



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
DEPTO. DE SOCIOLOGÍA

TESINA PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

PERSPECTIVA PSICOSOCIAL SOBRE EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL
EN MÉXICO

PRESENTA:

SANTIAGO LÓPEZ AGUILAR

ASESOR: MANUEL GONZÁLEZ NAVARRO

ASESOR: ESTHER VARGAS MEDINA

LECTOR: HÉCTOR MEZA AGUILAR

JUNIO DEL 2005

ÍNDICE

Introducción.....	I
Capítulo 1: PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y ABSTENCIONISMO ELECTORAL	
1. El ciudadano mexicano.....	1
2. Participación política en México.....	18
2.1. Participación electoral y democracia.....	22
2.2. Voto obligatorio.....	26
3. Cultura política.....	27
4. El abstencionismo en los procesos electorales.....	28
Capítulo 2: EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL	
1. Antecedentes.....	31
2. Clasificación de abstencionismo.....	38
3. Razones del abstencionismo.....	39
4. Evaluación general de algunas instancias representativas del gobierno: Presidente de la República, Partidos Políticos y Proceso Electora.....	45
5. El Instituto Federal Electoral.....	55
6. Valoraciones generacionales.....	57
7. El espacio público y privado.....	60
8. El Ciudadano abstencionista.....	61
Capítulo 3: PROCEDIMIENTO DE INVESTIGACIÓN	
1. El problema de investigación.....	67
2. Objetivos.....	68
3. Hipótesis.....	68
4. Variables.....	69
5. Naturaleza del estudio.....	71
6. Población y Universo.....	71
7. Instrumento.....	73
Capítulo 4: EL PERFIL DEL CIUDADANO: RESULTADOS GENERALES	
1. Percepción ciudadana de los gobiernos y de la confianza en las instituciones...77	77
2. La posición del ciudadano en la participación.....	79
2.1. Interés de los ciudadanos por las elecciones y por otras actividades.....	80
3. Perfil de los ciudadanos.....	86
3.1. Perfil del ciudadano participativo.....	86
3.2. Perfil del ciudadano abstencionista.....	95
4. Análisis estadísticos.....	102
5. Conclusión de hipótesis.....	105

Capítulo 5: LAS CONDICIONES DEL ABSTENCIONISMO ELECTORAL

1. Percepción de Vicente Fox y López Obrador.....	108
2. La confianza en las instituciones y percepción de los ciudadanos como parte de la democracia.....	112
3. La tendencia de los ciudadanos por informarse y por acciones políticas.....	114
4. El voto del ciudadano en las elecciones.....	116
5. Participativos vs Abstencionistas.....	117
6. Algunos puntos característicos sobre el abstencionismo electoral.....	120
7. Conclusión.....	123
Referencias.....	128
Anexos.....	134

INTRODUCCIÓN

La situación del mundo y de los países esta cambiando constantemente, lo cual se refleja en la relación entre los gobiernos del mundo y la relación del gobierno de cada país con sus ciudadanos.

Aunque, la participación electoral debería de ser una preocupación fundamental para los países democráticos, ya que, ésta es una forma palpable de demostrar su legitimidad y veracidad de su forma de gobierno, así como también de los partidos políticos y de los candidatos al gobierno.

En México la participación ciudadana ha caído hasta el punto en que un alto abstencionismo podría definir una elección. Todo esto podría ser una manera sutil de expresar el descontento hacia un sistema de gobierno al que se podría decir que se ha perdido el respeto. Según cifras oficiales, el pasado 6 de julio de 2003 hubo un abstencionismo de un 60%. (Sotelo; 2003).

El fenómeno del abstencionismo ha tomado tanta fuerza que se ha abordado desde diferentes perspectivas, desde posturas políticas hasta posturas más sociológicas, donde no se ha encontrado un parámetro que sirva como referente para medir e interpretar la abstención ciudadana. (Centro de Estudios para un Proyecto Nacional S.C.; 2003).

Por lo anterior el abstencionismo electoral se ha convertido en un tema tan importante en nuestro país, por lo cual es interesante establecer desde el punto de vista de la Psicología Social, ¿Cuáles son las razones de los ciudadanos del D.F. para no asistir a votar en las elecciones?

Hay que reconocer que este fenómeno se ha convertido en uno de los principales problemas para la instituciones políticas, organismos electorales y los partidos políticos, y que en la actualidad toca niveles alarmantes, que ha terminado por invertir la proporción entre participación y abstención, ya que, es sabido que en los últimos años los candidatos electos para ocupar algún cargo de elección popular, lo son con una proporción muy escasa de votos. En México, el fantasma del abstencionismo electoral y cívico aun ronda con mucha frecuencia. La credibilidad en las instituciones políticas es endeble. La desconfianza es resultado de valores cívicos casi nulos, lo que hace de la población mexicana blanco del desinterés político. Pero esto no es lo único. Las condiciones de pobreza extrema y marginación social, contribuyen también al abstencionismo, o en el mejor de los casos, proporcionan la manipulación del voto y del clientelismo. (Sotelo; 2003).

No se podría determinar en que momento los ciudadanos dejan de tomar de alguna manera en serio los distintos comicios electorales que el gobierno organiza, por lo que se podría decir que el abstencionismo electoral tiene en México raíces profundas enclavadas tanto en el régimen político como en el sistema, además de la débil cultura política que los ciudadanos poseen.

Debido al conflicto post-electoral de 1988, donde se realizaron elecciones muy controvertidas, sobre todo la presidencial, se adujo fraude en favor de Carlos

Salinas, candidato del PRI, en perjuicio de Cuauhtémoc Cárdenas, candidato del Frente Democrático Nacional.

Tras éste se dieron muchos cambios en la institucionalidad electoral del país. En 1990 nació el Instituto Federal Electoral (IFE), que inicia en los hechos el proceso de ciudadanización de la autoridad electoral.

No obstante, el ciudadano ha llamado la atención y se mueve en un mundo de desconfianza a pesar de las medidas que se han tomado. Esto ha quedado claro en el proceso electoral que se llevó a cabo el pasado 6 de julio del 2003 en donde el abstencionismo se elevó de un 42% en 1997 a un 60% en el 2003 en elecciones de Diputados Federales.

El ciudadano sabe que a pesar de que se diga que las elecciones son cada vez más transparentes, siempre se tendrá la referencia de los fraudes, ya sea de los recursos que se les asigna a cada partido o en el recuento de los votos. La desconfianza en el IFE y en su supuesta ciudadanización se ha erosionado, por lo que esto ha afectado la participación electoral de la ciudadanía, por lo que el abstencionismo electoral lo podemos interpretar como un índice del rápido descrédito en el que ha caído el Instituto Federal Electoral a pesar de las multimillonarias campañas por los medios para presentar supuestos ciudadanos (actores pagados), elogiando su papel y su “neutralidad” y “honestidad”.

El abstencionismo, seguirá siendo uno de los principales retos para las instituciones gubernamentales, el cual si no se atiende a su debido tiempo, va a terminar por poner en jaque cualquier sistema democrático en el mundo.

Por su naturaleza compleja y cambiante, la abstención es uno de los fenómenos sociales y políticos más difíciles de analizar e interpretar. A ello contribuye una interminable serie de dificultades y razones técnicas, a las que hay que añadir la permanente polémica que en todo el mundo se produce en torno al alcance y significado político de la abstención.

En el primer capítulo abordaremos cuestiones que tienen que ver con el pasado histórico del ciudadano, desde la época de la conquista hasta el presente con el fin de mostrar que esos antecedentes esclarecen y explican muchos de los acontecimientos de nuestros días.

En este capítulo también se abordarán cuestiones que tienen que ver con la participación política de los ciudadanos, así como de la participación electoral con el fin de establecer que la participación política no es sinónimo de participación electoral, Cada una es complementaria de la otra y define que la participación ciudadana no se reduce y agota en los procesos electorales.

También se abordarán aspectos que tienen que ver con el voto obligatorio y cuestiones que tienen que ver con la evolución del abstencionismo electoral en las elecciones a través de mostrar algunas características que han destacado en cada elección.

En el segundo capítulo se revisan algunas investigaciones entorno a la participación política, con el fin de enfatizar algunas de sus aportaciones más relevantes, para la cabal comprensión del abstencionismo electoral. Posteriormente –y partiendo del hecho de que no existe una tipología o clasificación universal que caracterice al abstencionismo electoral- se presenta una clasificación elaborada a partir del análisis de los resultados de procesos electorales en algunos países, que condensa las principales razones que influyen en los ciudadanos para emitir o no, su voto. A partir de este conjunto de razones que en buena medida explican la incredulidad y desconfianza que provoca en el ciudadano las acciones del ejecutivo federal, los partidos políticos y el IFE, se explican algunas conclusiones en relación al abstencionismo y a su carácter de fenómeno multicausado para finalmente, proponer una tipología de ciudadano abstencionista.

También se hace una evaluación intergeneracional a través de comparar a los votantes jóvenes y con los votantes adultos mayores para mostrar y esclarecer sus diferencias. Posteriormente se abordan cuestiones que tienen que ver con el ciudadano abstencionista tratando de mostrar una posible tipología tomando en cuenta las clasificaciones que otras investigaciones han hecho de este y como puede reaccionar y organizar su información al tomar una decisión.

En el capítulo tres se aborda la metodología. Se explicita el planteamiento del problema, los objetivos, las hipótesis, las variables, la naturaleza del estudio y cuestiones relacionadas con la población. Así mismo se describe cómo se construyó el instrumento y que características posee.

En el capítulo cuatro se abordan los análisis de la investigación. Se describe la percepción que los ciudadanos expresan acerca de los gobiernos en turno, es decir, del gobierno de Fox y de López Obrador, también la credibilidad y la confianza que los ciudadanos depositan en las instituciones, dándoles mayor importancia a las que tienen mayor y menor credibilidad.

También se abordan aspectos que tienen que ver con el sentimiento y la sensación que los ciudadanos respecto a la situación del país y de su posición como miembros de la sociedad. Además, se menciona que tan informado se encuentra un ciudadano y que tanto participa en acciones definidas con la participación política. Además de aspectos relacionados con las razones por las que se participa, igualmente por que no se participa y la importancia que el ciudadano deposita en las diferentes elecciones.

Se incluye el análisis de una prueba T para diferenciar los dos grupos que se manifiestan elección tras elección: los de perfil participativo y los de perfil abstencionista. Se hará también un análisis factorial para identificar elementos que pueden ayudar a explicar el abstencionismo electoral. A través de ellos se intentó categorizar a un ciudadano participativo y otro abstencionista a través de identificar los elementos y las características de cada perfil para conocer con mayor detalle la descripción de cada uno.

El quinto y último capítulo hace una interpretación de los resultados que se abordan en el capítulo anterior. Es un intento de esclarecer algunas

interrogantes tales como: porqué los ciudadanos actúan de determinada manera, porqué los abstencionistas no acuden a votar y en que basan su decisión.

Además es tratar de encontrar el elemento que explique y justifique los elementos que la ciudadanía expresa, producto de su posición, ya sea, participativo o abstencionista, el ciudadano emite su opinión y busca dar sentido a su decisión. El capítulo es un intento de encontrar el conjunto de razones, factores y elementos que alimentan el abstencionismo.

Es complejo enmarcar los diferentes elementos, causas y circunstancias que el abstencionismo incluye. Este trabajo busca conocer esa gran diversidad de elementos sociales, políticos y culturales, así como los procesos psicosociales y establecer aquellos que son de mayor importancia, para aproximarse al perfil que poseen los ciudadanos abstencionistas.

CAPÍTULO 1: PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y ABSTENCIONISMO ELECTORAL

1. El ciudadano mexicano

Ninguna sociedad puede vivir sin estar atada a su pasado, ya que, de una o de otra manera su génesis resurge y re aparece a través de sus costumbres, tradiciones, la organización política, su religión, etc.

Algunos de los acontecimientos relevantes que podemos mencionar, está la Independencia mexicana, también la Revolución mexicana y por último la salida del PRI del gobierno. Aunque las características contextuales, ya se han políticas y sociales no son las mismas, tienen algo en común y es que la población busca mejorar su situación política, social y económica.

Para ello necesitaba de un gobierno mexicano que buscara la equidad y la igualdad ciudadana. Con la Independencia logra independizarse del yugo español, pero la triste realidad es que las cosas no cambian mucho, en donde, los únicos que se beneficiaron son los que lograron acceder al poder, mientras la población sigue en la misma situación y así pasan muchos años, entre guerra civil y pugnas por el poder entre los diferentes grupos políticos (Liberales y Conservadores), hasta que todo esto trae una revolución la cual busca colocar un mejor gobierno y una renovación del mismo.

Así se promulga otra Constitución en 1917, propia del momento que vivía la sociedad mexicana y aparece un nuevo gobierno, el cual logra mantenerse durante 75 años, hasta que en el año 2000 por medio del proceso electoral se da una transición de poderes.

Pero lo que podemos destacar de estos acontecimientos históricos es que los gobiernos que se establecieron en esos momentos, fueron gobiernos autoritarios, gobiernos que sólo favorecieron una pequeña proporción de la población y ésta siempre ha sido la que posee poder político o económico. Los personajes que accedieron al poder y que en su momento representaban los intereses de la población, al llegar a obtenerlo se olvidaron de esos ideales ciudadanos y se corrompieron, no cumplieron nada y se beneficiaron sólo ellos, esto lo podemos observar también en nuestros días, ya que, la población sigue estando sumergida en la pobreza.

Los ciudadanos desde entonces y hasta nuestros días, siguen buscando equidad, igualdad y los derechos que los hagan valer.

Haciendo un breve recuento de lo que es la historia mexicana, debe destacarse que las sociedades prehispánicas eran sociedades complejas y refinadas, aunque los españoles se hallan empeñado en llamarlos tribus bárbaras y primitivas, prueba de esto son sus ciudades, su forma de organización, sus costumbres, sus tradiciones y su cultura. Además, la fascinación que produjeron en el mismo español al ver un mundo totalmente diferente.

Mesoamérica era el centro en donde giraban todas las culturas y posteriormente se convertiría en la Nueva España, era un territorio que abarcaba el centro y sur del México actual y una parte de Centroamérica. Al norte, en los desiertos y planicies vagaban los nómadas, es decir, los chichimecas como los llamaban los habitantes de Mesa Central. Los últimos en establecerse en el valle central y provenientes de estas tribus nómadas, fueron los aztecas quienes lograron fundar un imperio, con la suficiente capacidad para controlar a quien fuera, levantándolo sobre antiguas sociedades locales desgastadas.

Arnold Toyn (en Paz; 1972) piensa que los españoles no hicieron sino sustituir a los aztecas, resolviendo en una síntesis política, la tendencia a la disgregación, que amenazaba al mundo mesoamericano.

El territorio que ocupa actualmente nuestro país, era durante la época prehispánica extraordinario, ya que, albergaba una pluralidad étnica y cultural fantástica, que se apreciaba en diversas y hermosas urbes. Sin embargo presentaban un alto grado de homogeneidad pese a que expresaban cada una a su manera rasgos compartidos que enriquecían paradójicamente la diversidad cultural.

Por lo que, desde la conquista se dice que a pesar de la diversidad de núcleos indígenas, y las rivalidades que los desgarraban, Mesoamérica estaba constituida por un conjunto de pueblos, naciones y culturas autónomas, con tradiciones propias, sin embargo la homogeneidad cultural de esos centros, muestra que la primitiva singularidad de cada cultura había sido sustituida, en época no muy remota, por formas religiosas y políticas uniformes.

Las culturas madres en el centro y en el sur, se habían extinguido hacía varios siglos, pero sus sucesores habían combinado y recreado toda aquella variedad de expresiones locales, sin embargo es difícil determinar cuál fue el elemento unificador de las sociedades indígenas, todo parece que en cierto momento, las formas culturales del centro de México, terminaron por extenderse y predominar.

Puede decirse que las sociedades mesoamericanas, a pesar de las diversas tradiciones y herencias culturales, se mezclan y terminan por fundirse unas con otras, por lo que esta homogeneidad cultural, contrasta con las querellas perpetuas que los dividían.

Sin embargo se ha descrito a Mesoamérica, como un área histórica uniforme, determinada por ciertas características comunes entre sus culturas, por ejemplo: la agricultura del maíz, un calendario ritual, los juegos de pelota, mitos solares, etc., por lo que, puede pensarse que estas características, fueron asimiladas por grupos nortños, es así que puede pensarse que, las culturas mesoamericanas serían el fruto de diversas acciones del sur, que fueron recogidas y asimiladas por grupos nómadas, sin embargo, no se debe subestimar la originalidad que cada cultura apporto a su grupo

Un rasgo importante, lo comprende la religión, ya que, la unificación religiosa antecedió, completaba o correspondía a la unificación política, con diversos nombres pero con ritos, ceremonias y con significados muy parecidos.

Esta unificación religiosa solo, fue una superposición a creencias más primitivas que venían de las culturas madres. Esta situación prefiguraba a la que introduciría el catolicismo, que también es una religión superpuesta a otra ya establecida. Es decir, el catolicismo fue una religión impuesta a un fondo religioso original, por ejemplo; uno de los rasgos de la religión azteca en el momento de la conquista, es la especulación teológica que refundía, sistematizaba y unificaba creencias dispersas, propias y ajenas. Esto era fruto de la casta colocada en la cumbre de la pirámide social, es decir, la sistematización, las reformas, las adaptaciones que hicieron los sacerdotes, reflejaban que las creencias también procedían por suposición, por lo que, de la misma manera como un edificio moderno recubre a otro antiguo, la unificación religiosa solamente afectaba a la superficie de la conciencia, dejando intactas las creencias primitivas.

La llegada de los españoles, es vista por los diferentes pueblos rivales del Imperio azteca como una oportunidad para su liberación, así que se alían a los españoles y observan con indiferencia la caída de los rivales. Hay que tener en cuenta que aquellas sociedades estaban impregnadas de religión.

La misma sociedad azteca era un Estado teocrático y militar. La unificación religiosa completaba o correspondía de alguna manera a la unificación política. Con diversos nombres, pero con ceremonias, ritos y significados muy parecidos, por lo que, cada ciudad adoraba a dioses cada vez más semejantes entre sí.

El rasgo más acusado de la sociedad azteca en el momento de la conquista es la incesante especulación teológica que refundía, sistematizaba y unificaba creencias dispersas, propias y ajenas. Esto no era fruto de un movimiento religioso popular, si no de la casta colocada en el pináculo de la pirámide social.

Las sistematizaciones, adaptaciones y reformas de la casta sacerdotal reflejaban que en la esfera de las creencias también se procedía por superposición. Es decir, del mismo modo que una pirámide azteca recubre a veces un edificio más antiguo, la unificación religiosa solamente afectaba a la superficie de la conciencia.

Pero ni la superioridad técnica, ni la defección de vasallos y aliados hubiera logrado la ruina del Imperio Azteca, si éste no hubiera sentido de pronto un desfallecimiento, una duda íntima que lo hizo vacilar y ceder.

En el momento en el que el rey Moctezuma, abre las puertas de la ciudad Tenochtitlan y recibe a Cortés con presentes, los aztecas pierden la partida.

Pero, porque ceder el paso a extraños invasores, porque temerles hasta considerarlos como sagrados, porque sentir tanto temor, todo esto es claro

ante las supersticiones religiosas que regían al pueblo azteca. Los aztecas se sentían abandonados y desamparados por los dioses, por los avisos, profecías y signos de su caída.

Poseían una concepción cíclica del tiempo, que regia toda actividad, por lo que, para el pueblo azteca el tiempo no era simple medida abstracta, sino algo concreto, una fuerza, una energía que se consume y termina, de esto sus ritos y sacrificios destinados a revitalizar el año. Pero además de esto el tiempo es una sucesión que regresa, un tiempo que vuelve y otro acaba.

Por lo que, la llegada de los españoles es vista por Moctezuma, como el término de una era y el principio de otra, de aquí el temor y el ceder el paso al otro.

En la caída del imperio azteca intervienen muchas circunstancias, pero la más importante es que los signos celestes les son adversos.

Entonces, surge un sentimiento dual en la sociedad que los divide, por un lado están los que se sienten derrotados, pero buscan defenderse ante el invasor y por otro lado, los que escogen la muerte antes que luchar, todo esto es también producto de su dualidad religiosa, por un lado se encuentran los dioses que luchan; como el dios Pájaro que es fuente de vida y que rompe las tinieblas, estableciendo en el ciclo un ejercito vencedor, otro es Huitzilopochtli que es el dios tribal de la guerra y del sacrificio, es el sol héroe de los guerreros, que se defiende, que lucha y que triunfa y por el otro lado esta Quetzalcóatl-Nanauatzin que es el dios sol de los sacerdotes, que ven en el autosacrificio voluntario la más alta expresión de su doctrina y de la vida, también esta Quetzalcóatl que es un rey sacerdote respetuoso de los ritos y de los decretos del destino, que no combate y que se da la muerte para renacer.

Todos estos dioses, encarnan los deseos y la voluntad de la sociedad y cada una de estas personalidades, corresponde al ideal de las fracciones de la clase dirigente.

Cuauhtémoc, por ejemplo, lucha a pesar de saber que será vencido. Esta aceptación de su destino, le otorga a éste suspiro azteca, su carácter trágico. Los aztecas mueren solos, abandonados de amigos, aliados, vasallos y dioses. El odio de los pueblos indígenas por los aztecas era enorme, esto lo sabían muy bien los conquistadores y se aprovechan de ese descontento, ofreciéndoles una alianza para derrotar y liberarlos del poderío azteca. Los aztecas eran sanguinarios y explotadores como todos los imperios. Pero las culturas indígenas aliadas a los españoles también fueron traicionadas y sojuzgadas.

La conquista es un acontecimiento, donde se expresa una voluntad unitaria, la de los españoles, que esta destinada a crear una unidad de la pluralidad cultural y política, por lo que frente a la variedad de razas, lenguas, tendencias y estados, los españoles postularon un solo idioma, una sola fe y un sólo señor.

El imperio que funda Cortés sobre los restos de las viejas culturas, era un organismo subsidiario, satélite del sol hispano, pero era un estado con un orden abierto, es decir, permitía por diversas modalidades la participación de los vencidos en la actividad central de la nueva sociedad.

Ya establecidos los españoles y derrotados los gobiernos indios, surge la sociedad colonial, que es una sociedad regida conforme a principios jurídicos, económicos y religiosos, plenamente coherente entre sí. Un mundo suficientemente cerrado al exterior, pero abierto a lo ultraterreno. Esta fe no es un simple añadido a las creencias anteriores, sino una fe viva que sustentaba a otras formas culturales y económicas.

El catolicismo es el centro de la sociedad colonial, ya que, es la fuente que sustenta, da vida y justifica las actividades, las pasiones, las virtudes y hasta los pecados de todos.

Gracias a la religión, el orden colonial no es sólo una superposición de nuevas formas hispánicas, sino un organismo viviente. Así el bautismo se convierte en la llave que abre las puertas de la sociedad y las convierte en un orden universal, abierto a todos los pobladores. Esto es algo necesario y conveniente para el nuevo imperio.

Los indios veían en el bautismo la vía o el medio para formar parte, por la virtud de la consagración, de un orden, de una iglesia y por lo tanto un lugar en el mundo, el cual habían perdido al caer sus ciudades y sus dioses.

El catolicismo, se convierte en el medio para reanudar sus lazos con el mundo y el trasmundo, devuelve sentido a su presencia, alimenta su esperanza, justificando su vida y su muerte, adquiere nuevas tradiciones y las acepta por imposición.

A ellos no les importaba que fuera una religión impuesta, sino que sus relaciones sociales y religiosas con el mundo circundante y con lo sagrado se habían restablecido.

La colonia era la proyección de una sociedad ya establecida en Europa, por lo que su originalidad es escasa, no busca, ni inventa, sólo aplica y adapta, todo lo creado es reflejo de la sociedad española, por lo que, a través de los siglos las formas hispánicas, aceptan las modificaciones que se les imponen, aunque desconfiadas cambian poco a poco aceptando su realidad.

Dice Paz (ídem), hecha la doctrina religiosa, solo se trata de seguirla. La iglesia se inmoviliza en Europa, la decadencia del catolicismo europeo coincide con su apego hispanoamericano, ya que, se extiende por nuevas tierras en el momento que ha dejado de ser creador, ofreciendo una filosofía hecha y una fe petrificada, de modo que la originalidad de los creyentes no tiene cabida, el fervor y la profundidad de la religión, contrastan con la relativa pobreza de sus creaciones.

El catolicismo ofrece refugio, a los descendientes de aquellos que habían visto la exterminación de sus dirigentes, templos, manuscritos y las formas de su cultura, pero por su descendencia les niega la posibilidad de expresarse, por lo que de esta manera, los españoles reducen la participación de los fieles a la pasiva y elemental actitud religiosa, además de que el conjunto de creyentes descendía de las clases inferiores de la antigua sociedad, por lo que eran gente con una tradición cultural pobre.

Por lo que, la creación religiosa estaba vedada a los creyentes a consecuencia de las circunstancias que determinaban su participación, de aquí la inferioridad del catolicismo colonial, en comparación con el europeo.

El orden colonial fue impuesto de arriba hacia abajo, donde sus formas sociales, económicas, jurídicas y religiosas eran inmóviles, una sociedad regida por el derecho divino y el monárquico, había sido creada en todas sus piezas como un inmenso, complicado artefacto destinado a durar pero no a transformarse.

Las formas que emprende la dinastía borbónica, particularmente Carlos III, sanean la economía y hace eficaz la resolución de los negocios, pero acentúa el centralismo administrativo, sometiendo a la Nueva España a una explotación sistemática y sujeta al poder central. La nueva España gira entorno a la corona como un astro con luz propia como otros reinos de España, a pesar de buscar reanimar a la sociedad colonial a través del impulso de la investigación científica, el desarrollo del humanismo, la construcción de obras de servicios públicos, ni el buen gobierno de varios virreyes, mostró que era suficiente.

A finales del siglo XVII, los lazos que unían a Madrid con sus posesiones habían decaído. El imperio se sobrevive gracias a la perfección y complejidad de su estructura, a su grandeza física, a la inercia y a las querellas que dividen a sus rivales.

Para el siglo XVIII, la ciencia y la filosofía de la época preparan el movimiento de independencia y la Nueva España se extingue, cuando deja de alimentar una fe.

A través de la reforma de la escolástica, que intentan hombres como Francisco Javier Clavijero o como Benito Díaz de Gamarra y Antonio Alzate, que constituyen los antecedentes intelectuales de la independencia.

La independencia, se presenta como disgregación del cuerpo muerto del imperio y nacimiento de una pluralidad de nuevos estados. En este movimiento, pelean dos tendencias: una de origen europeo, liberal y utópico, que concibe a la América española como un todo unitario y otra tradicional, que rompe lazos con la metrópoli solo para acelerar la dispersión del imperio.

Así, la lucha por la Independencia tendía a liberar a los criollos de la burocracia peninsular, que se empeñaba en una política proteccionista de los descendientes de colonos españoles, por sus trabas administrativas y políticas que cerraban su paso a los criollos, que deseaban ingresar a los altos empleos,

aunque, este movimiento no se proponía cambiar la estructura social de las colonias.

Una vez consumada la independencia, las clases dirigentes se consolidan como las herederas del viejo orden español, rompen con España, pero se muestran incapaces de crear una sociedad moderna. De alguna manera era de esperarse, ya que, en opinión de Paz (ídem) los grupos que encabezaban el movimiento de independencia no constituían nuevas fuerzas sociales, sino la prolongación del sistema feudal.

El imperio español se dividió en una multitud de repúblicas, obra de las oligarquías nativas, en donde aparece la imagen del dictador hispanoamericano en la figura del libertador, estas repúblicas solo se presentan como invenciones de las necesidades políticas y no porque expresaran una realidad histórica.

Los valores nacionales se fueron formando más tarde, donde en muchos casos solo son producto de la predicación nacionalista de los gobiernos.

Así, las nuevas naciones tienen al otro día de la independencia, una constitución más o menos liberal y democrática, donde la ideología liberal y democrática, lejos de expresar nuestra situación histórica, la ocultaba.

Nos instalamos con naturalidad en una mentira política, ya que, durante más de cien años hemos sufrido regimenes de fuerza, al servicio de las oligarquías feudales, pero que utilizan el lenguaje de la libertad. Esto en la actualidad no ha cambiado mucho, ya que, nuestros actuales gobernantes por lo regular provienen de familias acomodadas, que poco tienen que ver con la mayoría de las familias que conforman la sociedad, debido a su poder adquisitivo.

Los partidos políticos se han convertido, para algunos, en un negocio familiar y para otros, en una manera de mantener el abolengo en la política. Los hay en todos los partidos, incluso en los pequeños, como el caso del PSN.

Teherán (2003) nos dice que el partido que tiene más familias incrustadas en la política es el PAN, en donde, por ejemplo, la familia Calderón Hinojosa ocupa varias posiciones. Nos dice que Felipe Calderón Hinojosa, ex coordinador de la diputación panista y actual director de Banobras, tiene una hermana, Luisa María Calderón Hinojosa, en el Senado de la República.

También nos dice Teherán que en la legislatura del 1 de septiembre del 2003, estuvo la esposa de Hinojosa, Margarita Zavala Gómez del Campo, que encabezaba por el PAN la cuarta circunscripción de los candidatos de representación proporcional.

En el PRD hay casos como el de Angélica de la Peña, esposa del coordinador de los senadores perredistas, Jesús Ortega, la cual se postulo como candidata plurinominal para la Cámara de Diputados. Hay casos de hermanos como el de Víctor Hugo Círigo Vázquez que fue candidato perredista a la delegación

Iztapalapa y que su hermano, Oscar Círigo Vázquez, bajo el nombre de Rene Arce Islas, contendió para diputado federal.

En el PRI, Hilda Ceballos, era candidata a diputada local en Colima, la cual es esposa del gobernador Fernando Moreno Peña. El PVEM cuenta con el matrimonio Agundis-Velasco, donde Francisco Agundis Arias es diputado federal, su esposa Verónica Velasco es senadora, y su mamá, María de la Luz Arias Staines, era candidata plurinominal propietaria que, además, llevaba de suplente a su hijo, Armando Agundis Arias, hermano de Francisco. Así aparecen muchos otros casos.

De aquí, que las reformas luchan contra la mentira oficial y constitucional, este al igual que otros movimientos actuales, buscan consumir de una vez por todas la independencia, en estas luchas los pueblos no solo se enfrentan a la vieja herencia española (la iglesia, el ejército y la oligarquía), sino al dictador enmascarado o detrás del muro de la legalidad e ideales patrióticos, que se ven favorecidos y apoyados por los grandes intereses del capitalismo extranjero.

La independencia se inicia como una protesta contra los abusos de la metrópoli y de la alta burocracia española, pero también, contra los grandes latifundistas nativos, es una rebelión del pueblo contra la metrópoli, de aquí, que los revolucionarios hayan concedido mayor importancia a determinadas reformas sociales, por ejemplo; Hidalgo decreta la abolición de la esclavitud, Morelos el reparto de los latifundios.

La guerra de independencia era una lucha de clases, además de ser una revolución agraria. De aquí, que el ejército, la iglesia y los grandes propietarios se aliaran a la corona, estas fuerzas son las que derrotan a Hidalgo y a Morelos, así poco antes de quedar exterminado el movimiento ocurre algo inesperado, en España los liberales toman el poder transformando la monarquía en constitucional y amenazan los privilegios de la iglesia y la aristocracia, por lo que, ante este nuevo peligro externo, el alto clero, los grandes terratenientes, la burocracia y los altos militares criollos, buscan aliarse con el resto de los insurgentes y se consuma la independencia.

Así, paradójicamente el virreinato de la Nueva España, se transforma en el imperio mexicano, Iturbide el general realista, se convierte en Agustín I, pero al poco tiempo se inicia la era de los pronunciamientos.

Esta lucha se convirtió en las alianzas transitorias, cambios de bando, traiciones. Los liberales buscan consumir la ruptura de la tradición colonial. En cierto modo son los continuadores de los primeros caudillos, Hidalgo y Morelos. Sin embargo, su crítica al orden de cosas no se dirige tanto a cambiar la realidad como la legislación.

Casi todos piensan con optimismo heredado de la Enciclopedia, que basta con decretar nuevas leyes para que la realidad se transforme. Ven en los Estados Unidos un modelo y creen que su prosperidad se debe a la excelencia de las instituciones republicanas.

De aquí, que se busque un federalismo y nieguen un modelo centralista, que promovían los conservadores. Todos esperan que por medio de una Constitución democrática, al limitar el poder de la iglesia y acabar con los privilegios de la aristocracia terrateniente, produciría el nacimiento de una nueva clase, es decir, la burguesía.

Mientras los liberales luchan contra los conservadores, los Estados Unidos aprovechan para extender su imperio y arrebatan a México, más de la mitad de su territorio, después la rebelión popular expulsa a Santa Anna y da el poder a los liberales y así, una nueva generación de pensadores liberales, herederos del pensamiento liberal, de José María Mora y Valentín Gómez Farias, se preparan para dar nuevos fundamentos idealistas a la nación.

Su primer paso fue una constitución y en 1857, México adopta una Carta Constitucional, pero los conservadores se rehúsan y apelan a las armas, para este momento Juárez es el presidente y responde con la proclamación de las Leyes de Reforma, que acaban con los fueros y con el poder material de la iglesia. Viéndose derrotados los conservadores buscan ayuda del extranjero y apoyados por el ejército de Napoleón III, proclaman en la capital a Maximiliano segundo emperador de México, pero las circunstancias no lo favorecen, ya que, algunas derrotas del imperio napoleónico, la presión norteamericana y la resistencia popular, logran que el triunfo sea a favor del ejército republicano, por lo que, Juárez fusila a Maximiliano.

Ya con la Reforma, se consuma la Independencia y le otorga un significado, ya que, plantea una prueba a las bases sociales, de los supuestos históricos y filosóficos en que se apoyaba, con esto se concluye una triple negación la de la herencia española, la del pasado indígena y la del catolicismo. La Reforma funda a México negando su pasado, rechaza la tradición y busca justificarse en su futuro.

La constitución de 1857 y las leyes de reforma, no buscan sólo la ruptura con el mundo colonial, sino que buscan una nueva sociedad, a través, de la libertad de las personas, por lo que, la nación mexicana se fundaría sobre los principios de igualdad de todos los mexicanos, ante la ley en tanto seres de razón.

Por vez primera, se ve con validez un proyecto histórico, capaz de mover las voluntades dispersas, dar unidad y trascendencia al esfuerzo solitario, aunque, este proyecto es de una minoría, que impone su esquema al resto de la población, en contra de otra activamente tradicional.

La reforma fue un movimiento inspirado en una filosofía universal, donde el liberalismo impuso sus ideales, después de una guerra civil, es una crítica del orden antiguo y un proyecto de pacto social que sustituye la nación del más allá, por la de un futuro terrestre, afirma el hombre, pero niega la mitad del mismo hombre que se expresa en los mitos, la comunicación, el festín, el sueño, etc.

Pero al fundar a México sobre un ideal o noción filosófica universal, es decir, basándose en una abstracción y no sobre la situación real de los habitantes, se

cometió el error de querer transformar la realidad con un cúmulo de palabras, que en la práctica y debido a la desigualdad económica, dejaba a los individuos a merced de la voracidad de los más fuertes, esto es, a manos de aquellos con acceso al gobierno.

Aunque el gobierno de la república no tenía enemigo visible, carecía de base social y por ello su condición era de debilidad extrema, es decir dado este vacío de poder la situación era propicia para que otras fuerzas lo pudieran llevar, tal como ocurrió con el movimiento encabezado por Porfirio Díaz.

Díaz suprime la anarquía, pero sacrifica la libertad, reconcilia a los mexicanos, pero restaura los privilegios, organiza al país, pero prolonga el feudalismo, a pesar de su hambre de progreso, se da un retroceso al pasado.

Díaz estimula el comercio, construye ferrocarriles, limpia de deudas la Hacienda Pública y crea las primeras industrias modernas, pero abre las puertas al capitalismo, México iniciando su vida de país semicolonial.

En apariencia Díaz gobierna inspirado por las ideas en boga, cree en el progreso, en la ciencia, en la industria y en el libre comercio, pero sus ideales son los de una burguesía europea. Los intelectuales leen a Comte y Renan, Spencer y Darwin y los poetas imitan a los parnasianos y simbolistas franceses, también la aristocracia mexicana es una clase urbana y refinada a la francesa.

Estos grandes señores amantes del progreso y la conciencia son terratenientes, enriquecidos por la compra de bienes de la iglesia o en los negocios públicos del régimen, en sus haciendas, campesinos viven una vida de siervos, no muy distinta al periodo colonial.

Desde el punto ideológico, el porfirismo es el heredero del liberalismo, pero en la práctica es el heredero del feudalismo colonial. La Constitución de 1857 sigue vigente en teoría y nadie pretende oponerse a las reformas, los liberales creen que el gobierno de Díaz, será el puente entre el pasado feudal y la sociedad moderna, pero la realidad no es así.

Así, enmascarado con ropajes de progreso, la ciencia y la legalidad republicana, en donde, el pasado vuelve, pero desprovisto de fecundidad.

En opinión de Zea (en Paz; 1972), nos dice que la adopción del positivismo como filosofía oficial del estado, corresponde a ciertos intelectuales y morales de la dictadura de Díaz, también dice, que la época necesitaba de una filosofía que proporcionara orden, además, de que ofrece una justificación de las clases sociales.

Entre el sistema y el que lo adopta, se abre así, un abismo que hace imposible la relación con las ideas y que enmascaran; el porfirismo se esfuerza por creer y por hacer suyas las ideas adoptadas. El positivismo se convierte en una superposición histórica, basada en un equivoco, el positivismo en Europa, buscaba el desarrollo de la gran industria, la democracia burguesa y el libre

ejercicio de la actividad intelectual. El positivismo en México, estaba destinado a ocultar la moral del régimen y a sus miembros, ya que, estas ideas, no justificaban las jerarquías sociales y sólo mostraban un neocolonialismo.

Así, la revolución se presenta como una exigencia de verdad y limpieza de los métodos democráticos, pero lo que, distingue al movimiento es la carencia de un sistema ideológico previo y el hambre de tierra. El radicalismo de la revolución, consiste en su originalidad, es decir, en volver a las raíces único fundamento de las instituciones.

Por ejemplo: al hacer del calpulli el elemento básico de la organización económica y social, el zapatismo, no sólo rescataba la parte válida de la tradición colonial, sino que, afirmaba que toda construcción política eficaz, debería partir de la porción más antigua, estable y duradera de nuestra nación, el pasado indígena.

La incapacidad para plasmar las aspiraciones populares en una propuesta programática coherente, se hizo presente apenas la revolución se convirtió en un régimen; la presión de ese compromiso obligó a que el programa liberal incluido en la Constitución de 1917, sufriera importantes modificaciones.

La revolución se propuso terminar con el feudalismo, transformar al país por medio de la industria y la técnica, eliminar nuestra situación de dependencia económica y política e instaurar una verdadera democracia social.

Mientras esto pasaba en México, el mundo se transformaba y se reorganizaba, así, los países adelantados, pasaron del antiguo régimen, al de las modernas democracias burguesas, de una manera más natural, es decir, las transformaciones políticas, económicas y técnicas, se escalonaron y entrelazaron con suma coherencia. Así, nos muestra la historia, que el capitalismo paso gradualmente de las formas primitivas de acumulación, a otras más complejas, que dieron como lugar la época del capital financiero y el imperialismo mundial, todos estos cambios, trajeron sus respectivas modificaciones en la situación de cada país, tanto en su interior, como su exterior ante el mundo.

Aunque, se dice que las diferencias entre obrero y su patrón disminuyeron, esto más que un hecho, fue una apariencia, ya que, se gestaron nuevas formas de explotación y de marginación al interior y exterior de los países.

Así, la expansión imperialista unificó al planeta, captando todas las riquezas y las lanzó a la circulación mundial, convertidas en mercancías, universalizó el trabajo humano, es decir, por ejemplo: las tareas de muchos campesinos pasaron a convertirse en obreros textiles, e hizo girar a todo pueblo alrededor de dos o tres países fuertes de poder político, económico y espiritual, que dictan como y que debe hacerse, para entrar al mundo de la modernidad y del reconocimiento mundial.

Para los pueblos menos poderosos, es decir, los de la periferia, el progreso ha significado gozar de ciertos bienes materiales, a demás, de acceder a la normalidad histórica, es decir, al reconocimiento ante el mundo como nación.

Al parecer estos son los objetivos que ha buscado la revolución mexicana y en general la mayoría de las revoluciones del siglo XX, es decir, lograr reconocimiento como país soberano, capaz de negociar y consolidar un mejor presente y un futuro prometedor.

Para lograr esto, México debía asegurar previamente su independencia política y recuperar sus recursos naturales, todo esto se debería hacer sin menospreciar los derechos sociales, en particular los de los obreros, reconocidos en la Constitución de 1917.

A diferencia de otros países europeos, en Estados Unidos, todo esto se fue realizando, a través, de más de un siglo de luchas proletarias, que en buena parte, representaban una participación en las ganancias obtenidas por las metrópolis en el exterior. En cambio en México, no había ganancias coloniales que repartir, debido a que no teníamos el control sobre nuestro petróleo, los minerales, la energía eléctrica entre otros recursos, ya que, algunas empresas extranjeras las mantenían bajo su poder.

La revolución hizo del nuevo estado, el principal agente de la transformación social. En primer término, busco la devolución y el reparto de tierras, la apertura del cultivo, las escuelas rurales, los bancos de refacción para los campesinos. La reforma agraria, beneficio a los campesinos, al romper con la antigua estructura social y provoco el nacimiento de nuevas fuerzas productivas, pero también con nuevas formas de explotación.

A pesar de lo logrado hasta entonces, miles de campesinos habían vivido siempre en condiciones de miseria y otros buscaron una oportunidad de subsistir, emigrando a los Estados Unidos. Una de las cosas que explicaba un poco el desequilibrio del reparto de oportunidades y de los recursos del país, fue el crecimiento demográfico, que prueba que la apertura de nuevas tierras al cultivo no hayan sido suficientes y que las nuevas industrias y centros de producción no crecieran con la rapidez necesaria, para absorber a toda la población condensada en el subempleo. Esto no ha cambiado mucho en la actualidad, ya que, con nuestros recursos actuales no podemos crear. Las industrias y las empresas agrícolas no son suficientes para dar ocupación a toda esa población desempleada, es decir, el progreso económico es precario.

Es como un círculo vicioso, en donde la industria, no crece con la suficiente velocidad que requiere la población y produce el subempleo; por su parte este subempleo campesino, retarda el desarrollo de la industria, ya que, no aumenta el número de consumidores.

Como se dijo anteriormente, la revolución, a través, del estado se propuso recuperar las riquezas nacionales, esto se observo más claramente en el gobierno de Cárdenas, al decretar la nacionalización del petróleo, los

ferrocarriles y otras industrias, pero estas políticas trajo enfrentamientos con el imperialismo, principalmente de Estados Unidos y el Estado tuvo que ceder y suspender las expropiaciones, pero el Estado no se rindió y creo nuevas industrias estatales e intento orientar en forma racional y de provecho público el desarrollo económico.

Con todo esto México, comenzó a cambiar y poco a poco surgieron y se consolidaron nuevas clases; la obrera y la burguesa. La tutela gubernamental de la clase obrera, se inicio con una alianza popular, los obreros apoyaron a Carranza a cambio de una política social más avanzada y por lo mismo sostuvieron a Obregón y a Calles, pero este pacto termino por convertirse en una sumisión de la clase obrera, ya que, el gobierno logro corromper a sus dirigentes premiándolos con altos puestos públicos.

Así, los sindicatos formaron parte como un sector más del partido de la revolución, es decir, el partido gubernamental, con esto los únicos que salieron ganando fueron los líderes, al corromper el ideal obrero. Aunque, las agrupaciones obreras han luchado por instaurar una democracia sindical, buscando su autonomía, sin embargo, no se han podido erradicar las prácticas de control de líderes obreros.

Además de la clase obrera, también a tomado fuerza la clase media, la cual era un pequeño grupo integrado por pequeños comerciantes y profesionales (abogados, médicos, etc.), esto debido al desarrollo industrial, comercial y al crecimiento de la administración pública, creando una numerosa clase media, inmadura e ignorante desde el punto de vista cultural, pero llena de energía.

También la burguesía ha buscado su autonomía, pero también incidir en el estado, así, buscan moderar al gobierno, de acuerdo a sus intereses, algunos están buscando crear un capitalismo nacional, otros son intermediarios del capitalismo financiero internacional, como los grandes bancos, las grandes transnacionales, el banco mundial, etc.

Por lo que, en palabras de Paz (ídem), desde la época de Carranza, la Revolución mexicana ha sido un compromiso entre fuerzas opuestas: nacionalismo e imperialismo, obrerismo y desarrollo industrial, economía dirigida y régimen de libre empresa, democracia y paternalismo estatal.

Aun falta mucho por hacer, ya que, a pesar de la legislación nacionalista, el capital norteamericano es cada día más fuerte y determinante en la economía mundial y en la de México, a pesar de que nuestro país comienza a contar con una industria, todavía es un país productor de materias primas, lo que como ya se dijo anteriormente, al ser un país productor de materia prima y no manufacturero, significa una dependencia de lo que pasa en el mercado mundial y en el interior del país, diferencias enormes entre los que más tienen y los que menos tienen, trayendo consigo un desequilibrio, ya que, la pobreza es cada vez mayor para muchos y la riqueza se concentra más en unos pocos.

Lo cierto es que el país, no ha sabido administrar los recursos que posee, falta de capital y la reinversión es muy lenta, lo cual hace imposible hacerse de los recursos indispensables para el desarrollo del país.

Mientras en el mundo, las desigualdades se acrecientan y los países avanzados se hacen más fuertes, ya que, invierten en los países subdesarrollados y de alguna manera ayudan un poco para su desarrollo, pero las verdaderas ganancias salen de estos países en forma de dividendos y otros beneficios, además, de que implican dependencia económica y a la larga injerencia política del exterior, estas inversiones sólo buscan campos lucrativos, que ofrezcan posibilidades de mejores y más rápidas ganancias, es decir, el capitalista no busca entrar en un plan general de desarrollo económico, sino que se mueve en el mundo de los intereses propios.

La solución que propone Paz (ídem), es unirse a otros pueblos con problemas semejantes, ya que, los problemas de México, no son muy distintos a los de la mayoría de los países latinoamericanos, asiáticos y africanos, también habla de una dirección racional de la economía mundial, ya que, así se crean economías complementarias y no sistemas rivales, por lo que, desapareciendo el imperialismo y el mercado mundial las naciones subdesarrolladas contarían con recursos necesarios para llevar a cabo su transformación económica, a través, de esta revolución socialista en Europa y Estados Unidos, se podría facilitar el tránsito de todos los pueblos atrasados hacia el mundo moderno.

En conclusión, México ha sufrido numerosos cambios en cuanto a su estructura, organización, cultura, etc., los cuales se pueden observar en los diferentes periodos históricos, que van desde la Independencia de 1810, en donde se pretendía básicamente autonomía y libertad de las ataduras españolas, una revolución en 1910, que buscaba igualdad y mejores formas de vida para todos, hasta una forma de gobierno institucionalizada, en donde, se pretende hacer creer que se ha logrado todo lo anterior, pero que, realmente sólo fue el regreso de ese gobierno autoritario, es decir, de ese gobierno por el que tanto se había luchado para erradicar y sin dar tregua, se implanto durante setenta años, siguiendo con sus mismos vicios y prácticas desiguales.

Desde México posrevolucionario hasta finales del siglo XX, predominó un sistema de partidos que benefició al partido oficial.

Los partidos políticos, tuvieron que enfrentarse al hecho, de que el partido del gobierno, utilizará en su beneficio los recursos económicos y materiales, que le proporcionaban las diversas instancias públicas, lo que convertía a la competencia electoral totalmente desigual; era juez y parte en todas las etapas del proceso electoral.

Aun en tiempos recientes, cuando se establece la figura de diputados de partido en 1963 ó cuando se realiza la reforma política, que eleva a los partidos a la categoría de entidades de interés público en la Constitución y les otorga diversos medios, para realizar su labor proselitista y una presencia limitada en los medios de comunicación masiva, las condiciones de participación, continúan siendo inequitativas y permanecen casi inalterables, por lo que, se

refiere al control total por parte del gobierno, de las instituciones encargadas de organizar, realizar y calificar los comicios, a la manipulación del electorado, a través, de los medios de comunicación y a los mecanismos fraudulentos para burlar la voluntad popular.

Es la época en la que el partido del gobierno obtenía “carro completo”, esto es, ganar todos los cargos, puestos, etc. En que en los distritos, mayoritariamente rurales, votaba el 97 ó más de los electores inscritos en el padrón, en que en las zonas apartadas había casillas “zapato”, esto es, que el ciento por ciento de los electores sufragaba a favor del PRI y los demás partidos no obtenían voto alguno. Es la época cuando, de plano, si perdía una votación, se robaban las urnas para evitar el triunfo del otro partido.

Por estas causas, los datos electorales de esta etapa no son confiables y contribuían a fomentar el abstencionismo, ya que, los ciudadanos argumentaban que no valía la pena ir a votar, porque, finalmente siempre ganaba el PRI.

Posteriormente esta sociedad tan golpeada quiere reaccionar y aprovecha, ese momento de debilidad que tiene el partido oficial y logra colocar otra postura partidista dentro del gobierno, con esto cree o se ilusiona, pensando que todo será diferente, así como que, su mundo va a cambiar, pero tal parece que todo ha sido un engaño, por lo cual adopta diversas y múltiples formas de expresarse y de manifestarse para los demás.

Estos son los motivos que llevan al ciudadano a experimentar un sentimiento de ambivalencia entre la esperanza y el descontento, dualidad que lo envuelve, que lo alegra pero al mismo tiempo lo entristece, que lo impulsa a buscar una salida a esa situación, pero cuando cree haberla encontrado descubre que es un espejismo más y reemprende la búsqueda.

La historia, conforma la memoria social de cualquier país, por medio de la cual se hace comprensible la vida presente. Está comprensión, a su vez, está conciencia histórica, nos permite intervenir conciente y eficazmente en nuestro propio desarrollo, así como ejercer eficazmente nuestros derechos, es decir, forma parte de nuestra educación, de nuestra cultura.

La historia nos proporciona, esa visión del pasado, así como nos muestra lo bueno y lo malo, los errores y los aciertos, es decir, nos proporciona los conocimientos para no cometer los mismos errores en el presente y en el futuro inmediato, es como esa conciencia que nos guía para actuar de una manera práctica, para no volver a cometer los mismos errores y regresar a lo mismo, lo práctico nos invita a seguir avanzando de una manera creativa.

Conocer nuestro pasado se convierte en un “saber para prever” el presente, así como nuestro futuro, nos permite dilucidar lo que puede ocurrir si se llevan a cabo determinadas acciones.

Es evidente que si un pueblo no ha comprendido su pasado y no sabe cómo y por qué ha llegado ha ser lo que es, ese pueblo no podrá prever ni plantear

cara al porvenir. En éste sentido el pasado nos enseña lo que el hombre ha hecho y lo que el hombre es.

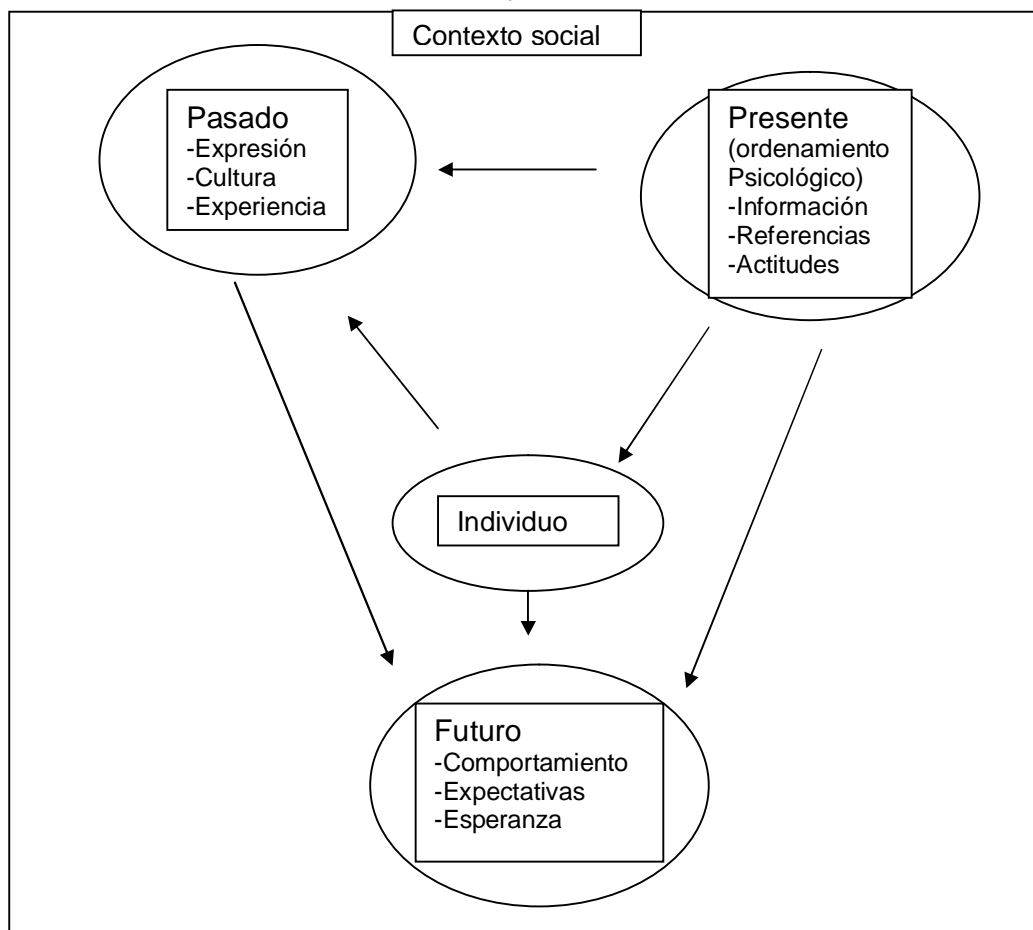
El conocimiento de nuestro pasado es parte de nuestra formación ciudadana, a los gobernantes no les interesa que lo ciudadanos conozcan de su pasado, ya que, éste le proporciona los conocimientos para no volver a las mismas prácticas de protesta que no han llevado a ninguna parte, por lo que, un ciudadano educado sabe que acciones eficaces incluso es más fácil identificar nuevas formas y tácticas de protesta, en el presente así como a futuro.

Saber de nuestro pasado obedece a un interés general en el conocimiento, con el fin de conocer o interpretar un poco la realidad que se vive en el presente y con fines prácticos a futuro, éste saber conforma una orientación permanente y segura de las acciones presentes y futuras.

El pasado nos permite conocer las actividades humanas y hacer posible examinar las causas de éstas. El papel relevante que las clases dominadas han desempeñado en el sustento y transformación de los diferentes tipos de sociedad, ha sido minimizado y oscurecido por la interpretación de la historia bajo la dirección de las clases dominantes. Así la explotación que éstas han hecho y difundido de cada uno de los momentos históricos, se han utilizado como uno más de los instrumentos de poder.

Sin embargo, ello no ha impedido que los grupos explotados hayan formulado su propia interpretación al servicio de sus intereses y de sus luchas, cuestionando tanto la visión de la historia como el poder mismo de las clases poseedoras. Por lo tanto, en las sociedades antagónicas la interpretación de los procesos históricos no es una sola, sino que tiene un sentido de clase y se inscribe dentro de la lucha de clases en el terreno ideológico.

Esquema 1:



El pasado es importante, ya que, dota al individuo de cultura, experiencia y de opiniones, que utiliza en su presente pero que a la vez le sirve para deducir a futuro. En el presente se ordena toda esa información que el pasado proporciona, formando con ello juicios, actitudes y posturas, pero también, es muy importante la opinión de los otros, como fuentes de referencia para cotejar esas posturas adoptadas.

El pasado y el presente influyen en el comportamiento que se adoptara en el futuro. A través de nuestro pasado podemos pensar nuestro presente y también nuestro futuro, como a través del presente podemos pensar nuestro futuro tomando en cuenta el pasado.

Así, tenemos un ciudadano inmerso en su pasado, en su presente y con una postura para su futuro, es decir, el ciudadano no puede deslindarse de sus raíces, ni de su historia, ya que, de alguna manera ésta es la experiencia para buscar nuevas alternativas y en su presente poder experimentar, reafirmar o decaer lo que piensa, teniendo así una posición que le permita orientar su conducta a futuro.

2. Participación política en México

Muchas ciencias han buscado desde hace tiempo, construir una tipología sobre la conducta y el comportamiento del mexicano. Diversas investigaciones han contribuido desde su disciplina, desde el psicoanálisis, la antropología, la filosofía, la literatura, las ciencias políticas y sociales, etc., retratan a un mexicano que busca una vida mejor.

Al mexicano en opinión de González (1999), se le observa desde distintos ámbitos; la religión, la familia, el trabajo, el amor o la amistad. También que se ha mostrado su “naturaleza” en la corrupción, el conservadurismo o el interés oportuno y la personalidad variable. En general se ha descrito al mexicano como muy resistente, arisco y limpio, pero desordenado amistoso, pero en el fondo, muy desconfiado.

La participación política asumida por el ciudadano de algún modo, está influida por algún aspecto anteriormente mencionado, González (ídem) menciona tres procesos que intervienen en la participación de los ciudadanos.

Por un lado menciona, que el proceso se refleja a través del ejercicio del poder, en la imagen de la autoridad, es decir, la influencia que se pueda generar en el receptor por parte de quien tiene la posesión de los recursos, allí donde la fuente trata de modificar el comportamiento del otro a partir de un estilo particular de comportamiento (Moscovici; 1972) o por las condiciones de las relaciones que establecen, los diversos grupos en la estructuración del entorno social.

En otro punto, aborda los procesos que intentan orientar o conformar el comportamiento del individuo y grupos a partir de la información que se socializa o difunde. Además de tener en cuenta la presión social de las organizaciones, la que tiene como fuente de explicación la información especializada y legítima (Mugny y Papastamou; 1986) y la credibilidad de la fuente como proceso natural de comunicación.

Finalmente menciona, que el proceso parte del ejercicio de estructuración de las normas sociales (Tajfel; 1972 en ídem), por medio del logro de consensos, las consecuencias de la búsqueda de conformidades, limitaciones o aspiraciones al cambio social y el reconocimiento de la posibilidad de construcción de nuevas y diferentes normas y valores (Herzlich; 1972).

Todos estos procesos, aunque diferentes entre sí, llevan consigo una amplia relación que se ve reflejada en el pensamiento, en el comportamiento y en la actitud que las personas tienen acerca de llevar a cabo determinados comportamientos.

Todo ciudadano tiene una idea, ya sea general o específica de alguna persona, ya sea en su trabajo, su hogar, escuelas, etc., y por lo tanto una opinión de dicha persona. En este caso se hablaría de una autoridad que presenta alguna actividad pública y que afecta de alguna manera los intereses de todo

ciudadano. Se puede decir que el ciudadano vive, siente y expresa alguna posición en cuanto a los personajes públicos.

En cuanto a la influencia que pueda generar en el ciudadano algún personaje, depende de muchas cosas, que ya han sido estudiadas dentro de la psicología social, como la capacidad que muestra dicho personaje, la cercanía, el carisma, etc., y que le permiten al ciudadano hacer una discriminación respecto a otros personajes.

Por último, se menciona a los procesos que tienen que ver con la posición que el ciudadano pueda tener dentro de una sociedad, sus valores, sus ideales, sus aspiraciones y las normas. Muchas veces la influencia del grupo al que se pertenece es muy definitoria, para asumir algún comportamiento, en la medida que se tenga muchos referentes con respecto a algún tema, el ciudadano hasta puede cambiar su opinión y su comportamiento.

Hablar de participación política en México, es hablar de una amplia gama de posibilidades, como afirma Moya (1982), la participación política contrasta con la representación política, enmarcando esta representación, como la forma jurídica establecida en la Constitución.

Un sistema democrático no se reduce y se agota en los procesos electorales, sino que es necesario entender a la democracia, no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida, fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo, tal como lo establece el artículo tercero de nuestra constitución política.

En opinión de Garavito (2003), dice que es evidente que la democracia electoral no es suficiente para alcanzar ese sistema de vida, y por lo tanto habría que reforzar a la democracia representativa con la democracia participativa, ya que, sin ésta, es difícil alcanzar un sistema plenamente democrático. Por lo que una democracia, pone en juego dos vértices, la representación y la participación, las cuales son intrínsecas en los ciudadanos, a través de su formación cultural, histórica, ideológica y su comportamiento. Los ciudadanos tienen el derecho de ejercer sus demandas y hacerlas llegar a sus representantes, los representantes tienen la obligación de atenderlas.

Moya (ídem), enmarca dentro de la participación política, la participación institucional, la cotidiana y la revolucionaria, donde los procesos de integración y disensión son sus dos vértices posibles, en tanto que pueden revestir formas activas o pasivas.

De los procesos de integración y disensión, podemos desprender varios posibles escenarios. Por un lado, podemos tener un ciudadano que se siente totalmente integrado, ya que, cree que las instituciones lo toman en cuenta, que se valora su opinión, que puede intervenir en cualquier decisión que favorezca al país, etc., y esto lo refleja en su comportamiento, en sus relaciones con los demás, etc., por lo que, cree que no es necesario un cambio. Este tipo de ciudadanos más que esto es un individuo masa, al cual se le puede manipular fácilmente, debido a que son ciudadanos que por lo general

son conformistas, que prefieren delegar responsabilidades en otros antes que entrar en conflicto.

En un segundo punto, se habla de un ciudadano que cree totalmente en sus instituciones gubernamentales, en que se les toma en cuenta para todo, etc., pero que no está de acuerdo con sus procedimientos, por lo que busca mejores estrategias de manifestarse, es decir, de un ciudadano fuertemente integrado pero con una tendencia activa al cambio. Aunque en cualquier forma de democracia el verdadero ciudadano, él se organiza con otros para hacer lo necesario para resolver los problemas y con ello rebasar a representantes corruptos o negligentes.

En un tercer punto, aparece un ciudadano totalmente desilusionado de las instituciones gubernamentales, en todos sus aspectos, lo cual lo refleja en su ideología y comportamiento, entre otros aspectos y que no le ve salida o solución a los problemas del país, a los del ciudadano y que además no sabe como manifestarse para que se le tome en cuenta. Se está hablando de un ciudadano con alta disensión pero con tendencia a la pasividad. Su pasividad expresa falta de educación política o de nivel de politización. Este podría ser el caso de los ciudadanos abstencionistas. Estos ciudadanos de acuerdo a las últimas cifras electorales cada vez van en aumento y en algunas elecciones han terminado por invertir la proporción mayoría/ minoría. Este fenómeno ha logrado insertar un conflicto dentro del proceso electoral en el sentido de que los comentarios, opiniones, análisis entorno a los procesos electorales no pueden dejar de lado retomar este tema.

Estos ciudadanos no conforman un grupo concreto debido a que no tienen una unidad de conciencia de sí mismos, es decir, aunque estos ciudadanos comparten actitudes, opiniones, evaluaciones, comportamientos, etc., muy semejantes no se perciben a ellos mismos como un grupo, que pudiera traer un cambio definitorio dentro del sistema político.

Los abstencionistas no han alcanzado ese estatus de grupo debido a que no poseen un componente cognitivo, es decir, no se sienten parte de un grupo; no poseen un componente evaluativo en el sentido de que al no sentirse perteneciente a un grupo no puede desarrollar una connotación de valor positivo o negativo respecto a este; y un componente emocional, ya que, no puede manifestar sentimientos de pertenencia dirigidas hacia el propio grupo. Es decir, al abstencionismo le hace falta todos estos aspectos para hablar de una verdadera fuerza minoritaria con cierto poder social, hasta a horita sólo a generado un conflicto en términos electorales estadísticos, pero no a unificado los clamores ciudadanos en una fuerza que conlleve al cambio.

Estos ciudadanos solo han mostrado su inconformidad, pero no han propuesto alguna alternativa clara para solucionar su descontento. Por lo que su comportamiento es anómico al no generar alguna propuesta o acción concreta que innove a esté fenómeno y con ello convertirlo en un movimiento social producto de la interacción y organización de individuos similares.

Se desarrolla una tendencia a la pasividad debido a que son ciudadanos que no cuentan con la suficiente información para ejercer sus derechos y con ello llevar sus demandas a un primer plano, donde verdaderamente se presione a las autoridades. Hasta ahora ningún mitin y ninguna marcha han logrado una verdadera presión sobre las autoridades, un ejemplo claro fue la marcha sobre la seguridad realizada en muchos lugares de la República, en donde, el gobierno calmo el animo ciudadano a través de un discurso emotivo manipulando afectivamente esta acción ciudadana. Lo que a la ciudadanía le hace falta es reconocer que es necesaria una mayor educación política y social, que es su responsabilidad buscar por cuenta propia esa información, ya que, el gobierno difícilmente se la va a proporcionar. Todo ciudadano debe tomar conciencia de su postura y de lo que esta haciendo, debe de tener claro sus alcances y sus recursos como ciudadano para hacer valer toda propuesta.

Por último, está el ciudadano con alta disensión, en el sentido que ya no cree en lo que dicen las instituciones gubernamentales, que está descontento y está poco satisfecho, etc., del desenvolvimiento institucional, pero que cree y tiene la esperanza de que se puede cambiar la situación actual del país. Así, se está hablando de un ciudadano con alta disensión, pero con tendencias activas, que lo refleja en su comportamiento, informándose, participando, ya sea institucionalmente, en organismos no gubernamentales o dentro de su vida cotidiana, interactuando con la gente más cercana, expresando su opinión, etc., es decir, formándose un juicio. El ciudadano se organiza para ser independiente de cualquier gobierno. La capacidad realizativa que genera con los otros iguales a el, constituye el poder que le permitirá neutralizar y obligar a los gobiernos corruptos, negligentes y aliados de las oligarquías que hagan lo que la ciudadanía quiere, porque eso constituye el bien común en tanto que es ella (la ciudadanía) la encarnación de la mayoría. El ciudadano educado políticamente en todos sentidos, podrá imaginar y crear incesantemente tácticas novedosas para hacer ellos mismos que trasciendan.

Para los ciudadanos organizarse es crear autogestión y crear autogestión es construir poder popular y el poder gubernamental (clasista) sólo se le detiene y neutraliza con poder concreto, esto es, con poder real y efectivo como el poder popular.

En estos tiempos el abstencionismo sólo se ha presentado como un dato estadístico, que aparentemente en nada ha afectado a los gobiernos, ya que, un alto abstencionismo no ha impedido que un candidato gobierne, es éste sentido no ha representado ninguna barrera para los gobiernos, pero lo que hace importante a éste fenómeno es lo que esta detrás de éste dato y es todo aquello que el ciudadano se crea con respecto al proceso electoral, a los candidatos, a los gobiernos, a los partidos y que tratan de decir algo por medio de éste dato.

Para muchos el abstencionismo es no participar, es decir dejar hacer dejar pasar, es dejar que otros decidan, es pasividad, el nulo esfuerzo por buscar una solución a sus problemas, en fin, es la indiferencia total de todo lo que respecta a lo político.

Pero ¿Por qué esas actitudes respecto a lo político?, ¿Por qué ese comportamiento? Es cierto que la educación ciudadana es muy importante para explicar todo esto, ya que, conforma el conocimiento, la experiencia, la información, así como la forma de expresar su descontento con respecto a los gobiernos, el abstencionismo para muchos otros analistas es la expresión de que los gobiernos están actuando mal y no ha hecho más que enriquecer a los políticos mientras la situación de la ciudadanía esta cada vez peor.

Al abstencionismo le hace falta desenajarse, es decir, deshacerse de ese sinfín de significados que le adjudican y manifestarse claramente, para que se convierta así mismo en una red de poder popular que ayude a los ciudadanos ejercer sus derechos y la pronta solución a sus demandas. Es un indicador de la legitimidad y de legalidad de los gobiernos, pero aun no se ha convertido en una forma de lucha que permita al ciudadano manifestar sus demandas y hacerlas efectivas, hasta ahora sólo ha despertado especulaciones en torno a lo que la ciudadanía quiere expresar.

2.1. Participación electoral y democracia

La participación ciudadana es muy importante para el desarrollo de la sociedad. En términos de participación electoral, le proporciona legitimidad y autenticidad. Por lo que cualquier comicio que se realice en nombre de la democracia hablará, tanto de la imagen del país en el exterior como en su interior, así como también de la confianza e importancia en sí mismo.

En opinión de Alanís (2003, en archivo de foro; 2003), la participación electoral influye en la representatividad de las autoridades y por lo tanto, en el apoyo que la ciudadanía brinda a los gobiernos.

El voto es un instrumento que propicia la participación en una sociedad democrática. Claro que no es la única forma de participación, pero al menos se le podría catalogar como una de las más importantes. No se puede afirmar rotundamente que el abstencionismo pueda influir directamente en las acciones del gobierno, pero al menos representa una mancha en la representación y en la legitimidad de las autoridades públicas.

El voto es el principal instrumento para expresar nuestra aceptación de un gobierno, pero también de mostrar lo contrario. El ciudadano en ocasiones muestra que no tiene memoria social y la poca que tiene los medios de comunicación muchas veces la condicionan distorsionando la información y eliminando ésta memoria social. Sexenio a sexenio la gente se espera con las propuestas y promesas de los mismos partidos y se desilusiona al verlos trabajando, por lo que vuelve a lo mismo.

El abstencionismo es un fenómeno presente en cualquier elección. Alto o bajo pero presente. De ninguna forma se puede decir que sea un elemento que no permita gobernar a un candidato, pero un alto abstencionismo evidencia al gobierno que está por terminar, a los partidos políticos y a los candidatos. De aquí que los partidos, para obtener un mayor nivel de votantes a su favor,

busquen a políticos reconocidos, carismáticos, populares, etc., para que con esto muestren que su gobierno llegó a ser electo porque su partido ha hecho las cosas a favor de la ciudadanía. El abstencionismo no solo es la evidencia de un gobierno cuestionado sino que puede significar muchas otras cosas, como también, muchos elementos que intervienen detrás de él como descontento, desilusión, crítica del sistema político, incredulidad, incertidumbre, desconfianza en actores y gobiernos, hartazgo, carencia de identidad política, crisis de representatividad y con ello democrática, desafección política, etc. Pero mientras sea una táctica individualizada y atomizada (y no una decisión tomada por un movimiento organizado) para la que la organización constituya solamente un medio ínfimo que no desarrolla el enorme potencial de acción que la verdadera organización puede llevar a cabo, todos los significados que el abstencionismo pueda adoptar son indicadores de la despolitización y todas sus secuelas.

A ningún candidato le gusta llegar a su puesto con un alto abstencionismo a cuestas, ya que, cuando busque algún contacto con la ciudadanía, su nivel de convocatoria será muy baja, su legitimidad será cuestionada.

Para algunos la legitimidad se construye, que basta con que los medios de comunicación, alguna personalidad pública o del mismo gobierno hable bien de "x" cuestión para que un gobierno, un organismo público o una propuesta se legitime, puede que esto se ha cierto, pero no se puede afirmar rotundamente que la ciudadanía no tenga memoria social, prueba de ello es que se formo el IFE con carácter de ser un organismo ciudadano, el que se ha patrocinado por el gobierno tiene que ver con la cuestión de ¿Qué tan ciudadano es? pero ese es otro tema, lo que se debe resaltar aquí es que si no hubiera aparecido ésta institución en ese entonces el nivel de participación electoral hubiera bajado drásticamente, poniendo en duda mucho más éste proceso y por lo tanto, hubiera evidenciado al interior como al exterior del país lo que siempre se ha sabido, que la democracia del país ésta al servicio del que tiene el mando en el gobierno.

Entonces, la legitimidad es un aspecto importante dentro de un sistema democrático. Como dice Moya (1982), el significado de la representación política (forma jurídica) puede ser diferente en función de la clase social y de la cultura política del electorado, por lo que la legitimidad de la representación no depende sólo de la cantidad, si no de la composición del electorado y de la manera como se exprese, aunque al parecer en México sólo importe la cantidad y los números.

Por lo tanto, en una democracia moderna, la legitimidad de las autoridades políticas, también depende en gran medida, de la participación de los ciudadanos en los procesos electorales. El voto legítimo es reconocimiento de que un orden político es correcto, adecuado y justo y que sus acciones son de interés. (Habermas; 1991). Todo país que se jacte de ser demócrata, presupone la participación, ofreciendo a los ciudadanos la oportunidad de decidir quienes son los gobernantes, ya que, candidatos o partidos a puestos de elección popular están sujetos a ese acto de votar.

El voto debe contar igual que cualquier otro, para decidir quien deberá ocupar los puestos de gobierno. Por eso el funcionamiento de un sistema democrático, está condicionado por la definición de una serie de procesos técnicos y definiciones políticas que tienen que ver con la demografía, la geografía y la estadística.

Una democracia será ideal en la medida en que tenga, hombres con interés en la toma de decisiones y por el ejercicio del poder.

Moya (ídem), propone para una democracia ideal: primero abrir cada vez más el proceso de decisión a la intervención y participación del mayor número de protagonistas. Hombres de carne y hueso que abanderan intereses, opiniones y desplieguen la oligarquía social; segundo, en cuanto debe concebirse a la sociedad como un conjunto orgánico de partes diferenciada en intereses parciales.

Por lo que una democracia ideal, se conforma con una participación constante, donde no sólo se tome en cuenta a unos pocos, sino que se logre el consenso mayoritario, que sus prácticas y funciones no generen vicios ni desconfianza, generando un sistema incluyente de las más diversas ideologías.

Weber (1959 citado en Moya; 1982) dice que, una democracia ideal se sustenta en un pueblo interesado en los negocios públicos. Niega la posición de la apatía, de la deserción política y del abstencionismo. Sin embargo la mayoría de los ciudadanos sólo en tiempo de elecciones son democráticos. Todos somos políticos ocasionales cuando llenamos nuestra boleta electoral o consumamos una experiencia similar de voluntad, tal como aplaudir o protestar en una reunión política o decir un discurso político.

En la medida que exista una expresión cabal de las distintas formas de pensar y de los distintos intereses de que se compone la sociedad, el Estado va a tener mayor sustentación de su propio poder. Es así, como el voto del ciudadano es la referencia empírica indispensable en la democracia electoral, porque el sistema de expresión de la voluntad popular, tiene su fundamento en la posibilidad de que cada ciudadano emita su voto. Además, de que en México el voto es un instrumento indispensable para ejercer la soberanía nacional y por supuesto, un instrumento, una herramienta para el fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas.

Según Serfchovich (1994), para lograr legitimidad se requieren dos cosas. La primera es que el voto en tanto herramienta, pudiera utilizarse de manera más efectiva y no puramente acumulativa. Es decir, elegir dentro de una verdadera gama de posibilidades y opiniones, surgidas de los intereses de la sociedad. En segundo, que los partidos, el gobierno y los analistas calibraran de manera diferente los votos, incluyendo no sólo los emitidos sino también los no emitidos.

La legitimidad que le da la asistencia del ciudadano a las urnas, hablará siempre del reconocimiento de la ciudadanía y por ende de la aprobación de las acciones que se quieran implementar.

Según el razonamiento de Alanís (ídem), de la participación electoral depende la efectividad de las principales funciones de las elecciones, y por esto podemos afirmar que el sufragio, como elemento esencial de las elecciones, es también, en primer lugar, fuente de legitimidad del sistema político. En segundo lugar, el sufragio también es un canal indispensable para que las demandas ciudadanas lleguen a las instituciones del estado. En tercer lugar, el sufragio es un medio de control de los gobernados sobre los gobernantes. En cuarto lugar, el sufragio es un instrumento para la rendición de cuentas de las autoridades públicas, por mencionar algunas de las características más importantes.

Aunque, en el voto no culmina la democracia representativa, pero el abandono de esta práctica no deja de ser un fiel reflejo de la falta de identidad entre la ciudadanía y los gobernantes.

De este modo, la participación electoral debe ser una preocupación fundamental de los gobiernos democráticos. La competencia justa y libre en elecciones multipartidistas, se ha convertido en el aspecto fundamental a observar en los últimos años. Según un estudio sobre abstencionismo realizado en el Centro de Estudios para un Proyecto Nacional (2003) nos dice que, en México y los países de democratización reciente, deben asumir como verdadero que la caída en la participación electoral es un síntoma de decadencia de una sociedad democrática, que evidencia lo que la gente siente de este tipo de convocatorias, debido a que los gobiernos han favorecido a unos cuantos y han perjudicado a muchos, siendo las grandes industrias transnacionales, las grandes empresas y en general los que tienen poder económico los más beneficiados. En México se ha luchado por un sistema democrático, pero podemos darnos cuenta que ésta no ha terminado de dar el último paso, ya que, hasta ahora pareciera que vivimos en una monarquía constitucional-sexenal, en donde, sólo se habla de ideales democráticos, pero que en la práctica distan mucho de serlo, el gobierno se ha encargado de que algunos se pregunten en que ha cambiado el gobierno que anteriormente era del PRI al de ahora del PAN, debido a que muchas prácticas del anterior gobierno siguen presentes en el actual, aunque, nos hablen de un gobierno más transparente y por ende de una mejor democracia.

En largo plazo, la democracia puede ser la vía para resolver algunos problemas relacionados con la calidad de la vida de la mayoría de la población, siempre y cuando esta mayoría ejerza su derecho a votar, como forma de participación democrática, siempre y cuando se favorezca a la mayoría de los ciudadanos, distribuyendo los recursos del país equitativamente. Estamos de acuerdo que no es una forma exclusiva de participación democrática, pero si es una forma indispensable para el fortalecimiento democrático.

Para algunos analistas y autores el abstencionismo, es un freno en la incapacidad de manifestar sus intereses ciudadanos y su capacidad de influir en decisiones colectivas. Pero si no se hubiera presentado este fenómeno a caso nos preocuparíamos por observar si el funcionamiento del sistema mexicano es el adecuado.

Por lo que, el abstencionismo como ya se dijo no es nuevo por estar presente en todas las elecciones, al menos en la última década la ciudadanía cada vez cree menos en sus representantes y en los procesos de elección.

2.2. Voto obligatorio

Una de las medidas que se han implementado en algunos países para reducir el abstencionismo, ha sido el voto obligatorio, donde se penaliza de algún modo la abstención. En otros se ha abolido esta norma persistiendo la participación electoral alta, pero algunos autores como Ventura (2003) dicen que, no es suficiente para terminar con este problema, ya que, el voto obligatorio a primera vista no garantiza una participación efectiva, tan alta como se imagina, por que en Brasil un tercio de la gente, aunque una parte haya comparecido a votar efectivamente no ha hecho ningún escrut.

El voto obligatorio, puede ser efectivo en el momento en que se emplea, pero no hay que olvidar que en estos países en los cuales se ha implantado esta ley, a aumentado la participación electoral, pero también a aumentado el número de votos en blanco o desperdiciados, lo cual vendría a conformar otra forma de abstencionismo y solo se estaría enmascarando este fenómeno con una participación aparentemente alta.

Por ejemplo en Chile, donde se han registrado históricamente altos porcentajes de participación electoral, sin embargo Chile, es uno de los países del mundo donde se registraron un número muy alto de votos desperdiciados, es decir, la ciudadanía efectivamente acude a votar a las urnas, pero muchos dejan las boletas en blanco.

En México la presencia del abstencionismo todavía ronda los procesos electorales, el abstencionismo como se le ha nombrado a la no participación electoral, es una de las opciones dentro de una elección; es el riesgo de los comicios donde abstenerse no implica ningún tipo de sanción, contrario a Bélgica, Australia, Luxemburgo y Dinamarca, en donde el voto es obligatorio.

Todo esto es producto de la mala educación que se imparte en México, ya que, no se enseña para ser autodidactas, además de la falta de contenidos de los derechos civiles, el ciudadano no conoce estos derechos que institucionalmente la democracia le proporciona, de aquí que crea que sólo a través del voto puede dar una opinión política, así también aparece su dependencia al delegar responsabilidades. El ciudadano debe saber que son ellos los que deben decidir como se deben hacer las cosas, protestar y mostrar su desacuerdo de modo inteligente.

3. Cultura política

Para el escritor y analista político Figueiras (citado en Laguna; 2003), especialista en organizaciones sindicales y partidarias nos dice que, no se puede pedir mucho a la sociedad mexicana cuando los partidos políticos y los medios de comunicación no ayudan en mucho en la orientación sobre toma de decisiones.

En este sentido, advierte que la despolitización, ha sido un factor que ha permeado como herencia del PRI y todos los partidos, reproducen este esquema, porque saben que la sociedad mexicana es inculta, de bajo nivel educativo y pocas expectativas sociales.

Considera que durante los años setenta en México, era imposible pensar en el ascenso al poder político por la vía electoral, mientras que los movimientos sociales de izquierda, así como los movimientos armados iban en ascenso. Añade Figueiras Tapia, ahora siguen existiendo agrupaciones guerrilleras y lo que ganaron los movimientos sociales se ha perdido y se ha desnaturalizado a favor de la partidocracia, de los caudillos y de los grupos de control dentro de las estructuras partidarias.

Otra herencia del PRI a todos los partidos existentes, explica, es el chambismo como presupuesto político, es decir, muchos partidos en afán de mantener su clientela electoral ofrecen puestos públicos y trabajos temporales desnaturalizando el papel de la política en privilegios clientelares.

Sentencia, que tal vez diversos grupos sociales, entienden esta triste situación postelectoral, pero hasta el momento no existe una garantía de que los partidos puedan entender el mensaje de desaprobación a su actuar, por tanto, resulta necesario reestructurar los movimientos democráticos que puedan ser alternativa social y electoral.

4. El abstencionismo en los procesos electorales

En el siguiente cuadro, podemos observar como ha crecido el padrón electoral, cuantas personas votaron y como ha crecido el abstencionismo, desde 1982 hasta el 2003. (Centro de Estudios para un Proyecto Nacional; 2003, Sotelo; 2003).

Tabla 1:

	1982	1985	1988	1991	1994	1997	2000	2003
Ciudadano empadronado	31,374,090	35,278,324	38,074,926	39,678,590	45,729,057	52,945,654		65,337,000
Ciudadanos que votan	20,979,843	17,979,924	18,054,648	23,923,956	34,686,916	30,534,312		26,788,170
abstencionismo	33.13 %	49.32 %	52.58 %	39.71%	24.15%	42%	36%	60 %

De 1982 al 2003, se duplicó el padrón con 31, 374,090 ciudadanos inscriptos en el padrón a 65, 337,000 ciudadanos, así como también el abstencionismo que paso de un 33.13 % en 1982 a 60% en el 2003, todos estos datos son a nivel nacional.

En elecciones presidenciales, el porcentaje de abstencionismo pasó del 24 % en 1994 al 36 % en el 2000 y en elecciones intermedias de 39 % en 1991 a 42 % en 1997. Lamentablemente alcanzo su punto máximo en las pasadas elecciones federales del 2003, en donde el abstencionismo se elevo al 60 % del total de la población electoral facultada para ejercer su derecho político.

Hay que destacar que las elecciones de 1994, son las que poseen un abstencionismo más bajo en comparación con los años anteriores y los años siguientes, este año fue un periodo muy difícil para el país, además de otros factores como:

- La expedición de la nueva credencial para votar con fotografía y su aceptación.
- Los cambios legales, institucionales y operativos registrados en el sistema electoral mexicano como producto de la reforma de 1994.
- La extensa campaña de comunicación social desarrollada por el IFE, que buscó informar a los ciudadanos de los cambios realizados para asegurar legalidad y transparencia.
- La conducta de los partidos políticos, que al apoyar la reforma se comprometieron también con sus resultados, dejando de lado las denuncias de fraude anticipado.
- El "factor miedo", provocado por el conflicto en Chiapas y el asesinato del candidato presidencial del PRI en marzo de 1994.
- La apertura de los medios de comunicación, en especial la radio y la televisión, que no sólo contribuyeron a las campañas institucionales del IFE.

Lo cual le propicio más importancia a estas elecciones presidenciales.

Al parecer el ciudadano tiene mayor interés por asuntos políticos, cuando su entorno se les presenta incierto.

Hay más participación en elecciones Federales para presidente que la del Congreso o en las locales. La participación de 76 % en 1994 se debió a que la importancia de lo que estaba en juego incito a la gente a votar. En opinión de Segovia (1997), a mayor cultura mayor participación, pero también a mayor movilización política corresponda mayor participación, aunque en el lugar haya un bajo nivel educativo.

Para 1997 como podemos observar, el grado de abstencionismo se volvió a disparar a un 42 % de abstención, lo que tal vez pudo haber ocurrido puede ser lo siguiente.

- Se registró, *ex ante*, una disminución de la confianza en el IFE y en la posibilidad de legalidad, limpieza y transparencia de los resultados del 6 de julio de 1997.
- Las campañas de comunicación social del IFE, hicieron caso omiso de la problemática anterior, además de que no informaron a la población de los cambios provocados por la reforma de 1996.
- En lo nacional el carácter intermedio de la elección restó motivación a la participación ciudadana. La inercia de 1994 y la crisis de finales de ese año influyeron negativamente.
- Las entidades con elecciones locales simultáneas a la federal, registraron una mayor tasa de participación, por el mayor interés ciudadano en la renovación de ejecutivos locales.
- Fueron los resultados de la elección y no el trabajo previo del IFE en búsqueda de credibilidad y confianza, los que validaron la limpieza de los comicios.
- El abstencionismo se disparó a partir de las reformas políticas, que al abrir el sistema a nuevos partidos de oposición. Al abrir el sistema político a nuevos partidos políticos, se tenía la idea de mostrar una democracia más plural y por lo tanto, al tener la ciudadanía más opciones se creía que con ello se interesarían más en las elecciones, pero se comete el error de permitir la entrada a partidos que no tienen ninguna posibilidad de ganar y que sólo se aprovecharon del presupuesto que se les otorgó para su campaña. Por lo que, se esperaba que redundara en un ascenso en la participación electoral. Esto en la actualidad no ha cambiado y a pesar de los antecedentes que se tienen, no se ha realizado nada por llevar un control más rígido sobre éstos partidos políticos.

Para el 2000, aparecen otras circunstancias como la renovación de los partidos, en cuanto a la forma de elegir al candidato, las alianzas entre partidos, pero algo que jugó un papel muy importante fue la imagen del candidato, así como la idea del cambio, la cual fue explotada por los partidos.

Con respecto al Distrito Federal, en los comicios electorales presidenciales de 1988 y 1994, el abstencionismo fue de 43 % y 17 %, en las elecciones Federales para Congreso de 1991 fue de 24.2 %, lo cual muestra una tendencia muy baja de abstencionismo, por lo que podríamos decir que el Distrito Federal es muy participativo.

El hecho de que existan índices mayores o menores de abstencionismo en unos u otros países, que estos índices cambien en unas u otras épocas, obedece a la historia de cada una de las naciones, a sus tradiciones políticas y al grado de desarrollo alcanzado.

En el caso de México, lo que habría que buscar son los elementos nuevos que sumados a las causas preexistentes, incrementaron el abstencionismo electoral en 2003 y lo llevaron al porcentaje actual cercano al 60%, muy superior al de los procesos electorales inmediatos anteriores.

Es innegable que en la actualidad, no solamente nos estamos enfrentando a las causas tradicionales que en nuestro país generaron la abstención electoral. Ahora hay nuevos elementos que analizar, que nos señalan que el incremento del abstencionismo refleja una profunda crisis del actual sistema electoral y de partidos.

Una primera cuestión tiene que ver con el concepto mismo de democracia que los panegiristas del modelo actual, han limitado única y exclusivamente a los mecanismos electivos, es decir, al aspecto formal de la democracia: a la forma de elegir a los representantes populares.

CAPÍTULO 2: EL ABSTENCIONISMO ELECTORAL

1. Antecedentes

La Psicología Social se presentó como una ciencia diferente a todas las otras. Su vida comienza en la segunda mitad del siglo XIX. En 1879, año en que Wilhelm Wundt funda el primer laboratorio de Psicología en Leipzig Alemania, se propuso aplicar nuevos métodos de investigación de la Fisiología experimental, a la percepción humana, que hasta ese momento era campo de los filósofos.

Wundt mostró interés no sólo por la estructura y por los contenidos de la ciencia individual, sino también por la Psicología Social. Es decir, los productos y actividades colectivos (lenguaje, religión, leyes, costumbres, tradiciones, etc.), pero no fue hasta principios del Siglo XX, que los métodos de investigación empíricos y experimentales de la ciencia comenzaron a aplicarse en la Psicología Social.

La investigación experimental se puso en marcha primordialmente en los Estados Unidos, donde W. McDougall como E.A.Ross publicaron en 1908 textos muy influyentes, así como F. Allport en 1924.

Así comienza la labor de la Psicología Social y con los años aparecen varias corrientes, en donde establece su campo de trabajo, algunos como LeBon (1895), McDougall (1920), Freud (1921), defendían una psicología imposible de reducir a la psicología individual, estos autores postulaban la idea según la cual en los contextos grupales o colectivos, los individuos eran poseídos por una mente de grupo que transformaba de formas cualitativa su psicología y su conducta.

Por otro lado, dentro de la corriente individual tenemos a F. Allport (1924), quien defendía la aplicación de la teoría conductista del aprendizaje para la explicación de la interacción social, él rechazaba la idea de una mente grupal y creía que sólo los individuos eran reales, además de que los conceptos grupales no pasaban de ser sólo resúmenes de las actividades de los miembros individuales. F. Allport creía que no existía más psicología que la psicología individual, sin embargo no negaba que los individuos pudieran comportarse de forma diferente en los grupos, pero que toda conducta es función de aprendizaje de respuestas discriminativas a condiciones estímulares concretas en función de la experiencia que tiene el organismo de las consecuencias de sus acciones.

Morales (1996) sostiene que se afirmaba, que dentro de este campo la psicología social, no era necesaria como ciencia distintiva y que era un tipo particular de respuesta aun tipo particular de estímulo y como tal no existía.

Para los años treinta y cuarenta aparece el interaccionismo, con teóricos influidos por la Psicología de la Gestalt, por lo que adoptan un punto de vista cognitivo, dentro de este campo aparece Muzafer Sherif (1936), Solomon Asch (1952) y Kart Lewin (1952).

Ellos explicaban que las mentes individuales resultaban cualitativamente debido a la vida de grupo, la interacción social daba lugar a nuevos tipos de

propiedades psicológicas que transformaban las mentes individuales en mentes socialmente estructuradas. Decía que por medio de la interacción social, los miembros del grupo creaban productos colectivos, como normas sociales, valores, estereotipos, objetivos, creencias y así sucesivamente, todos los cuales eran luego internalizados por los individuos creando estructuras y fuerzas socio psicológicas en la cognición individual. Por lo que la psicología de grupo es una parte de la psicología individual y las mentes individuales no se forman en aislamiento, sino en interacción social.

Otra perspectiva que ha sido muy importante para la psicología social, es la perspectiva cognitiva, el cual supone que las personas desarrollan estructuras psicológicas de conocimiento, como creencias, opiniones, expectativas, hipótesis, teorías, esquemas, etc., que usan para interpretar los estímulos de forma selectiva y que sus repuestas están determinadas por estas interpretaciones.

Lewin (1952), propone la teoría del campo, la cual influyo y creó toda una tradición de investigación conocida como dinámica de grupos. Analizo las relaciones intergrupo como un campo social de fuerzas en el espacio vital del individuo y considero al individuo y al grupo como un sistema interdependiente. También empleo e introdujo conceptos grupales como por ejemplo, grado de cohesividad, estándares de grupo, climas sociales, estilos de liderazgo y decisiones de grupo. Decía que para cambiar la conducta de los individuos, es preciso considerar a estas como miembros de un sistema social y a su conducta como determinada o regulada por las propiedades dinámicas de ese sistema. También definió los grupos psicológicos en función de la independencia de los miembros.

Los estudios de Lewin y de otros autores (Festinger; 1953, Aronson y Carlsmith; 1969), ayudaron a crear un estilo particular de experimentación de laboratorio en psicología social, aunque los experimentos no dicen directamente lo que sucede en el mundo real, si ayudan a desarrollar buenas teorías que luego se puedan usar para hacer inferencias veraces acerca de los sucesos en el mundo real.

Por otro lado un acontecimiento histórico que propicio a un más el desarrollo de la psicología social, fue la Segunda Guerra Mundial. Los años cuarenta y cincuenta presenciaron una gran expansión de la investigación, algunos desarrollos más significativos se dieron sobre actitudes y persuasión, dinámica de grupos, influencia y conformidad, relaciones intergrupo y percepción social.

Hovland y sus colaboradores (Hovland, Manis y Kelley; 1953), por ejemplo trabajaron en un programa sobre persuasión y cambio de actitudes, en el que estudiaron aspectos de la fuente, es decir, del que envía el mensaje, del mensaje y del receptor del mensaje. El trabajo en estos temas ha identificado el prestigio percibido, la credibilidad, la pericia, el atractivo y la capacidad de inspirar confianza como variable de la fuente que influye en la persuasión. También el análisis de la influencia social, presento un gran avance con la investigación de Asch (1952) sobre conformidad y las teorías de dinámica de grupo de Festinger (1950,1954). Por ejemplo Festinger, explicaba la

conformidad como resultado de las presiones hacia la uniformidad, estas presiones se incrementaban cuando más cohesivo era el grupo, cuando mayores eran los acuerdos dentro del grupo y cuando más relevante era el desacuerdo para los objetivos y valores del grupo. También decía que cuando mayor es la incertidumbre en un grupo cohesivo y cuando mayor es la percepción de que la uniformidad facilita el resultado deseado, mayor es la presión que se ejerce sobre un desviado para que se conforme a la norma grupal a través de la comunicación que le envían otros miembros.

Todos estos estudios comenzaron a desplazar la investigación de la psicología social en cuanto al estudio de procesos de grupo y relaciones interpersonales, pasando al estudio cognitivo de la conducta.

Para los sesenta, tuvo lugar en la psicología lo que se ha denominado la revolución cognitiva. Esto se refiere al rechazo del conductismo por parte de los psicólogos que favorecen análisis abiertamente mentalistas, los cuales construyen la actividad cognitiva como procesamiento de información.

A finales de los años sesenta, la investigación era suficientemente amplia y producía una variedad de ideas y de fenómenos no esperados, de manera que fue fácil para los investigadores el paso de los estudios de atribución a la creación de una nueva área: la cognición social.

La cognición social comenzó a emerger como área de investigación a finales de los setentas y alcanzó su cima en los ochentas.

Aunque hubo mucha producción en Estados Unidos, en Europa también hubo producción como la de Henri Tajfel y Serge Moscovici, donde estaban creando nuevas perspectivas sobre conducta grupal e influencia social, por ejemplo el trabajo de Tajfel y colaboradores sobre identidad social, categorización social y conducta intergrupal y de Moscovici y sus colegas sobre polarización de grupo e influencia minoritaria han llegado a ser temas fundamentales de la psicología social.

Como podemos ver el estudio de la psicología social ha sido muy amplio, tratando de cubrir los espacios individuales, grupales, del comportamiento y las formas en que las personas organizan la información que de su entorno obtienen.

La psicología social ha sido muy importante en el mundo de las ciencias, para explicar fenómenos que otras ciencias hubieran explicado desde otros puntos de vista, como por ejemplo en el estudio de la política en donde ciencias como la antropología, las ciencias políticas han abordado estos temas desde los ámbitos legalistas. Todos estos trabajos realizados en psicología social le permiten a cualquier investigador analizar y tener una base psicosocial para cualquier fenómeno social, dentro del parámetro de estas investigaciones y dentro de los parámetros de la psicología social, ya que, muchos de los fenómenos actuales son muy parecidos a los estudiados en esas épocas.

Otra aportación que nos proporciona la Psicología Social es en el estudio de este tipo de fenómenos, es el Modelo Genético o Interaccionista de Moscovici, el cual nos dice que en el seno de la sociedad no todos los grupos están de acuerdo en cuanto al contenido y la forma de las normas y principios predominantes. Las mayorías y las minorías que sustentan el poder suelen preferir el control social: la inminente resolución de los conflictos sociales, la aceptación de las leyes establecidas, la consecución del consenso sin demora a partir de sus condiciones.

La concepción de los fenómenos de influencia social exige que las minorías sean consideradas no sólo como receptores de influencia, cuyas dos únicas respuestas es conformarse o marginarse, sino también como emisoras y creadoras de normas en potencia. Moscovici menciona dos tipos de minoría: las nómicas y las anómicas. Con respecto a las nómicas, nos dice que son aquellas que mantienen unos valores específicos, ofreciendo una alternativa a las opiniones y creencias existentes, una solución diferente a las que dan la mayoría. En cambio las anómicas que puede ser el caso del ciudadano abstencionista, nos dice que puede ser simplemente inconformista, transgrediendo las normas sin proponer otras a cambio.

Por lo tanto en la minoría anómica su definición viene dada por las referencias a la norma a la que se oponen y no por el conjunto de normas propias que poseen; mientras en la minoría nómica tienen por meta u objetivo influir a un sector más o menos amplio de la población. Por lo que la minoría anómica al no tener una meta o una propuesta específica tiende a conformarse y por lo tanto provoca una tendencia pasiva respecto a estos ciudadanos.

La Psicología Social ha estudiado temas como la opinión pública y las actitudes y a través de ellas las preferencias de poblaciones específicas respecto a objetos sociales, significativos tal como ocurre en el consumo de productos o en los procesos electorales. El diseño de estrategias de cambio de actitudes también se aplica a candidatos en procesos de elección.

Se han hecho estudios de tesis como el de Silva (1984), en la Escuela de Estudios Profesionales Acatlán, donde aborda el tema del abstencionismo desde una perspectiva jurídica y dice que el abstencionismo viene a cuestionar la legitimidad, ya sea de una forma consciente o no, que la ciudadanía ha dejado de tener fe en el voto como instrumento de cambio, ya que no ve concretizada su participación electoral y decide tener una actitud abstencionista, con el simple hecho de no asistir a votar.

Este autor dice, que el abstencionismo va más allá de la no asistencia a las urnas, sino que es la ausencia de participación política, social y económica del ciudadano en la vida del país. Dice que en este malestar ciudadano confluyen todos los problemas que aquejan a nuestra sociedad, los cuales influyen en el proceso de elección. Además le atribuye al abstencionismo causas culturales y las remite hasta la época Colonial, en donde las autoridades españolas eran las únicas que gobernaban marginando toda actividad política, económica y cultural, surgiendo históricamente un complejo psicológico de desconfianza y desprecio por la política y por tanto por quienes la practican.

Por lo tanto concluye que el abstencionismo en nuestro país, no se podrá abatir en un sólo acto o en una sola elección, y que se requiere de una serie de funciones que contribuyan en el ánimo del ciudadano en conjunto partidos, Estado, medios de comunicación, dentro de la pluralidad de ideologías. También que nuestro proceso electoral, es producto de la escasa cultura política, así como de una vida social injusta, de ahí que los ciudadanos no hayan podido hacer efectivos sus derechos, por lo que no se sentirán obligados a cumplir lo que el Estado demanda.

En otro estudio, también realizado en Acatlán por Orozco (1995), plantea el abstencionismo como el no ejercicio de los derechos políticos, dice, que el abstencionismo varía mucho de uno a otra consulta electoral y que a nivel individual, es un tipo de comportamiento político, ligado a la debilidad de participación social. Además de esta debilidad de participación social se debe añadir la debilidad educativa, que conlleva a la ignorancia sobre los derechos ciudadanos y la pasividad para no ejercerlos y hacerlos validos.

Este autor atribuye el abstencionismo a dos causas. Las causas de tipo social, donde menciona la desconfianza hacia las elecciones. Otra es la ignorancia, es decir, donde el ciudadano desconoce cuándo, donde o como emitir su voto. Otra es la enajenación, donde el ciudadano pone atención a otras actividades y por último a la apatía, en donde el ciudadano no tiene interés en participar. Respecto a las causas de carácter político, menciona la importancia que el ciudadano le otorga a cada elección. Otra es la falta de competitividad de los partidos políticos, en donde no existen candidatos que inspiren al ciudadano para que emita su voto. Otra es la desorganización de los procesos electorales. Otra es las campañas de los candidatos, y otra, Se refiere a las oscuras designaciones de los candidatos dentro de cada partido. Por último menciona la incultura –en todos los sentidos pero en especial- política.

En este trabajo presenta una serie de modalidades sobre abstencionismo, en la primera habla de una apatía simple, la cual se manifiesta por indiferencias, es una actitud pasiva que no busca justificación y es el resultado de la incultura política y necesaria independencia entre lo individual y lo social. En una segunda modalidad habla de un sentimiento de impotencia que se manifiesta cuando el ciudadano se siente aislado y considera inútil su participación. En una tercera modalidad habla de un abstencionismo deliberado donde el ciudadano busca justificar racionalizar e incluso glorificar su actitud, aquí nos habla de un ciudadano polarizado que descansa en una estrecha concepción y no votan porque se consideran que están por encima de la contienda y que estiman que ninguno de los partidos o candidatos satisfacen la concepción de momento de la política.

Concluye su trabajo diciendo, que es evidente que el abstencionismo erosiona la democracia, al poner en entredicho la legitimidad de sus instituciones y protagonistas.

En otro estudio realizado por Zamora (1990) nos dice, que el abstencionismo es una aptitud que reprime la actividad del individuo, analizándolo desde los

puntos de vista natural, psicológico social, económico y político, además este fenómeno es de enorme trascendencia para el desarrollo del ser humano y por ende de toda sociedad.

Este autor no puede precisar con claridad los orígenes del abstencionismo, pero dice que pudieran ser la falta de solidez económica o bien social y se lo atribuye a grupos que promueven el abstencionismo, también alude a preferencias a grupos políticos.

También habla de consecuencias sociales, donde la sociedad critica al individuo por abstenerse, en donde todo depende del beneficio o daño que las acciones del individuo provoquen en los intereses del grupo, por lo que le atribuye el abstenerse a la visión que se tenga del grupo donde se desenvuelva y de la importancia que para uno tenga participar dentro de la comunidad.

Concluye su trabajo diciendo, que las consecuencias de la actividad de abstenerse dentro de la sociedad son la indiferencia, el desconocimiento, el desinterés, etc., pero que ninguno de ellos se puede comparar a la pérdida de nuestra categoría de seres sociales y comunitarios. En lo que no se estaría mucho de acuerdo, ya que, por no asistir a votar se pierde esta capacidad, debido a que siempre estamos inmersos en la dinámica social.

En otro estudio realizado por Temkim y colaboradores (2003), muestra que la participación electoral ha disminuido en los últimos años, en 1997 fue de 57.7%, en el 2000 fue de 63.6% y en el 2003 fue de 41.8%. En lo que se refiere al ramo educativo también presenta una disminución, pero ha aumentado la participación del ciudadano con menor instrucción.

En este instrumento, median el grado de confianza por cuatro variables: satisfacción con la democracia, necesidad de participación política, percepción de México como democracia e interés de los gobernantes en lo que piensa la gente. Los resultados muestran que los que más confían son los analfabetas, seguidos por los de nivel primaria y los que menos confían son los de nivel profesional.

Otro aspecto que también toman en cuenta, es la afiliación, muestra que los hombres se identifican más con los del PRD y las mujeres con el PRI. Los panistas tienen una inclinación más joven, mientras que los del PRI y PRD presentan una ligera inclinación hacia los grupos de edad.

En cuanto a los grupos de mayor ingreso, el PAN tiene mayor preferencia los grupos de mayor ingreso, mientras que los de menor ingreso se identifican con los del PRI. El PRD tiene un perfil pluriclasista.

En cuanto a los grupos de mayor educación se identifican más con el PAN, y los de menor educación se identifican con el PRI y el PRD presenta una posición intermedia.

En cuanto a la identificación por grupos de edad, los menos identificados son los de 18 a 24 años y los más identificados con un partido son los de 65 años

en adelante, en cuanto a los identificados con un partido las personas de 40 a 64 años se identifican con el PRI, con el PAN los de 18 a 24 y con el PRD los de 40 a 64 años.

Esta investigación nos dice, que los grupos no identificados no trasladan sus inquietudes políticas a formas alternativas de participación, sino por el contrario muestra negativismo hacia la política y una alineación individualista, cuyas características son: un nivel más bajo de confianza en otras personas, instituciones y organizaciones no políticas; menores calificaciones en altruismo y orientación a la comunidad; un menor optimismo en su evaluación de la situación actual y futura del país, a pesar de gozar de mayores ingresos; una menor creencia en la influencia ciudadana en las decisiones del gobierno, en el interés de los gobiernos hacia lo que piensa la gente y en la capacidad de la política para mejorar el nivel de vida de los ciudadanos; se sienten menos satisfechos con la democracia y son menos optimistas sobre su futuro; exhiben menor familiaridad con la política y conocimiento de temas políticos; presentan menores índices de participación en organismos políticos y sociales y de aprobación de la participación de diversos actores de la política; Frente a los identificados los no identificados muestran un individualismo literario.

Como podemos ver cada investigación tiene sus aciertos y sus defectos. Pueden aportar mucho o no aportar nada, pero siempre serán importantes como sustento en cualquier investigación social, ya que, muchas veces son el camino que puede llevarnos a encontrar muchos hallazgos, además de que es una forma palpable de demostrar que verdaderamente existe una psicología social, que aunque muchas veces no es fácil observarla y precisarla con claridad, esta presente y determina los contextos y los espacios de la sociedad.

Diversas investigaciones hacen hincapié en el análisis de variables socio-demográficas como distancia de la casilla, pérdida de credencial, escolaridad, ingreso mensual, ocupación, estado civil, etc., es necesario además de esto conocer como es el proceso psico-social que desarrollan los ciudadanos y que les permita actuar, moverse y pensar en sociedad.

El ciudadano conoce su sociedad, a sus representantes, políticos, etc., y forma un juicio que le permite discriminar y evaluar las acciones y la forma de proceder en la sociedad de los mismos y de esta forma justifica lo que dice y piensa y no entra en el juego de la culpabilidad que le dejarían algunas de estas acciones.

Estamos ante un ciudadano inmerso en la sociedad y que constantemente esta recibiendo información de su entorno, que los discrimina, forma y estructura su pensamiento, asumiendo una postura y un comportamiento acorde a su forma de pensar. Es decir, se habla de un ciudadano que esta consciente de lo que hace y piensa.

Como ya se ha dicho, el ciudadano siempre estará inmerso en la dinámica social, que es donde va a tomar experiencia, educación, cultura y postura con respecto a las actividades sociales.

Los representantes políticos, las propuestas de los candidatos, las acciones que como gobernantes realizan, no han convencido al ciudadano de que todo lo que se haga es para su bienestar, por lo que, la ciudadanía a perdido la confianza e interés, por todo lo que venga de los políticos.

2. Clasificación de abstencionismo

El estudio del abstencionismo se ha abordado, bajo una óptica multidisciplinar, pero no se han llegado a establecer el significado del mismo. El tema del abstencionismo, es uno de los más complejos y menos estudiados en materia electoral, y esto no sólo en México, sino en el mundo. Lo cierto es que hasta la fecha, nadie ha logrado establecer una tipología universalmente aceptada del abstencionista y los análisis concernientes al caso, se limitan a intentar sacar conclusiones generales, con base en la evidencia empírica que aporta el estudio de estadísticas, encuestas, exámenes comparados y observaciones, sobre resultados electorales en naciones determinadas y tiempos específicos.

Las interpretaciones y explicaciones científicas de la abstención, se asocian estrechamente con variantes de énfasis prescriptivo o empírico con que la ciencia y la sociología política se han acercado a la democracia y su estudio.

Se han elaborado estudios, en donde se toma en cuenta aspectos para asistir a votar como los siguientes:

Tabla 2:

Técnica	Político o activo	Cultura política
Enfermedad/incapacidad	Descontento	No sabe por quien votar
Defectos de censo	Desmotivación	Retraído (ignorancia)
Desplazamientos (laborales, profesionales, ocio, distancia de la casilla)	Rebelde (castigo)	Derrotista
Perdida de credencial	Informado	Resignado
Aislamiento geográfico o social		Desinterés por lo político (falta de información)

Alanis (2003 en archivo de foro; 2003), opina que en México el mensaje del abstencionismo es diferente y mas grave, ya que, de acuerdo con los resultados de las elecciones federales mas recientes, dice que los tipos de abstencionismos predominantes son, en primer lugar, el apático, relacionado con la falta de información política y en segundo lugar el abstencionismo político, relacionado con el rechazo al desempeño de las instituciones políticas formales.

El abstencionista apático y el político tienen en común su ignorancia, en el sentido de carecer de educación política que les permita evaluar sus acciones.

El ciudadano debe buscar generar una protesta clara que preocupe a los políticos, para con ello utilizar estrategias que revolucionen la política del país.

El abstencionismo ha sido vinculado a las más diversas causas, desde las que se refieren a los mecanismos mismos de los procesos electorales, hasta los que están relacionados con la forma de reaccionar de los diversos sectores de la población ante los problemas de su tiempo. De ahí que debemos tomar en cuenta la infinita variedad de causas que lo originan.

Es innegable que para realizar un análisis correcto, lo primero que debemos tomar en cuenta es la sociedad en la que nos ha tocado vivir. No podemos ignorar que se trata de una sociedad dividida en clases, en la que la desigualdad en todos los aspectos: económico, político y social, es manifiesta; que mientras un sector minoritario se beneficia de ella, la mayoría se encuentra al margen de tales beneficios, por el contrario, vive en medio de las grandes limitaciones que le impone la pobreza y miseria.

3. Razones del abstencionismo

Alanis (2003, en archivo de foro; 2003), comenta que una de las causas del aumento del abstencionismo en las pasadas elecciones, fue que los ciudadanos que disfrutaban de mayores niveles educativos, perdieron en las elecciones de 2003, el carácter particularmente participativo que anteriormente habían mostrado, como consecuencia de su desencanto y reprobación del desempeño de las instituciones de gobierno y los partidos políticos.

Algunos como Campos (2003), han tratado de clasificar las causas del abstencionismo, por lo que este analista los clasifica en causas políticas y causas económicas y sociales. Con respecto a las causas políticas, nos dice que desde siempre ha existido un sector de la población que ante la desesperanza y la desesperación, ha optado por otras vías distintas a la electoral, para tratar de transformar la realidad que está viviendo o simplemente considera que por medio de los procesos electorales nada ha de cambiar en nuestra sociedad. En este sector se incluye a quienes han optado por no registrarse ni obtener su credencial de elector, por lo que ni siquiera quedan registrados como abstencionistas en las estadísticas electorales.

Este tipo de abstencionismo que rechaza toda participación electoral, porque rechaza al sistema mismo, con clara conciencia del significado de su acción, ha estado presente a lo largo de los comicios del siglo pasado y lo estará cada vez más en el presente si no se modifican las condiciones de participación. Sin embargo, representa un porcentaje pequeño del electorado y aunque pudiera crecer en el futuro, lo hace muy paulatinamente porque se produce sin necesidad de la existencia de llamado alguno a no participar en los procesos electorales.

Otro sector que se abstiene por causas políticas, es aquel que considera que aún es posible lograr cambios en la sociedad por la vía electoral, pero que no

encuentra la organización política que represente sus intereses. Es aquel que analiza las opciones que se le ofrecen, las valora y llega a la conclusión de que todas representan, en lo esencial, lo mismo; es el elector que considera que las diferencias entre los partidos son de forma y que por tanto nada nuevo ha de suceder si triunfa alguno diferente al que detenta el poder, que ninguno representa una verdadera opción de cambio y que por ello prefiere abstenerse o en el mejor de los casos, asistir a votar -porque considera que el derecho a elegir le costó sangre al pueblo de México y hay que mantenerlo- pero anula su voto o elige una opción distinta a las que le ofrece el sistema de partidos.

Con respecto a las causas económicas y sociales, nos dice que sin lugar a duda, el mayor peso del abstencionismo actual se debe a las condiciones económicas y sociales imperantes en la sociedad mexicana, agudizadas por la aplicación -desde hace más de 20 años- del modelo neoliberal dependiente del imperialismo.

Lo que ha caracterizado al México del siglo XX y al actual en mayor medida que en el pasado reciente, es la terriblemente injusta distribución del ingreso que genera infinidad de consecuencias sociales que limitan la participación de los ciudadanos en los procesos electorales.

Además, a pesar de los avances alcanzados en el siglo pasado -a partir del triunfo de la Revolución Mexicana- en diversos aspectos como la salud y la educación, importantes núcleos de la población han permanecido en el atraso, la ignorancia, la incredulidad y el fanatismo.

En tales condiciones para millones de mexicanos no existen las preocupaciones político-electorales; les importa un comino qué partido y qué candidato va a triunfar,, ya que, a ellos siempre les va igual: carecen de empleo, de vivienda digna, de servicios públicos elementales como drenaje, agua potable y luz eléctrica, de ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas de alimentación, educación y salud, etcétera. Ahí podemos encontrar a un importante número de abstencionistas.

Otros más, son los millones de mexicanos que no saben leer ni escribir, en pleno siglo XXI, que avergüenzan a cualquier sociedad que se considere a sí misma civilizada; a ellos habría que sumar otros millones más de analfabetas funcionales que se informan solamente, a través de los medios de comunicación masiva, particularmente de la televisión, que carecen de cultura política y que por ello son fácilmente manipulables. Ahí también podemos encontrar otro núcleo importante de abstencionistas.

Algunos como Alponente (2003) le han acreditado el abstencionismo a aquellos sectores más pobres y con menos educación, pero lo cierto es que también hay abstencionistas en sectores que tienen una educación más o menos alta, por lo que esta desconfianza, esta decepción de los gobiernos, de los partidos y sus dirigentes se esta entendiendo tanto en sectores menos educados como en los de mayor educación.

Actitudes como el desinterés en la política, la baja participación en organizaciones, la desconfianza hacia actores e instituciones, particularmente hacia los partidos, y la percepción negativa del desempeño institucional nos llevaría a referirnos a un proceso de desafección política, del cual el abstencionismo sería uno de los síntomas. En opinión de Flores (2003), el pasado político no democrático y las escasas y negativas experiencias democráticas son en definitiva los principales agentes.

En opinión de Segura (1997), en México un factor que ha incrementado el desinterés en las elecciones, es que por décadas un mismo partido haya ocupado el poder, con maniobra para suplantar la voluntad popular. Además de que siempre se utilizaron los mecanismos que favorecieran al gobierno y no se tomaba mucho en cuenta la opinión ciudadana.

Este es el caso de México, donde durante 75 años el PRI logró mantenerse en el poder, por medio de utilizar diversas artimañas que su poder les permitía, a través de la pantalla de la legalidad. Actualmente éstas en opinión de diferentes analistas, continúan siendo utilizadas por el gobierno de la alternancia, es decir, el PAN el cual tanto crítico al gobierno priísta.

Una de estas artimañas por ejemplo es el clientelismo. Éste consiste en el intercambio de incentivos y sanciones que se prodigan de manera recíproca actores políticos, grupos sociales y autoridades gubernamentales, para lubricar y preservar las relaciones permanentes o temporales, en las que se han aceptado de manera explícita o implícita ciertas reglas del juego. Las prácticas sociales del clientelismo articulan una trama de red de vínculos y solidaridad, que encuentra en los procesos electorales las mejores ocasiones para prodigarse y confirmarse.

En opinión de Escobedo (2003), en las elecciones llevadas a cabo en la entidad de Oaxaca el pasado 1 de agosto del 2004, no hay novedad en el comportamiento del gobernador oaxaqueño ni en el candidato del PRI, fieles a su biografía, han jugado como siempre: en los márgenes de la legalidad y aplicando las viejas pautas del régimen autoritario, que apertrechado en los nichos regionales se resiste a declinar.

También Escobedo nos dice, que el problema es que para conseguir estos objetivos recurra sin reparos a los dispositivos del clientelismo, que no por ser eficaces, dejan de ser prácticas transgresoras de la legalidad. Bajo un ambiente de tensión y escasez de incentivos políticos, el clientelismo se vuelve más eficaz, certero e intolerante; porque el juego político se reduce a un esquema de suma cero, donde el que gana, lo gana todo y el que pierde, lo pierde todo, y no hay posibilidad de construir salidas para los actores involucrados.

En Oaxaca, los dos aspirantes a la gubernatura, intentaron beneficiarse de las viejas prácticas políticas. Después de todo, lo que se escenificó en tierras oaxaqueñas fue una disputa entre dos coaliciones que pusieron en juego lo mejor de sus capacidades de operación clientelar.

Otro factor destacado por El Centro Interamericano de Asesoría y Promoción Electoral (CAPEL), donde dice que el abstencionismo es motivado por la ausencia de identificación con los líderes o programas políticos en competencia. Por ejemplo Demetrio Sodi, habla de la escasa participación mexicana 57% en 1996, con un abstencionismo priísta, es decir gente que tenía comprometido su voto con este partido, finalmente decidió no salir a votar o bien canalizarlo a la competencia.

Esto nos indica que la gente ha perdido la confianza en el PRI y prefiere buscar nuevas alternativas, también nos indica que la identificación de la población con "X" partido político cada vez es menor, lo que a la larga los votos que en algún momento fueron seguros, ahora corren el riesgo de convertirse en flotantes. El riesgo está en que si estos ciudadanos cada vez se desilusionan más de los partidos políticos y no encuentran alguna opción que los convenza, pueden optar por convertirse en abstencionistas, al no ver resultados o no ver cambios dentro de su mundo cotidiano.

Además, de ser un indicador de que cada vez son menos los que opinan que a través de su voto se puede lograr el cambio democrático, que tanto se anhela y son muchos los que han perdido la esperanza y creen que las elecciones no sirven de nada, que sólo se esta engañando al pueblo con procedimientos pseudo democráticos pero que en el fondo ya está todo arreglado.

Una participación alta como un abstencionismo alto en un proceso electoral, llama mucho la atención de políticos, analistas, del ciudadano. De aquí, se puede desprender muchas conclusiones pero no se debe reducir toda acción democrática al acto de votar, sino que se deben de tomar los aspectos sociales y de participación, como las acciones que buscan concretar los derechos, mejoras en la calidad de vida, organizaciones ciudadanas, que es donde realmente se forman los ideales democráticos y donde la trampa y las mañas electorales existen pero en menor grado.

En opinión de Rubio (2004a), en una sociedad democrática, cada elección representa una medida clave del momento político. Las elecciones miden la popularidad del gobernante o partido en el poder y constituyen una oportunidad para que la ciudadanía se manifieste sobre el acontecer local, estatal o nacional. En toda sociedad que se reconoce como democrática, los políticos interpretan en las elecciones el mensaje de la ciudadanía.

Nos dice, que en Alemania los políticos y sus partidos examinan con extraordinaria acuciosidad la evolución de los procesos electorales estatales a lo largo del tiempo. Cuando una elección local marca un cambio significativo en las tendencias anticipadas, los políticos nacionales reconocen en ello un mensaje del electorado y actúan en consecuencia. Porque un pueblo educado es consiente por su análisis razonado de la situación.

También dice, que desafortunadamente los mexicanos todavía no podemos decir lo mismo. Pocos mexicanos se encuentran satisfechos de la evolución de la política mexicana o de la realidad nacional. Una parte significativa de la población lleva años manifestando su repudio, tanto a los políticos como al

pobre desempeño económico, la falta de transparencia en las decisiones gubernamentales y legislativas, las crisis económicas y la ola de criminalidad. Pero no han logrado organizarse, algunas veces sólo reniegan y se van al menor esfuerzo.

Independientemente de la oferta que representaba Vicente Fox en el 2000, todos los mexicanos saben que esa elección constituyó, una oportunidad para modificar la realidad política del país de una manera pacífica e institucional. Reconociendo el sentir del electorado, el propio Fox con su invento del voto útil, aprovechó el momento y se hizo de una imagen que le permitió llamar la atención del electorado, a la ciudadanía poco le interesó la carrera política de Fox, ¿De dónde venía?, ¿Qué había hecho a favor de la ciudadanía?, incluso no se conocía que pertenecía al grupo de empresarios. La ciudadanía se dejó llevar por la euforia del momento y por la ilusión del cambio prometido, es decir, se dejó manipular por la imagen que se les vendía. Todos los políticos quieren imitarlo ahora, pero irónicamente nadie responde a la demanda ciudadana

Rubio (ídem), habla de la disfuncionalidad de nuestro sistema de gobierno, producto en buena medida de la incompatibilidad entre las viejas formas y estructuras de la política mexicana con la nueva realidad del poder político. Afecta el desempeño gubernamental, obstaculiza el crecimiento de la economía y en consecuencia impide que mejoren los índices de vida y empleo de la población.

Las elecciones se han convertido en el mecanismo para determinar quién gobernará las diversas instancias políticas y administrativas del país. Políticos que no han hecho nada por sacar al país de la pobreza en la que se encuentra y que cada día empeora más. Mientras unos pocos se enriquecen con el trabajo de los ciudadanos, la situación económica de los trabajadores es cada vez peor. Las políticas de éste gobierno sólo han favorecido a un pequeño sector y es el sector empresarial y como no si desde un principio el gobierno de Fox dijo que el país es una empresa y por lo tanto esa es la manera en que lo ha conducido, esto no es nuevo, ya que, el mismo Fox pertenece al grupo empresarial y sería ilógico pensar que no intentara favorecerlos.

Para poder acceder al poder en una nación democrática, el político tiene que responder al reclamo de la población. En nuestro país no existe tal correlato, pues los políticos no se sienten responsables ante la población y no hay nada en la práctica, que les obligue a rendir cuentas. El punto es que los políticos y funcionarios, con excepciones notables, no se sienten obligados a avanzar políticas públicas y legislativas necesarias para el desarrollo del país; así mismo no enfrentan costo alguno por oponerse o hacer imposible el avance de alguna iniciativa o propuesta de política digna de encomio.

La población ha optado por el partido gobernante cuando la alternativa parecía peor y lo ha rechazado cuando el nivel de frustración alcanza niveles insoportables. Tanto la elevada abstención en Baja California, como la propensión a rechazar el partido en el poder, en este caso el PAN, sugiere que los bajacalifornianos llegaron a un nivel de saturación. Algo semejante demuestra el elevadísimo porcentaje de votos que logró la alianza de oposición

en Oaxaca, que en tanto más notable por la persistente capacidad de manipulación política y electoral que retiene el gobierno estatal. Independientemente de quién acabe ganando en esas elecciones.

En opinión de Rubio (2004b), ningún sistema político se construye de la noche a la mañana. Pero en México nadie parece querer construirlo. Unos por decidía y otros porque el statu quo sirve a sus propósitos, lo cierto es que ninguna de las instancias políticas, gubernamentales o legislativas, han mostrado la más mínima disposición para sentar los cimientos de un sistema político moderno y funcional. Las explicaciones y excusas al respecto son muchas y diversas, pero ninguna relevante. Lo único que resulta claro luego de las elecciones más recientes es que los mexicanos no están satisfechos con su gobierno.

Podríamos pensar si realmente existió tal cambio o si sólo hubo un cambio pero de título solamente, es decir, solo existió un cambio de partido del PRI por el PAN y continúan las mismas prácticas de los gobiernos anteriores. Un ejemplo es el corporativismo, donde este viejo sistema corporativista, sostenido por redes de intereses que giraban entorno a la presidencia y al partido en el poder, llevó al gobierno a la quiebra en 1982, cuando el país, por primera vez en su historia moderna, se declaró incapaz de cumplir con las obligaciones financieras que había contraído. Esta deuda se contrajo de los costos crecientes del modelo de (sub)desarrollo que comenzó a adoptar en 1970, cuando a los excesos del viejo sistema se agregó un creciente gasto público, concesiones interminables a sindicatos y grupos de presión y crecientes impedimentos al desarrollo de la economía.

En los ochenta el modelo económico comenzó a dar un viraje, al principio con poca convicción y claridad, pero después con notable celeridad y decisión. En opinión de Rubio (ídem), el corporativismo se mostraba como un complemento natural y hasta necesario, de un sistema político diseñado para el control vertical y antidemocrático. A través del corporativismo, el sistema priísta logro mantener bajo control a la fuerza trabajadora, a los campesinos y a todos los grupos y organizaciones englobados dentro del llamado "sector popular". El corporativismo se erigió como un mecanismo de intercambio en el que el gobierno otorgaba beneficios y privilegios excepcionales a los liderazgos de esas organizaciones y entidades a cambio del control de la población. Se trataba de un sistema sutil y muy eficiente pero, a la vez profundamente abusivo y antidemocrático.

La participación en nuestro país fue de mayor a menor, hasta llegar a nuestros días en donde más de la mitad de la población con derecho de votar no asistió ha hacerlo, con lo que este fenómeno del abstencionismo se ha ido agudizando en nuestro país, mostrando así nuestras deficiencias democráticas, los vicios de los gobiernos anteriores y la falta de interés y confianza de los mexicanos.

4. Evaluación general de algunas instancias representativas del gobierno: Presidente de la República, Partidos Políticos y Proceso Electoral.

En esta perspectiva el liderazgo, no será considerado una perspectiva estática e individualizada, sino como un sistema de conducta requerido por y para funcionamiento del grupo, como una condición y una cualidad dinámica de su estructuración.

Varios estudios norteamericanos se han esforzado por detallar las funciones cubiertas por el líder, sea en una óptica más o menos normativa, sea a partir de análisis clínicos del comportamiento de jefes eficaces o bien a partir de testimonios emanados de miembros de grupos formales o informales. Los unos se refieren a situaciones profesionales o a tareas específicas; los otros, a grupos de discusión.

Hay análisis que reflejan los rasgos principales que son comúnmente descubiertos por estos estudios y se refieren a una larga experiencia personal en materia de grupos de formación. Condensan los resultados de la corriente Lewiniana sobre los factores de cohesión y los de la corriente Interaccionista sobre los procesos de comunicación.

Dentro del liderazgo como cohesión destaca un doble aspecto, el operativo que se refiere al funcionamiento del líder en un organismo social y el aspecto socio-afectivo que enmarca el clima psicológico que reina en el seno del grupo, éste depende a su vez del grado de motivación y de interés por realizar alguna actividad, así como de las relaciones que se tejen entre los distintos miembros.

En cuanto al aspecto socio-afectivo, las intervenciones que apuntan a la estimulación y al mantenimiento, aparece con la figura del líder como central, el cual trata de reforzar la identificación del grupo con su propia imagen, un ejemplo de este aspecto fue la campaña del presidente Fox, en donde se mostraba un candidato más cercano a la gente en su forma de hablar, de vestir y de comportarse, en esta propaganda más que apelar a la competencia se apelaba a la sinceridad, debido a que la mayoría de la ciudadanía no conocía el camino político de Fox y por lo tanto su propaganda optó por el camino de la sinceridad que pudiera mostrar.

Ahora ésta imagen de héroe que venía del pueblo y que trabajaría para el pueblo, día a día está cayendo, la ciudadanía no ha visto o percibido que se esté trabajando para solucionar sus problemas principales como: su economía, la seguridad, el transporte, el empleo, la migración, etc. La ciudadanía tiene claro que no se ha hecho nada por resolver éstos problemas y se han dado cuenta que sólo se les vendió una imagen y que todo lo que se les prometió fue una farsa.

A esto se debe sus frases comunes como “chiquillos y chiquillas” etc., con una manera de actuar, asta se podría decir inocente donde mostraba que no tenía ninguna ambición con respecto a sus intereses y que su trabajo sólo sería a favor de la ciudadanía, claro es el mundo de la propaganda de los sueños. Esto es una forma de decir que es un ciudadano como cualquier otro y por lo tanto conoce los problemas y las necesidades de los ciudadanos, esto lo favoreció mucho, ya que, la ciudadanía veía en Fox al candidato diferente a los otros, el que traería verdaderamente un cambio en el gobierno. De alguna manera

genera en los ciudadanos una identificación, todo esto complementado también por el contexto político que vivía el país, ya que, el gobierno que salía se mostraba mucho más plural y abierto a la sucesión.

Sin duda alguna la semejanza que mostró Fox con los ciudadanos, fue un factor decisivo para que muchos ciudadanos confiaran en él. Los ciudadanos veían la actitud y la personalidad de Fox muy atractiva, en el sentido de que le gustaba lo que veían en él. Esta semejanza lograba una identidad que lo ilusionaba, ya que, observaban un candidato que salía de la misma ciudadanía.

En opinión de Reyes-Heroles (2003), éste es el camino que Fox se niega a abandonar, dice que se debe dar cuenta de que ya no le esta funcionando, ya que, el ciudadano esta cayendo en la idea de que la imagen no soluciona sus problemas.

Esto es cierto, Fox se niega a abandonar el camino que lo llevo al poder, se ha movido en el mundo de la publicidad y en el de las imágenes, es como un gobierno disfrazado, en donde no se muestra claramente que logros se han hecho y donde no se ha hecho nada. Mientras el ciudadano no exija con seriedad lo que le interesa, el gobierno seguirá en el plano cómodo de las imágenes y de las pantallas, donde se informa pero a la vez no se informe nada y esto seguirá, ya que, el ciudadano no cuenta con las suficientes herramientas culturales, ideológicas para presionar al gobierno y al mismo sistema gubernamental, que impide que estas prácticas se enseñen al ciudadano, ya que, es más fácil gobernar a todo aquel que diga que si a todo, que aquel que manifieste alguna inconformidad.

Fox gobierna a base de ficciones sostenidas por la propaganda, gobierna a través de ese bombardeo de información, valiéndose de la complicidad con los medios masivos y del discurso, que dice que todo está muy bien y no pasa nada, que día a día el gobierno trabaja para la ciudadanía y otras cosas por el estilo.

Reyes-Heroles (ídem), comenta que cada día muchos mexicanos se convencen de que la administración del presidente Fox, no sabe que quiere y mucho menos como lograrlo. El presidente Fox no ha sido capaz de fijar la agenda, establecer debate político que realmente conduzcan a identificar soluciones a los problemas del país.

La imagen que tiene el ciudadano de su gobierno, es de un gobierno que hasta ahora no ha podido terminar con los problemas sociales que aquejan a la ciudadanía como la seguridad, la vivienda, etc., y se ha generalizado la idea de un gobierno ineficaz, sin ninguna imaginación para poder abordar estos problemas, por lo que muchos ciudadanos así como dice Reyes-Heroles tienen una imagen de un gobierno ineficaz y poco efectivo para solucionar sus problemas. Pero aunque Fox ha logrado poco avance en los anteriores aspectos, ha demostrado y el mismo lo ha dicho, que es un gobierno administrador, donde sus políticas van encaminadas especialmente al fortalecimiento de los y las grandes empresas.

A pesar de que se diga que se está ante una transición entre un gobierno autoritario a uno democrático, es evidente que aun no se ha iniciado y muestra de ello son las prácticas de las que aun se vale la maquinaria del estado, como el desprestigio, el destape por debajo del agua de los funcionarios corruptos, los fraudes que se hacen públicos, etc. Todo esto nos muestra que la transición es solo teoría y no práctica y que si verdaderamente se estuviera luchando por obtener un gobierno democrático, se deberían de olvidar de todas esas artimañas revanchistas y los políticos se unieran con la ciudadanía con el fin de lograr una vida social equitativa. Por lo que mientras se siga haciendo uso de esas artimañas nunca se podrá salir de un gobierno autoritario a pesar de todo lo que se diga.

El ciudadano tiene una imagen tan negativa de los políticos, que creen que ya no se les representa, saben que una vez que lleguen a algún puesto público, se olvidan de sus promesas y sólo buscan su beneficio aprobando leyes que dañan la economía ciudadana como el IVA a medicinas y alimentos, que a pesar de que busquen justificarla, diciendo que es a favor de los intereses ciudadanos, el ciudadano sabe que esto no es así y que solo se está perjudicando más a ellos, para favorecer a unos cuantos que cada vez tienen más, pero no se organizan para resolver por ellos mismos sus problemas.

Otro punto que va relacionado con los anteriores es la facilitación social, en donde se busca restablecer los lazos de comunicación entre los participantes y su líder. A través de un lenguaje común, por la expresión de las preocupaciones, los deseos, los puntos de vista relativos a la actividad ciudadana, este aspecto está muy mermado en este país, ya que, los ciudadanos, ya no confían en ese acercamiento con sus representantes, en el sentido que creen que ya no se les toma en cuenta, además de que piensan que los políticos solo buscan lo que sus intereses les dicten, por lo que tienen una imagen del político, que sólo se mueve a favor del sistema de gobierno y de los suyos.

Sin embargo, el impacto de un jefe se vincula con la compatibilidad entre la persecución de las necesidades personales y las de los otros.

A través de la búsqueda de contacto, que quiere establecer el gobierno del presidente Fox con sus ciudadanos, ha implementado una táctica comunicativa en los medios televisivos, radiofónicos, etc., también implementó la estrategia de los spots publicitarios, en donde se mostraba que se está avanzando en el país, elogiando y exaltando la imagen del presidente.

Indiscutiblemente los políticos saben del poder persuasivo de los medios de comunicación y buscan favorecerse del mismo, algunos más otros menos, pero todos buscan la aceptación ciudadana que legitime y de consentimiento de lo que hacen. Además de que es la forma más sencilla y eficaz de lograr algo, es la forma más sencilla para volverse héroe o villano, democrático o autoritario, corrupto o legal y todo lo proporciona el medio, que aparentemente libre de decir lo que sea, está al servicio de la maquinaria del estado.

El gobierno además de utilizarlo con fines electorales para su partido, también lo utiliza para controlar las cifras sobre su administración, es como si el gobierno buscara que toda la gente opinara de la misma manera en cuanto a su gobierno, que se tuviera la idea de que se están haciendo las cosas bien y que la gente no se preocupe, que deje todo a su mando, que el sabrá como mejorar las cosas en el país, en esto de alguna manera le ayudan los medios de comunicación, por su fuerza masificadota y por la tendencia individual que promueven, al hacer a un lado los encuentros públicos entre las personas.

Todo esto va generando una especie de cortina de humo, que hacen que se pierdan muchos hechos evidentes, como por ejemplo; cuando Fox toma la presidencia toda la gente pensó que ahora si había llegado un cambio, que se reflejaría en la economía, en el desarrollo social, en la vivienda, etc., pero que hasta hoy solo ha sido eso ilusiones, imágenes de mejor bienestar social y que no se ha logrado un verdadero cambio.

Todos estos programas implementados por Fox, no son más que hacer uso del poder de los medios, buscando persuadir y dominar la opinión ciudadana, aquí el ciudadano no tiene la manera de contestar o entablar un diálogo efectivo, en el sentido de demandar o proponer alguna estrategia de gobierno, sino sólo se esta expuesto ante lo que se diga y se muestre por la pantalla y la radio, estamos de alguna manera cayendo en una posición pasiva que es la que más le conviene al gobierno, no sabemos cuantas personas están de acuerdo o en desacuerdo y por lo tanto estamos sometidos a la autoridad de lo que se diga.

La televisión y la radio, han sido lo medios más efectivos para la maquinaria del estado, ya que, no tienen barreras para captar la atención de todo ciudadano, además formando la opinión de los ciudadanos, debido a que muchas veces no se tiene algún otro referente que proporcione información del país como revistas, periodismos, libros, etc., debido a la situación económica y cultural en la que esta el país.

Los políticos siempre han sabido que las sociedades modernas son sociedades de públicos, ya que, el alcancé de los medios de comunicación arrampido las barreras del espacio y ha llegado hasta los lugares más remotos y a la mayor parte de los hogares de los ciudadanos, a través de la televisión, la radio, el periódico, etc., que son los medios más reconocidos y utilizados por los mismos ciudadanos.

Cuando millares de personas leen el mismo periódico, los mismos libros, ven la misma noticia, escuchan el mismo programa, etc., y tienen la impresión de formar un mismo público, adquieren la sensación de omnipotencia propia de las multitudes. Se dice que se encuentran sometidos a una excitación permanente volviéndose crédulo y dócil a lo que se dice, dependiendo de cómo el locutor haga valer su posición, así como también de que manera haga uso de las palabras y del mismo sentimiento que prevalezca en el receptor.

Por ejemplo, recientemente el presidente Fox mando un mensaje a la población como respuesta a las peticiones de la marcha ciudadana, realizada el 5 de julio del 2004 donde la gente se manifestó por la seguridad ciudadana, el presidente

hizo un mensaje emotivo, en donde se halagaba la marcha y se mostraba algunas de las medidas que se implementaría a corto plazo, para ver los avances realizados, por lo que este tipo de mensajes podría ser una estrategia para calmar un poco la euforia ciudadana del momento y para mejorar su posición ante el ciudadano, pero esta también podría ser una especulación siendo que el presidente verdaderamente se pondrá a trabajar en este aspecto.

Otro aspecto que esta generando la modernización de los medios, es que la gente se vuelva más individualizada, ya que, estos medios propician que la gente se encierre en su casa y hace poco efectivo las reuniones, ya sea en cafés, teatros, etc. En palabras de Moscovici (1985), habiendo anulado las ocasiones de intercambios pendencieros y personales, los sustituye con el espectáculo de polémicas ficticias y la ilusión de opiniones uniformes.

Es decir, la sucesión de los medios de comunicación, hace que los espectadores pasen constantemente de un estado concentrado a un estado disperso, que se refleja en los contactos entre los miembros, alistándolos y poniéndolos a disposición de quienes tratan de influir, al tener sólo la referencia del que emite los mensajes y al tener la ilusión de que muchos otros comparten esa misma opinión.

Pero el tiempo nos ha mostrado a través de las elecciones del Estado de México y las del Congreso, que este tipo de políticas de mercadeo y propaganda, en donde, no se muestra ninguna propuesta, no informan, no plantean ningún proyecto de gobierno, no es viable, ni para el presidente, ni para los partidos, que también han sido contagiados por esta practica, ya que, el abuso de este tipo de propaganda termina convirtiéndose en una patología que solo va dañando la imagen que tienen los ciudadanos de sus gobernantes y de los partidos, por que sólo ven superficialidades que en nada les ayudara a resolver sus problemas y necesidades.

Los políticos sólo están exhibiendo un problema sin precisarlo, lo que esta provocando el hastío del auditorio hacia los asuntos públicos, lo cual propicia la despolitización, el escepticismo y en última instancia el abstencionismo.

Al parecer el gobierno sólo esta buscando porcentajes y una buena imagen, no le interesan los asuntos que al país realmente le conciernen, no ha sabido valorar el puesto que tiene, ni la confianza que el ciudadano deposito en él como gobierno del cambio y lo único que está haciendo es debatirse en asuntos poco trascendentes a un que populistas. Es como un camaleón que toma la forma del ambiente donde este, pero esta cayendo en el error al no considerar al ciudadano como ese ente que legitima su poder y que esta cambiando la manera de ver a los políticos, así como la forma que desea para su gobierno.

Mientras algunos se debaten por el tiempo publicitario en la televisión y en la radio, las personas cada vez ven menos o ponen menos atención a sus anuncios, ya que, no se muestra realmente nada del partido que emite el mensaje. Este tema sobre el tiempo publicitario esta dañando la imagen del gobierno del presidente Fox, ya que, algunos partidos lo han utilizado como un

pretexto para cuestionar este gobierno, ya que, dicen que como es posible que se este utilizando la maquinaria del Estado para promover el voto hacia el partido del PAN, siendo esta práctica algo que se cuestiono a los gobiernos del PRI.

Todo esto ha provocado cosechar de la ciudadanía sólo insatisfacción con la política, en especial con quienes se encargan de ella. Camacho (2003), dice que la indecisión, destruye la congruencia de la palabra y la credibilidad de quien la pronuncia, en donde, los aliados desconfiaran, los adversarios olearán la oportunidad de avanzar, la administración dará tumbos, se perderán las oportunidades, se dará lugar a que otros decidan por uno y lo peor, los problemas se acumularan hasta el punto de juntarse en la coyuntura más desfavorable.

La mejor forma de que el ciudadano logre salir de estos problemas es organizarse, tratando de buscar por ellos mismos la solución. El gobierno o los que llegan a él, muchas veces, sino en todas es gente que no ha sufrido en carne propia todos los problemas que tiene que vivir el ciudadano, ya que, éstos por lo regular vienen de familias acomodadas y de recursos que difícilmente se dan cuenta de la miseria en que viven la mayoría de los ciudadanos. Esperar que el gobierno resuelva estos problemas es una forma pasiva de perder el tiempo, no basta con tener la esperanza, hay que buscar soluciones a través de acciones que nos permitan obtener resultados.

Con respecto a los partidos políticos, Cansino (2003b), comenta que las tres fuerzas políticas del país han perdido el rumbo y no muestran opciones claras, ni propuestas para un proyecto de gobierno. El PRI, PAN y PRD no se han comportado a la altura de los desafíos, por lo que, todos llegan a las elecciones totalmente desacreditados, sin credibilidad, ni autoridad moral, para defender un proyecto de país y posesionarse socialmente.

Ningún partido político, ha sabido leer el papel ha desempeñar a raíz de la alternancia presidencial y han preferido moverse en el inmediatismo y quedarse en la superficie, antes que comprometerse con una transformación seria de estructuras y prácticas autoritarias. También nos comenta Cansino (ídem), que los partidos políticos parecen aferrarse a un guión del pasado, que satisface sus intereses particulares de corto plazo, pero que acaba por eludir todo compromiso con los grandes problemas y desafíos del siglo XXI.

Por lo que, ante la falta de compromiso de los partidos políticos, el descrédito, los fraudes y las luchas internas, han ido acabando con su credibilidad, seguidores y han propiciado que mucha gente no emita su voto ante la falta de propuestas y de un partido que verdaderamente cumpla con lo que promete.

De la misma manera, las alianzas electorales han modificado su esencia, anteriormente, salvo raras excepciones, dos o más partidos políticos realizaban alianzas electorales o postulaban candidatos comunes, si había coincidencias ideológicas, políticas o simplemente programáticas, que dieran sustento a la postulación conjunta.

En la actualidad, en la misma medida en que los partidos han reducido sus diferencias ideológicas, las alianzas electorales se han modificado y es común ver a uno o varios de los pequeños partidos aliados en la elección presidencial a uno de los partidos que mayor cantidad de votos obtiene, y en la otra, hacerlo con otro partido que se supone era el enemigo a vencer en el proceso anterior. Es más, pueden ser rivales en un proceso federal y, al mismo tiempo, aliados en uno de carácter local. Con todos estos cambios, se ha impuesto, en interés de la burguesía más reaccionaria, la desideologización de los procesos electorales.

Este último aspecto, el de la desideologización, se manifestó claramente en el proceso de julio pasado, porque no era posible encontrar diferencias, ni ideológicas, ni políticas, vamos, ni siquiera problemáticas en las consignas generales de los partidos políticos. Entre “Quítale el freno al cambio” y “Lo que nos mueve es México”, del PAN; “Está de tu lado”, del PRI; y “Es tiempo de la esperanza”, del PRD, no hay nada que permita diferenciar las propuestas de los partidos. Si siguiéramos analizando los lemas de campaña generales de los demás partidos, tampoco habría diferencia, entre “Por ti... por todos”, del PT; “El partido joven para el México nuevo”, del PVEM; “La nueva forma de tomar partido”, de Convergencia; y otros por el estilo de las demás organizaciones políticas, en ninguno de ellos es posible encontrar el elemento que pueda señalar aunque sea pálidamente la orientación política o ideológica de dichos partidos.

En el terreno de las consignas concretas lo que privó fue la demagogia: las promesas que de antemano se sabe no se habrán de cumplir. De nueva cuenta, los once partidos compitieron, cada uno desde su particular punto de vista, en ofrecer o lo que no corresponde resolver a un diputado o de plano promesas que en las actuales condiciones económicas y políticas carecen de toda posibilidad de ser puestas en práctica.

A todo lo anterior, hay que sumar el manejo ilegal y deshonesto de los recursos públicos y privados. Ya se trate de recursos provenientes del extranjero para financiar la campaña presidencial de Vicente Fox o de aportaciones encubiertas de empresas públicas, para financiar la campaña de Francisco Labastida, ambos procedimientos prohibidos expresamente por la ley o de casos de franca corrupción, para beneficiar a los dirigentes de algunos partidos, que más bien parecen negocios familiares, donde los que ocupan los cargos públicos son parientes del líder nacional o de plano, donde un padre le hereda a su hijo la dirección del partido.

De lo anterior podemos concluir, que no solamente los candidatos no responden a las expectativas de los electores, sino tampoco los partidos, que con su carencia de propuestas, sus promesas incumplidas, sus alianzas sin principios, su corrupción, sus actos ilegales y su deshonestidad, así como sus acciones que atentan contra los intereses populares, van siendo marcados por un amplio sector de la ciudadanía como meros aparatos electorales, como organizaciones políticas sin una definición ideológica y política clara en sus pronunciamientos, que permita distinguirlos de los demás, como meros instrumentos al servicio de intereses minoritarios y no de los ciudadanos, que

los respaldan con su voto y poco a poco van acrecentando su desprestigio y van contribuyendo a alejar al ciudadano de las urnas.

Finalmente, la decepción sufrida por los electores -sobre todo los que en el 2000 sufragaron por vez primera- que creyeron en el cambio prometido por Vicente Fox, también contribuyeron a incrementar el número de abstencionistas electorales en el 2003.

Algunos analistas opinan, que esta falta de ideas y de acuerdos en el gobierno, el descrédito, la desconfianza, el desinterés, los gobiernos ineficaces para atender los reclamos de la sociedad, todo esto va golpeando de manera directa la confianza de la ciudadanía y podría llevar a que el ciudadano voltee al pasado, como ocurrió en Argentina, en donde los ciudadanos miraron al pasado y encontraron a quien deberá sacarlos de la peor crisis económica, política y social de su historia, pero quien pensaría que sería aquel que los llevo a la misma, es decir Carlos Saul Menem. Esto para México podría significar un retroceso en al cambio, ya que, si regresa el PRI de nuevo al poder quien garantiza que no vuelva a perpetuarse en las mismas estructuras y normas que le permitieron perpetuarse por más de setenta años.

Aunque lo ocurrido en Argentina es visto por algunos priístas como alentador para poder resurgir en el gobierno. Alemán (2003), comenta que la elección Argentina es vista por un sector del priísmo, por lo más conservador de este partido, como una alentadora experiencia que ratifica que es posible su regreso al poder, que es posible el perdón ciudadano y que a pesar de la crisis interna, una buena porción de los ciudadanos cree en el tricolor como alternativa de gobierno.

Esto es una posibilidad que debe llamar la atención a los partidos que lucharon por sacar al PRI del gobierno, así como deben cambiar su actuación y desempeño que ha dejado mucho que desear, así como dejar esas prácticas erróneas de hacer política y buscar resolver los problemas que realmente son prioritarios para la ciudadanía, ya que, de no ser así la visión negativa que tiene el ciudadano de ellos cada vez será mayor y por ende también crecerá el abstencionismo electoral.

Esto puede lograr que se forme un gobierno más autoritario, ya que, al no ver que no cuenta con este apoyo buscara estrategias paralelas a las de la ley, para cualquier ley expeditada sea aceptada de cualquier forma, propiciando una pantalla democrática, pero que en realidad es un gobierno netamente autoritario.

Todo lo anterior muestra que no se puede tomar a la ligera la opinión ciudadana, pues día a día alimenta su posición dentro del marco político a través de su voto o no voto, el ciudadano a demostrado, que ya no se traga las promesas de los partidos y sus candidatos y ha tomado el riesgo de no participar al ver que ninguno propone soluciones a sus problemas y peticiones y es a través de su silencio en las urnas donde expresan su malestar, su desencanto político, su desconfianza y también pudieran pensar en un

conformismo al no ver en ninguna posición política la salida a sus problemas y los oídos que realmente escuche su demandas.

Muchos ciudadanos ven en el voto la única manera en que pueden influir en el gobierno, de aquí puede explicarse la pasividad de muchos de ellos para intervenir en alguna otra actividad política, de aquí también se desprende su poca cultura política. Esta falta de información que los limita y los hace dependientes a las acciones de los demás, por lo que si el ciudadano buscara adentrarse en el mundo político, pudiera encontrar los mecanismos para hacer valer su voz y no solo dependiera de su voto en las elecciones, sino que buscaría valer sus derechos y presionar al político, para que se ponga a trabajar en lo que el ciudadano le interesa, hay que hacer valer las demandas para poder resolver los problemas.

Por lo que si el PRI pudiera regresar al poder puede ser una opción, ya que el ciudadano al no ver resultados con algún otro partido, puede desarrollar una tendencia muy grande al conformismo y pensar que cualquier opción en el gobierno es la misma, por lo que daría lo mismo pensar en uno u otro partido.

Ante esto la gente esta rehuendo a las urnas y al consenso institucional provocando los altos índices de abstencionismo.

Székely (2003), nos dice que los ciudadanos quieren cambios, los mexicanos demandan poner fin al teatro de los “Panchos Cachondos” y los “Félix Macedonio”, los ciudadanos demandan ideas y un debate de altura.

El desencanto cada vez va en aumento y los políticos no han podido detenerlo, lo único que han hecho es acreditarle la responsabilidad a terceros, a través de la desacreditación. Tal pareciera que el único responsable del estancamiento del país, es del que esta gobernando, por lo que es como una estrategia en donde el partido mejor parado, atraerá la atención del ciudadano y por ende su voluntad de votar, pero no se puede esperar nada bueno de un partido en donde cada quien busca mejores posiciones a pesar de desacreditar a sus propios compañeros y eso lo sabe bien el ciudadano, en donde el abstencionista a optado por tomar distancia de los partidos políticos, analizando los logros, las prácticas gubernamentales y partidistas, el desempeño institucional y es así como adopta una opinión y una postura sobre la viabilidad de su voto.

Ante este aumento abstencionista, podemos observar a ciudadanos cada vez más incrédulos de muchas promesas y pocos resultados.

En México la desconfianza en los partidos se debe también a una distancia entre políticos y ciudadanos, ya que, son una cosa los proyectos electorales y otra muy diferente es el cumplimiento de esos proyectos.

El ciudadano cada vez se siente menos representado por los partidos políticos o menos identificado con las autoridades políticas; cada vez concibe menos a las elecciones como referente cívico indispensable y cada vez cree menos en los motivos políticos, salvo en sus afanes para enriquecerse a sus costillas. Así

como dice Rossell (2003), que mientras no exista respeto, caballerosidad, acuerdos y cumplimiento de la palabra empeñada por parte de los actores políticos (principalmente de los partidos y legisladores), la política seguirá desmeritándose de cara a los ciudadanos, la apatía y el abstencionismo continuarán creciendo.

El 60% de abstención, es la mejor constatación del descrédito que acusa a los partidos políticos, el escaso interés y la mucha desconfianza que despiertan sus respectivas ofertas de campaña. Indica también una tendencia dominante y que puede imponerse de manera definitiva en las contiendas por venir, por lo que enciende focos rojos para todos los partidos sin excepción.

Cansino (2003c), comenta que el creciente abstencionismo en México, es la otra cara de la contienda electoral, huérfanas de contenidos e ideas, centradas en descalificaciones recíprocas. La crisis de los partidos es tan profunda que cuestiona los principios electorales, la naturaleza del sistema representativo y casi todas las formas de participación de la ciudadanía. También nos dice que esta crisis de los partidos, se ha traducido en situaciones más o menos extensas de apatía política, despolitización y hasta ha hecho prosperar a actores y partidos supuestamente antipolíticos que empiezan a capturar mayor atención de los electores.

Por tanto, el verdadero sujeto de la democracia no son los partidos políticos sino los ciudadanos, siempre y cuando sean capaces de participar o deliberar, actuar sin esperar nada ni a nadie y gestionar bienes en común, lo que implica un proceso de deliberación que disputa con el sistema político y con los partidos políticos. Es así como el ciudadano en este ejercicio de demandar sus necesidades, esta tomando conciencia de lo que vale realmente su voto para los gobiernos y su autoridad.

Al parecer otro aspecto del abstencionismo electoral, además de la mala visión que tiene el ciudadano de los actores políticos es la pérdida del valor que se tenía del proceso electoral. En palabras de Alemán (2003), dice que si en el fútbol la gente se aleja de los estadios, cuando descubre la transa entre árbitros, jugadores y dueños de los equipos, en el juego electoral, en los comicios, la gente se aleja de las urnas cuando ve perdido el valor fundamental de los procesos electorales, la confianza, la credibilidad, la certeza de las decisiones de los árbitros.

Todo esto ha ido dañando la imagen que se tiene del IFE, ya que, a pesar del desempeño que ha mostrado como instancia que vigila el proceso electoral, se le ha cuestionado mucho algunas de sus acciones, lo cual ha golpeado la confianza que la ciudadanía tenía de éste y si ya no se confía en éste organismo, mucho menos se va a confiar en cualquier convocatoria que el IFE quiera realizar.

Por encima del desempeño institucional del IFE en las elecciones federales del 2000, se ha sembrado la duda sobre su imparcialidad, cuando se habla otra vez de fraude y de compra de votos, cuando algunos partidos han sido

acusados de corrupción, otros han hecho negocio familiar con el dinero público, unos más han infringido la ley de recibir dinero del extranjero.

De ahí que la perspectiva del ciudadano de votar sea una pérdida de tiempo, sobre todo ante la crisis de identidad que viven los partidos políticos y las irrisorias y demagógicas propuestas de campaña de algunos de ellos.

Aunque se ha cuestionado algunas de sus acciones como la rápida investigación del caso Pemexgate y hasta hoy la oscura resolución del caso Amigos de Fox, en opinión de algunos analistas esta institución sigue contando con un buen prestigio que la ha llevado hacer reconocido como garantía democrática.

5. El Instituto Federal Electoral

El Instituto Federal Electoral es un organismo público, autónomo, responsable de cumplir con la función estatal de organizar las elecciones federales, es decir, las relacionadas con la elección del Presidente de los Estados Unidos Mexicanos y de los diputados y senadores que integran el Congreso de la Unión.

Una vez constituido formalmente, empezó a funcionar el 11 de octubre de 1990 como resultado de una serie de reformas a la Constitución Política, aprobadas en 1989 y de la expedición de una nueva legislación reglamentaria en materia electoral, el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), en agosto de 1990.

Desde la fecha de creación del Instituto Federal Electoral la normatividad constitucional y legal en la materia, ha experimentado tres importantes procesos de reforma: 1993, 1994 y 1996, que han impactado de manera significativa la integración y atributos del organismo depositario de la autoridad electoral.

Entre los principales cambios e innovaciones, resultado de estos procesos de reforma, destacan los siguientes:

- La reforma de 1993 facultó a los órganos del Instituto Federal Electoral para la declaración de validez y la expedición de constancias para la elección de diputados y senadores así como para establecer topes a los gastos de campaña de las elecciones.
- La reforma de 1994 incrementó el peso e influencia de los consejeros ciudadanos en la composición y procesos de toma de decisiones de los órganos de dirección, confiriéndoles la mayoría de los votos y amplió las atribuciones de los órganos de dirección a nivel estatal y distrital.
- La reforma de 1996 reforzó la autonomía e independencia del Instituto Federal Electoral al desligar, por completo, al Poder Ejecutivo de su integración y reservar el voto dentro de los órganos de dirección, exclusivamente a los consejeros ciudadanos.

El Instituto Federal Electoral está dotado de personalidad jurídica y patrimonio propios, es independiente en sus decisiones y funcionamiento, profesional en su desempeño. En su integración participan el Poder Legislativo de la Unión, los partidos políticos nacionales y los ciudadanos. Algo que se le cuestiona al IFE es que a pesar de que se ha una institución ciudadana encargada de llevar un proceso de lección dependa económicamente del gobierno, como cualquier otra organización gubernamental, poniendo en duda esa supuesta independencia y autonomía.

Para el desempeño de sus actividades, el Instituto cuenta con un cuerpo de funcionarios integrados en un Servicio Profesional Electoral.

A diferencia de los organismos electorales anteriores, que sólo funcionaban durante los procesos electorales, el Instituto Federal Electoral se constituye como una institución de carácter permanente.

El Instituto Federal Electoral tiene su sede central en el Distrito Federal y se organiza bajo un esquema desconcentrado que le permite ejercer sus funciones en todo el territorio nacional.

De manera expresa y precisa, el ordenamiento legal dispone que la organización y funcionamiento del Instituto Federal Electoral apunte al cumplimiento de los siguientes fines:

1. Contribuir al desarrollo de la vida democrática.
2. Preservar el fortalecimiento del régimen de partidos políticos.
3. Integrar el Registro Federal de Electores.
4. Asegurar a los ciudadanos el ejercicio de sus derechos político electorales y vigilar el cumplimiento de sus obligaciones.
5. Garantizar la celebración periódica y pacífica de las elecciones para renovar a los integrantes de los Poderes Legislativo y Ejecutivo de la Unión.
6. Velar por la autenticidad y efectividad del sufragio.
7. Llevar a cabo la promoción del voto y coadyuvar a la difusión de la cultura democrática.

El Instituto Federal Electoral tiene a su cargo en forma integral y directa todas las actividades relacionadas con la preparación, organización y conducción de los procesos electorales, así como aquellas que resultan consecuentes con los fines que la ley le fija. Entre sus actividades fundamentales se pueden mencionar las siguientes:

- Capacitación y educación cívica.
- Geografía electoral.
- Derechos y prerrogativas de los partidos y agrupaciones políticas.
- Padrón y listas de electores.
- Diseño, impresión y distribución de materiales electorales.
- Preparación de la jornada electoral.
- Cómputo de resultados.

- Declaración de validez y otorgamiento de constancias en la elección de diputados y senadores.
- Regulación de la observación electoral y de las encuestas y sondeos de opinión.

6. Valoraciones generacionales

México es un país de jóvenes, por lo que uno de los factores a tomar en cuenta es la juventud frente a los adultos mayores, ya que, la juventud se ha convertido en ese elemento importante para el mundo político y por ende en las elecciones. Se puede decir que es un país joven, ya que, cuenta con 1,866,021 de ciudadanos inscritos en la lista nominal, es decir 28.21 % de ciudadanos de 18 a 29 años y con 987,583 de ciudadanos inscritos en la lista nominal, es decir, con 14.93 % de ciudadanos de 60 años en adelante, por lo que los jóvenes pueden decidir una contienda electoral.

De aquí que los jóvenes han sido tradicionalmente sujetos de estudio y objetos de políticas. (Carretón; 1991 citado en Fernández; 2000). En las últimas décadas cada vez más son ellos los que dicen qué son y no lo que los adultos dicen de ellos. Y es a partir de los años 70 e inicios de los 80 del siglo XX, cuando se empezó a reconocer la gran gama de la problemática juvenil desde las instancias nacionales e internacionales. (ONU; 1987 citado en Fernández; 2000).

La población mexicana conserva una estructura joven, esto es de entre las personas de más de 18 años en edad del voto y de inicio de actividades políticas el grupo más numeroso es el que va de los 20 a los 24 años de edad. (INEGI; 1992).

Por otro lado, no podemos afirmar que la juventud tiene siempre una postura izquierdista o más izquierdista que sus padres, así también dicen algunos autores, que es erróneo el supuesto de que la generación joven es siempre liberal y la vieja generación es conservadora. (Rintala; 1977 citado en Fernández; 2000).

Aunque varios estudios de opinión y de preferencias electorales en los que se toma en cuenta el indicador edad, señalan que según las encuestas realizadas en torno a las elecciones de 1994 y 1997 al incrementarse la edad de los electores aumenta el voto depositado por el PRI y al disminuir ésta crece el sufragio por el PAN, el PRD no muestra una tendencia clara si bien los jóvenes también parecen votar por él. (De la Peña y Toledo; 1994, Tuirán y Grobet; 1995, Fernández; 1997).

En opinión de Gramsci (1974 citado en Fernández; 2003), dice que hay quien piensa que la juventud conlleva de forma intrínseca una situación de rebelión permanente, los viejos son los que dominan en la sociedad, pero a pesar de ello, al parecer no consiguen educar e integrar a los jóvenes y preparándolos para la sucesión.

En este contexto y entre otras cosas, los jóvenes han sido caracterizados por una suerte de escepticismo político, rebelión inútil, revolución cultural y repulsa de la política y de los políticos. La juventud no representa a un grupo homogéneo con una tendencia política determinada, mecánica ni estáticamente y tampoco una oposición explícita al sistema político.

Pero no estaría de más decir, que cada generación posee una identidad por el hecho de compartir un conjunto de representaciones, mandatos, prácticas, sentimientos, sensaciones, recuerdos y lugares comunes que les proporciona esa identidad como grupo endoculturizado en un mismo tiempo y contexto.

Según diversos autores y corrientes varias, como Capmany (1969 citado en Fernández; 2000), nos dice que la juventud ha sido como un instrumento político al servicio del cambio social. Generación rebelde y combativa, portadora, casi en sí, de la transformación, para el discurso de algunos sectores sociales o visionarios políticos que asignaban dicho papel a los jóvenes y lo fijaban en el futuro, extrapolando y traduciendo seguramente sus viejos sueños -anclados algunos de ellos en la generación del 68- en un nuevo y joven proyecto emancipatorio en el horizonte de la humanidad con un nuevo sujeto social: la juventud.

De hecho los cambios acaecidos en la sociedad en general y en todo el mundo en las últimas tres décadas, a todos los niveles, son notables” (Castells; 1998 citado en Fernández, 2000), y en ellos “los jóvenes han tenido y tienen, una posición protagónica, Hobsbawm (1996 citado en Fernández; 2000), dice que debe concebirse a la juventud de forma autónoma pensante y actuante, no como fase preparatoria para la vida.

Por otro lado según estudios de opinión sobre las motivaciones del comportamiento electoral capitalino en una encuesta pre-electoral de 1988, señalan que si bien la juventud es más abstencionista que los maduros y ancianos, son también los que muestran mayor indiferencia y menor rechazo con relación a los otros dos grupos de edad como razones de dicha opción. Según Peschard (1994 citado en Fernández; 2000), dice que no votan pero desde una posición más pasiva que activa, supuestamente debido a cierto desencanto juvenil por el sufragio, fundándose su abstención básicamente en la indiferencia.

Otro estudio sobre la legitimidad política y el comportamiento electoral, también en el DF, en la misma fecha y con la misma fuente, apunta como los jóvenes son los más críticos y reacios a la hora de aceptar la legitimidad del régimen político y del estado mexicano. La *edad* queda emparentada así con el *criticismo*, que puede deberse a la etapa juvenil, definida en principio como más contestataria.

Esta actitud se refleja también en la votación, pues son los jóvenes nuevamente los que al parecer se inclinan más por la oposición a la hora de ejercer su derecho al sufragio. Ambas cuestiones pueden también relacionarse con la *escolaridad*, pues por ejemplo los más confiados son los que tienen menor grado de instrucción, según esta misma muestra, y los de mayor

educación, dicen que votarán en menor proporción al candidato oficial. Además revisando los datos por ocupaciones el escepticismo de los estudiantes es el más destacado. (Crespo; 1994 citado en Fernández; 2000).

En estos estudios resalta la idea de desconfianza de parte de los jóvenes hacia el sistema político y sus formas de funcionar, aunque hay un descontento, la juventud sigue vigilando estos procesos, asumiendo una postura crítica.

Los resultados de otra encuesta, ésta aplicada en 1994 en los centros urbanos del país, casi la mitad de los jóvenes consultados consideró que no se respetaba el voto, estando de acuerdo un elevado número en que los jóvenes vigilaran el proceso electoral. También señalaron que los partidos políticos no se preocupan de los problemas del país, sus integrantes no son personas confiables. La militancia partidaria no redundaba en el beneficio de la comunidad según los jóvenes encuestados. La mayor parte califica la labor de gobierno como de regular y que por lo general sólo favorece a algunos grupos, y que ocasionalmente se ha impulsado el progreso. También un alto porcentaje considera que los políticos no cumplen con su palabra. Mientras creen que la mayoría de los funcionarios públicos son corruptos, aprovechados y favorecen a sus amistades. (Fuentes; 1994 citado por Fernández; 2000).

Otra encuesta de 1998 realizada por la Comisión de Juventud de la Asamblea Legislativa del DF muestra que el 61% de los jóvenes entre 15 y 25 años, piensa que no hay un sistema democrático, únicamente 16% sí lo cree, 12% dijo no saber y 11% afirmó no conocer el significado de la democracia. *La corrupción* y manipulación, el irrespeto al voto, la desconexión entre lo que se dice y se hace, y el no tener en cuenta la opinión popular, fueron los argumentos dados por los jóvenes consultados. Así mismo consideran que es la sociedad y no los partidos políticos la principal promotora de la democracia. (Romero; 1998 citado en Fernández; 2000).

Aunque escépticos y desconfiados ante el sistema democrático mexicano, asiendo una revisión de las elecciones de 1988, 1991, 1994, 2000 y 2003 podemos ver que la participación de los jóvenes ha ido aumentando, su irrupción masiva en el padrón ha sido señalada por varios estudios electorales como un cambio importante a tener en cuenta.

Por ejemplo, en 1988 había alrededor de 42 millones de personas mayores de 18 años, esto es en edad de votar, de las cuales 19 millones estaban empadronados y ejercieron su derecho al sufragio. En la convocatoria de 1991 eran unos 45 millones los que podían votar potencialmente, y lo hicieron casi 24 de ellos, siendo la tasa de participación en ésa elección 65%. En las elecciones de 1994 de 50 millones que era la población que tenía derecho al voto, 35 millones y medio se empadronó y votaron, siendo la tasa de participación en esta ocasión de casi 78%.

Por otro lado y al parecer, 25% de los jóvenes entre 18 y 29 años no se habían registrado en el padrón electoral. Pero contrastando con las elecciones del 94, en 1997 aumentó la participación juvenil. Se percibe una búsqueda de cambio por la vía electoral señaló Jusidman, directora ejecutiva del Registro Federal Electoral

dos meses después de la convocatoria y añadió: “Me llama mucho la atención la gran militancia de jóvenes en el PAN y en el PRD... ya no son sólo pasivos, ya ingresaron a la participación se dan cuenta que la opción de participación, a través de los partidos, es una forma de influir en el país en donde viven”. (Valdés; 1997 citado en Fernández; 2000).

En términos generales puede concluirse que por una parte hay una alta tasa de participación en las elecciones de 1994 según la lista nominal, además del padrón de alta calidad que en dicha convocatoria existió. (Fernández; 2000). Para el año 2000 de 57 millones de empadronados 35.53 % eran jóvenes de 18 a 29 años y 34.61 % en la lista nominal. Ante todo esto no hay que perder de vista de que los jóvenes tienden a votar por la oposición que los adultos mayores.

7. El espacio público y privado

Esas múltiples formas que han adoptado los individuos se manifiestan dentro de un mundo cotidiano, en donde podemos diferenciar dos espacios, es decir, lo público y lo privado. Lo político podemos decir que esta interconectado con estos dos espacios, ya que, los individuos como parte de una sociedad son actores de la misma, lo cual los lleva a establecer formas de comportamiento y de acción para con otros.

En cuanto al espacio público, podemos decir que es público en el momento en que dos o más individuos se reúnen o establecen alguna interacción, con el fin de contrastar sus propias interacciones sociales y políticas dentro de las que siempre están inmersos.

Dentro de este espacio podemos también mencionar a lo público institucionalizado como son los partidos políticos, instituciones parlamentarias, elecciones periódicas, distribución de recursos públicos, manifestaciones legítimas de poder, etc., es decir, todo lo burocratizado, lo estatal o lo privado, que fortalecen los sistemas institucionales, que estructuran y dividen sistemáticamente la vida cotidiana y además de que la regulan.

En cuanto al espacio privado me refiero a la forma de pensar y de actuar frente al sistema político, es aquí en donde realmente se toman las verdaderas decisiones y se decide si se quiere manifestar a lo público o permanecer en lo privado si es conveniente.

Por lo que la participación política va a regular tanto el espacio público como el espacio privado, y es el medio por el que el individuo va a expresar su sentir en el contexto de la sociedad, convirtiéndose en el medio y en la forma para intervenir en la toma de decisiones y en la administración de recursos.

Dentro de la lógica de lo político la participación se manifestaría como una forma de elección y decisión de cursos de acción frente a otros actores, con el fin de obtener algún recurso socialmente valioso, redefiniendo su posición y manifestando alguna relación de poder. Es decir, tiene ese poder de

participación dentro de su mundo cotidiano que lo recompensa o lo castiga dependiendo de la posición en la que se encuentre.

Es así como lo político significa transformaciones de prácticas sociales a través de la participación en el espacio público, sin que deje de estar presente lo privado, como por ejemplo manifestaciones, como miembro de un partido, mítines, como simpatizante de algún candidato, hasta como asistir a votar o abstenerse de hacerlo.

El sujeto, más que en una organización unificada, se expresa en una cierta identidad colectiva. Esta supone la elaboración compartida de un horizonte histórico común y la definición de lo propio (el nosotros) en relación de oposición a lo que se reconoce como ajeno (él, los otros).

La conformación de esta identidad implica una transformación de las identidades individuales y su resignificación en una identidad mayor. De esta forma, el colectivo, lejos de ser un agregado de individuos, se convierte en un espacio de reconocimiento común que trasciende a cada uno de ellos. Pero los individuos que se reconocen en esa identidad mayor participan previamente de una identidad red de relaciones e interacciones (familiares, vecinales, sociales, políticas, etc.), las cuales no son ajenas a la constitución de una subjetividad compartida.

Estas relaciones e moldean se formulan e incluso se omiten, pero permanecen como parte de ese microdinamismo en los que se construye la subjetividad. Así, lo individual, lo familiar, lo comunitario, lo regional, etc. son ámbitos de cohesión no excluyentes que dan cuenta de la múltiple dimensionalidad del proceso de constitución de lo colectivo.

La forma en que estas dimensiones están presentes y su interrelación, le va a definir y redefinir la relación entre lo público y lo privado, entre lo interno y lo externo, en la constitución de lo colectivo. Lo anterior porque las prácticas colectivas pueden responder a necesidades comunes que resuelven la sobrevivencia individual; o bien a la solución de necesidades comunitarias que no dan respuesta a la consecución de la sobrevivencia familiar.

8. El ciudadano abstencionista

Los ciudadanos luchan por los intereses generales, por sus propios intereses, que agrupan por afinidades, reflejándolo en un mundo cotidiano.

Rousseau (1971), dice que el requisito de la democracia es el interés por la cosa pública, que deben poseer todos los ciudadanos. Desde que al tratarse de los negocios del Estado hay quien diga ¿Qué me importa?... El Estado esta perdido...

Así como haciendo referencia al abstencionismo político, dice Jiménez (1960), “Un pueblo que huye de la lucha política pierde derecho a la máxima identificación de gobernantes y gobernados. Pierde derecho a la democracia...”

Pero en lo que respecta al ciudadano mexicano no es un ciudadano que huya de la lucha política o al que no le interese su forma de vida o la forma de gobernar, más bien es lo contrario. Es un ciudadano interesado por los asuntos públicos. Se esta hablando de un ciudadano preocupado de lo que pasa con su país, de sus gobernantes.

El ciudadano mexicano es un ser que organiza su vida a través de actividades políticas, institucionales, no gubernamentales, cotidianas que conforman su participación en su sociedad, todo esto se ha formado a través de los años por medio de su ideología, su cultura política, su posición en la sociedad, etc., por lo que, por muy apático que se considere a un ciudadano esté siempre estará inmerso en la dinámica social, una dinámica que de una u otra manera le influye en la formación de alguna postura social.

Moya (1982), comenta que los ciudadanos no pueden vivir en sociedad sin participar en las decisiones del poder, cualesquiera que sean sus actitudes, sus valores, sus formas de vida, se hallan inevitablemente inmersos en las esferas del poder, tanto si les place o no este hecho, como si tomar conciencia o no de él.

Al mencionar un ciudadano consciente de lo que hace y piensa, se esta hablando de un ciudadano con una visión de sociedad, representante, político, gobernantes, formas de gobierno, democracia, ideología partidaria, etc., los cuales vendrían a sintetizarse en un objeto social.

Es decir, los ciudadanos tienen una visión de su gobierno, de sus procedimientos, de sus procesos de elección, la cual la va adquiriendo a través de la diversidad de información, de sus intereses, implicaciones, así como de la intención que establezca con otras personas, forma su visión a través de su conocimiento cotidiano.

En un país como el nuestro, en donde hay diversidad de información, donde el ciudadano tiene que organizar, aceptar y observar dicha información en su mundo cotidiano, esta información representara un conocimiento que le permitirá dilucidar y defender su posición, ya sea como personas abstencionistas o no, este aspecto estará delimitado por la accesibilidad a los medios de comunicación, de la economía, del significado que tenga tanto para los individuos o para la colectividad.

Si el ciudadano mexicano es un ciudadano consciente, se esta ante un ciudadano con un alto interés de implicación con respecto a los asuntos políticos, que tiene información sino a profundidad al menos una visión de cómo se esta gobernando, que se esta haciendo o que esta pasando en su país, estado, municipio, etc., es decir, de un ciudadano preocupado.

No podemos hablar de un ciudadano ajeno a su contexto social, ya que, la información, las relaciones interindividuales, las posturas que tome el individuo, siempre estarán presentes en la dinámica social, ya sea en un grado mayor o menor.

Por lo que el abstencionista electoral tiene una representación, una imagen de la forma de gobierno, que se ha ido formando históricamente, culturalmente, de la educación, etc., dentro de su mundo cotidiano, a través de la información, de su interés con respecto a los asuntos políticos y de sus relaciones que establecen con otros, todo esto convergiendo en una opinión, en una postura, descontento, etc., que se ve reflejado en su comportamiento abstencionista.

La apropiación de su mundo es buscando una lógica que le de sentido donde pueda inscribirse su acción y esta se formara con la relación que establezca con los otros, además del impacto de la ideología dominante y de la posibilidad de distancia con respecto a ella. Constituirá el esfuerzo para asimilar un razonamiento, compartir una experiencia o por el contrario mantener una distancia y conservar la autonomía de la visión propia.

Moscovici (1970), define la representación como el universo de opiniones, es decir, son todas estas opiniones las que proporcionan al ciudadano una postura en cuanto a los políticos y su desempeño de hacer política. Käs (citado en Moscovici; 1979), adopto la definición y la complementa con el término "creencias" entendiendo como: la organización duradera de percepciones y de conocimientos relativos a un cierto aspecto del mundo del individuo.

Es así como el ciudadano organiza la diferente información que el medio le proporciona y retroalimenta su conocimiento, en este caso respecto al político reforzando o debilitando la imagen negativa o positiva que se tenga de ellos.

Según Moscovici (1970), la representación es analizable a través: la actitud, información y el campo de representación. En donde esta representación orienta la conducta de la persona posesionando su conocimiento y su actitud.

-Información: Suma de conocimientos poseídos, cantidad y calidad.

-Campo de representación: idea de una organización de contenido: Una unidad jerarquizada de elementos. Supone un mínimo de información que integra en un nuevo nivel imaginativo y que a cambio, contribuye a organizar.

-Actitud: Expresa la orientación general positiva o negativa: puede existir en caso de información reducida y de campo de representación poco organizado.

El ciudadano a través de la información, de su postura como miembro de una sociedad y las interacciones que puedan influir en su forma de percibir las cosas, tomara un comportamiento y tendera a realizar o no dicha conducta si la considera relevante o no, o si no esta de acuerdo con dicho objeto social.

Uno de los determinantes de las intenciones conductuales, es la actitud hacia la conducta; es el juicio personal acerca de si la ejecución de la conducta es buena o mala y con esto, de si se esta a favor o en contra de ejecutar determinada acción. El segundo determinante de las intenciones, son las normas subjetivas, las que implican la percepción de la persona en cuanto a las presiones sociales, impuestas para tener o no determinado comportamiento.

Generalmente los individuos manifiestan una conducta cuando tiene una actitud positiva hacia su ejecución y cuando creen que es importante lo que otros piensan acerca de lo que debe realizar.

Aunque esa actitud es importante en los individuos para decidir su comportamiento, no se debe perder de vista todo lo que esta detrás de dicha actitud como son su información, los otros, es decir, su representación de los políticos, cultura, experiencia, etc., y en cuanto a los abstencionistas poseen una actitud muy negativa, una representación de sus políticos y de los procesos de selección muy mala y esto deviene de las políticas sociales que se han implementado en la sociedad y su experiencia con los anteriores gobiernos, además de los malos procesos de selección que ha vivido nuestro país.

El abstencionismo de los demás le permite corporativamente autoevaluar su propio punto de vista sobre los político, su desempeño y sobre todo los procesos públicos y con ello evaluar si estos son democráticos o no. Entonces, el abstencionismo (o su contrario) de los otros sí afecta directamente la perspectiva del individuo.

En la medida en que la ciudadanía organice la información, la estructure, la defina y la ponga en práctica en su vida cotidiana, va a adquirir una visión, una imagen, una opinión del mundo, lo que orientara su conducta, así como la elección de sus formas de manifestar dicha opinión o tendencia.

Según la importancia otorgada a estos factores se explica porque las personas con similares actitudes y normas pueden comportarse de manera diferente.

Si la intención de una persona para realizar alguna conducta esta bajo control normativo, poco se podrá hacer para cambiar la actitud de la persona hacia la realización de dicho comportamiento. Así si la persona abstencionista cree que los gobernantes, el proceso electoral, etc., están cada vez peor y de seguir así poco se podrá llegar a un cambio, la persona estará mucho más segura de que asistir a votar no tendrá ningún caso, pero al no asistir de alguna manera manifiesta su sentir de las cosas.

De la misma manera, si la conducta esta bajo control actitudinal, el uso de la presión social tiene pocas posibilidades de lograr un cambio. Por otro lado, otros aspectos que influyen en la conformación de las creencias predominantes de una persona, es la ideología que se posea, la información que se reciba, el contacto con otras personas, etc., de estas creencias se derivan aspectos evaluativos donde se consideran todas las opciones positivas o negativas y se toma una decisión que se refleja en el comportamiento de las personas.

Así el ciudadano en tiempos de elección, considera aspectos pasados que se hacen presentes, a través de su experiencia, información del presente y considera las posibilidades para su futuro, de estos elementos se hace una especie de evaluación, toma una postura, es decir, adquiere una decisión que lo leva a votar o abstenerse.

Si la persona piensa que al ejercer un determinado comportamiento, esto lo llevara a resultados positivos (prevención de resultados negativos), estará mostrando una actitud favorable. Si se cree que determinado comportamiento llevara a consecuencias negativas, la actitud también será negativa.

Al parecer el ciudadano abstencionista a entrado en un proceso donde no acepta la autoridad de sus representantes y este es un punto muy importante, ya que, la autoridad como dice C. Barnard, psicólogo norteamericano, “la autoridad es el carácter de una comunicación tal, que es aceptada por quien la recibe como determinante de su conducta”, es decir, si el abstencionista no reconoce la autoridad de sus representantes poco hará para participar o para intervenir en alguna convocatoria.

Algunos políticos no se han percatado y optan por responsabilizar al ciudadano de la abstención electoral, atribuyéndosela a su falta de educación o incultura política, otros se la atribuyen, por ejemplo el IFE a las estrategias de campaña, mientras algunos lo interpretan desde sus superficialidades, el abstencionismo aumenta cada vez más.

La participación política es un fenómeno que tiene tantos componentes cognitivos como de comportamiento (Cornelius; 1986 citado en González; 1999). La definición no se centra en el carácter instrumental, es decir, en influir directamente en los actos del gobierno a partir de contacto o presión de funcionarios, sino en la diversidad de actos como votar o no votar, trabajar en campañas, participar en actividades para la comunidad, inscribiere a un partido político, etc. De esta forma, resalta que la participación tiene que ver con frecuencia con “quien obtiene qué dentro de las comunidades”.

Por lo anterior, sostiene Cornelius que todos los tipos de actividad política, implican una cierta preocupación por acontecimientos, problemas, relaciones de poder y procesos de asignación que trascienden lo que ocurre dentro de la propia familia del individuo.

Participación como “cualquier actividad cuyo objetivo sea propiciar una distribución favorable de los bienes que genera el sector público, para obtener los servicios deseados” (Salinas; 1987 citado en González; 1999). Tal vez el aspecto más importante de esta definición es la sugerencia de que la participación, para ser política, no necesariamente tiene que estar dirigida a modificar las decisiones de los funcionarios públicos.

En este sentido, toda actividad que grupos o individuos busquen para una mejor distribución de sus bienes y/o servicios y que en la evaluación que se hace del gobierno y del sistema político en su conjunto, no se perciba al gobierno como el canal adecuado para sus acciones y demandas, entonces la ciudadanía buscara otros canales y los construirá para orientar su comportamiento y participación política. Podemos decir que estos canales no son únicamente instrumentales en el sentido real, sino también simbólicos.

Respecto a la participación política, este proceso psicosocial está asociado “fundamentalmente a las actitudes y creencias que tenga el sujeto sobre su

relación con el sistema sociopolítico, es ahí donde encontraríamos las motivaciones próximas para la participación política” (Sabucedo; 1988 citado en González; 1999).

Por lo que al abstenerse aparecen diversos factores como defectos del censo, enfermedad, distancia de las casillas, aislamiento geográfico, desinterés, descontento, desmotivación, incluso aceptación o consentimiento de los gobernados respecto de los gobernantes.

En opinión de Molina (1989 citado en González; 1999) la participación política es aquella que puede asumir diferentes formas que reflejan diferentes ideologías, diferentes grados de compromiso o niveles de conciencia.

En un sentido más común, el abstencionismo como opinión electoral, expresa que a pesar de los esfuerzos de las elites, hay vastos sectores de la población que no creen en el juego político, ni se interesan por participar en él.

CAPÍTULO 3: PROCEDIMIENTO DE INVESTIGACIÓN

1. El problema de investigación

La situación política del mundo y de los países está cambiando constantemente, lo cual se refleja en las relaciones entre las naciones, en los gobiernos, entre los ciudadanos y sus representantes, etc. Todo esto se está reflejando en las múltiples formas en que los individuos se han manifestado, buscando solucionar sus problemas.

La participación electoral se ha convertido en una preocupación para los países que presumen de ser democráticos, ya que, está es una forma palpable de demostrar su legitimidad y veracidad de su gobierno. Por lo mismo, en México se ha insertado mucho dinero en el IFE, para que mantenga la ilusión o apariencia de que existe una democracia electoral. Las elecciones en México son comparativamente mucho más caras que en otros países con una población similar. Los montos para campañas se utilizan fundamentalmente en propaganda en los medios (Televisión, radio, etc.), cantidades inmensas se pagan en ese tipo de propaganda que además se convierte en algo sumamente inequitativo debido al presupuesto asignado a cada partido. Pese a ello el número de votantes inscriptos en el padrón tendencialmente se sigue incrementando desde 1982 a la fecha, aunque en las elecciones este número de votantes decrece, los gobiernos así electos sólo exaltan su triunfo y construye su "legitimidad" mediáticamente con el apoyo y complicidad de los medios.

En México la participación ciudadana ha caído, hasta el punto en que el alto abstencionismo podría definir una elección. Hay que reconocer que éste fenómeno se ha convertido en uno de los problemas principales a vencer en un futuro, ya que, en la actualidad toca niveles alarmantes, que han terminado por invertir la proporción entre participación y abstención.

Por lo que, el abstencionismo electoral se ha convertido en un tema tan importante en nuestro país, por lo cual es interesante establecer desde el punto de vista de la Psicología Social, ¿Cuáles son las razones de los ciudadanos abstencionistas del D.F. para no asistir a votar en las elecciones?

Se considero la delegación Iztapalapa tomando en cuenta tres aspectos:

1. El territorio: La delegación Iztapalapa se encuentra situada en la región Oriente de la Ciudad de México, cuenta con una superficie aproximada de 117 Kilómetros cuadrados, mismos que representan casi el 8% del territorio de la Capital de la República.

2. Densidad de la población: La delegación Iztapalapa cuenta con una densidad de población de 1773343 habitantes, por lo que es una de las de mayor población.

3. Participación electoral: La delegación Iztapalapa es una de las de mayor abstencionismo electoral con un 59.6% y un 40.3% de participación electoral.

2. Objetivos

! Generales:

-Conocer que quieren manifestar los ciudadanos al no asistir a votar.

-Conocer las causas por las que no se asiste a votar.

! Específicos:

-Conocer la percepción de los ciudadanos participativos y abstencionistas electorales sobre los gobiernos de Vicente Fox y del gobierno de López Obrador en la delegación Iztapalapa.

-Conocer que tanto confían los ciudadanos participativos y abstencionistas en las instituciones en general en la delegación Iztapalapa.

-Conocer el sentimiento de los ciudadanos participativos y abstencionistas respecto a la situación del país y de su posición como ciudadano en la delegación Iztapalapa.

-Conocer cual es la importancia que los ciudadanos participativos y abstencionistas le proporcionan a las elecciones.

-Conocer que tanto les interesa participar en alguna actividad política además del voto a los ciudadanos participativos y abstencionistas de la delegación Iztapalapa.

3. Hipótesis

H₁: Los ciudadanos con una percepción negativa del gobierno de Vicente Fox y de López Obrador se abstienen de votar.

H₂: Los ciudadanos con una confianza positiva de las instituciones votan en las elecciones.

H₃: Los ciudadanos con un sentimiento pasivo como resignación e indiferencia se abstienen de votar en las elecciones.

H₄: Los ciudadanos comprometidos con las elecciones, así como los que creen que a través de las mismas se puede lograr un cambio acuden a votar en las elecciones.

H₅: Los ciudadanos que participan en alguna actividad política, asisten a votar en las elecciones.

! Estadísticas

H₁: Los ciudadanos con un perfil abstencionista poseen una percepción más negativa del gobierno de Vicente Fox y de López Obrador en comparación con los ciudadanos con un perfil participativo que poseen una percepción positiva de estos gobiernos.

H₂: Los ciudadanos con un perfil participativo poseen mayor confianza en las instituciones políticas y por lo tanto asisten a votar en comparación con los ciudadanos con perfil abstencionista en los cuales sucede lo contrario.

H₃: Los ciudadanos con perfil abstencionista manifiestan un sentimiento pasivo respecto a la situación del país, por lo que se abstienen de votar electoralmente.

H₄: Los ciudadanos con perfil participativo por lo general se sienten más comprometidos con las elecciones, además de que a través de las mismas creen que se puede lograr un cambio, por lo que acuden a votar, en comparación con los ciudadanos con un perfil abstencionista en los cuales sucede lo contrario.

H₅: Los ciudadanos con un perfil participativo tienen mayor tendencia por actividades de corte político, por lo que es más probable que participen electoralmente en comparación con los ciudadanos con perfil abstencionista en los cuales sucede lo contrario.

4. Variables

! Descriptivas

-Sexo: Condición biológica que permite identificar a las personas por sus diferencias corporales, como hombre y mujer.

-Grupo de pertenencia: Ciudadanos que habiten, trabajen o realicen cualquier tipo de actividad en la delegación Iztapalapa.

-Nivel educativo: Grado de estudio más alto aprobado por la población en cualquiera de los niveles del Sistema Educativo Nacional: Primaria, Secundaria, Preparatoria, Universidad.

-Oficio o Profesión: Oficio se define como la habilidad que se adquiere por el ejercicio habitual de una actividad; la profesión se define como una actividad que sirve de medio de vida a través de la utilización de conocimientos especializados que permiten desempeñar un empleo.

-Ocupación actual: Empleo habitual. Actividad que realiza actualmente.

-Nivel socioeconómico: Indicador de la situación social y económica en que se encuentra el ciudadano, tomando en cuenta el ingreso familiar y/o personal promedio, la escolaridad y su ocupación actual.

! Independientes

-Grupo de edad: Jóvenes de 23 a 30 años y adultos de 50 a 60 años. Edad entendida como los años cumplidos que tiene una persona desde la fecha de su nacimiento hasta el momento de la aplicación de la encuesta.

! Dependientes

a) Percepción de los gobiernos en turno (Gobierno de Vicente Fox y gobiernos de López Obrador).

Conjunto de elementos cognitivos, que nos permiten reconocer los atributos que los ciudadanos le otorgan a estos gobiernos, los cuales parecen corresponder a funciones, capacidades y habilidades, generando una evaluación de los mismos, producto de su condición situacional y de su identificación.

b) Percepción de las instituciones políticas y de la situación del país:

Conjunto de elementos cognitivos, que nos permiten reconocer los atributos que los ciudadanos le adjudican a las instituciones políticas, así como de la situación del país, generando una evaluación de los mismos, producto de su condición situacional.

c) Nivel de participación política:

-Participación política

Un sistema democrático no se reduce y se agota en los procesos electorales, sino que es necesario entender a la democracia no solamente como una estructura jurídica y un régimen político, sino como un sistema de vida fundado en el constante mejoramiento económico, social y cultural del pueblo, tal como lo establece el artículo tercero de nuestra constitución política.

Moya (1982) enmarca dentro de la participación política la participación institucional, la cotidiana y la revolucionaria, donde los procesos de integración y disensión son sus dos vértices posibles, en tanto que puedan revestir formas activas o pasivas.

De manera genérica es toda aquella forma de acción de los individuos para involucrarse directa o indirectamente en acciones políticas.

Por lo que un sujeto participativo es aquel ciudadano que valora su voto considerándolo como una de las tantas formas de participación que tiene el ciudadano para mostrar su sentir respecto si el gobierno hace bien o mal las

cosas, así como que considera indispensable su voto para cualquier elección, también que tiene una tendencia generalizada a participar en diferentes actividades, además del voto, que es un ciudadano que acude a votar siempre o frecuentemente manifestando su simpatía o su identificación con algún partido político.

-Abstencionismo electoral

El fenómeno del abstencionismo electoral nos remite a la no participación electoral, por lo que dicho concepto a pasado a calificar el comportamiento de aquellos ciudadanos que optan por no expresar su parecer en las convocatorias electorales, por lo que para muchos autores es la renuncia a un derecho y el incumplimiento de una obligación, negando así su poder político como ciudadanos delegando con esto las decisiones a otras personas.

Pero que esta detrás de la acción de asistir a votar o no asistir a votar y son todos aquellos elementos sociales, políticos, cognitivos que envuelven y dan sentido y significado a la acción abstencionista.

5. Naturaleza del estudio

Por ser el abstencionismo electoral un fenómeno poco trabajado en las diferentes disciplinas sociales, se utilizara en la investigación para lograr los objetivos planteados lo que en ciencias sociales se ha llamado estudios exploratorios, de lo que Selltiz (1965) nos dice que los estudios exploratorios tienen como objetivo la formulación de un problema para posibilitar una investigación más precisa o el desarrollo de una hipótesis.

También estos estudios pueden tener otras funciones como aumentar la familiaridad del investigador con el fenómeno que desea explorar a través de un estudio más consecuente y mejor estructurado, o con el marco que proyecta llevar tal estudio como aclarar conceptos, establecer preferencias para posteriores investigaciones, reunir información acerca de las posibilidades practicas para llevar a cabo investigaciones en marcos de la vida actual, proporcionar un censo de problemas considerados como urgentes por personas que trabajan en un determinado campo de las relaciones sociales.

6. Población y Universo

En esta investigación la población considerada son los ciudadanos del Distrito Federal, en específico los ciudadanos de la delegación Iztapalapa. Se considera a todos aquellos ciudadanos mayores de 23 a 30 años y de 50 a 60 años que conforman el universo de observación total.

El Distrito Federal se caracteriza por ser una entidad geográfica de apenas 1 547Km², es decir, el 0.1% de la superficie total del país, cuanta con una población de 8 235 744 habitantes, es decir, el 10.1% de los habitantes del país, sin embargo la importancia del mismo es muy grande, ya que en él se conjunta la historia nacional como por ejemplo el periodo azteca, el periodo

colonial, el republicano y hasta nuestros días no ha perdido dicha importancia, en él converge el poder político del país, al mismo tiempo es un lugar de diversidad étnica y cultural.

Tiene la densidad urbana más grande de la república, concentrando las actividades de mayor importancia del país, como la política, la económica, el comercio, la educación, la cultural, es como el motor que impulsa y rige al país.

Esta conformado por dieciséis delegaciones que son: Gustavo A. Madero, Azcapotzalco, Cuahutemoc, Venustiano Carranza, Miguel Hidalgo, Iztacalco, Benito Juárez, Álvaro Obregón, Cuajimalpa de Morelos, Iztapalapa, Coyoacan, Magdalena Contreras, Tlahuac, Xochimilco, Tlalpan y Milpa Alta.

? Muestra

La muestra será estratificada proporcional, entendiéndose esto, donde todos los elementos de la población tienen la misma posibilidad de ser elegidos.

? Criterios para la selección de la muestra

- Nivel de desarrollo urbano: este aspecto se refiere a la concentración de servicios que hay en las delegaciones, como: energía eléctrica, agua potable, drenaje, transporte y vialidad, abscesos a medios de comunicación, servicios de salud, educación y vivienda.
- Actividad económica preponderante y concentrada: las diferentes ocupaciones que desempeña la población se agrupan en tres grandes bloques o sectores económicos:
 1. Las actividades primarias que incluyen: labores que se caracterizan por el aprovechamiento de los recursos naturales como suelo, agua, vegetación y fauna. Para el desarrollo de las diferentes actividades económicas, entre las que destacan la agricultura, ganadería, explotación forestal y pesca. En cuanto a este aspecto ocupa un .3% de la actividad en la delegación Iztapalapa.
 2. Las actividades secundarias que se refieren a la minería y a la transformación de los recursos obtenidos de la naturaleza, por ejemplo la industrialización de alimentos. Con respecto a estas actividades los más sobresaliente con un 32.5% es la minería, extracción de petróleo y gas, la industria manufacturera, electricidad, agua y la construcción.
 3. Las actividades terciarias que abarcan lo referente al comercio y a la prestación de servicios entre ellos el transporte, el turismo, la salud, la educación y otros. El que más sobre sale en la delegación Iztapalapa es el comercio y los servicios con un 63.3%.

La densidad o concentración de la población se define como el números de habitantes por cada metros cuadrado en la zona de referencia, así en la delegación Iztapalapa presenta un nivele de desarrollo urbano alto, con

actividad económica preponderante basada en el comercio, con una densidad de población de 1 773 343.

Dadas las características, se tiene una población de 136 sujetos, así como lo muestra el siguiente cuadro.

Ciudadanos 136	23-30 años		50-60 años	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
	34	34	34	34

7. Instrumento

1. Formulación de preguntas abiertas

En una primera aproximación al objeto de estudios, para reconocer a los ciudadanos abstencionistas, se elaboró un listado de 60 preguntas abiertas sobre el tema en cuestión, tomando en cuenta los diferentes aspectos abordados por libros, revistas, artículos y artículos electrónicos.

Con la finalidad de posteriormente seleccionar aquellas preguntas que satisficieran a la investigación, además de identificar los elementos necesarios que permitieran llegar a la construcción de un mejor instrumento.

Este cuestionario permitió identificar elementos que se caracterizaron como interés para informarse, descontento, satisfacción, afiliación, inclusión, resignación, conformismos, etc., los cuales sirvieron para reformular preguntas más precisas.

Posteriormente tomando en cuenta las preguntas seleccionadas, los elementos identificados y la revisión de instrumentos realizados en otras investigaciones como la en curso realizada por Contreras (2003) sobre preferencias políticas para la UAMI, y algunas otras investigaciones publicadas por el internet, se construyó un primer instrumento que constaba de seis secciones: de preguntas abiertas, que buscaban medir el interés que la ciudadanía tiene sobre las diferentes elecciones; tres escalas tipo likert que buscan medir la participación, la percepción que se tiene acerca del voto y la imagen de los partidos y del gobierno en general; cinco diferenciales semánticos que buscaban evaluar el gobierno de Vicente Fox, de Ernesto Zedillo, de López Obrador en la ciudad de México, también una que evalúa al IFE y al proceso electoral; por último una sección de datos socioeconómicos. Este instrumento se piloteó con 10 jóvenes y 10 adultos mayores para determinar la efectividad de las diferentes secciones así como la estructura del instrumento.

Tomando en cuenta esta primera parte se procedió a complementar dicho instrumento con la inclusión de nuevos elementos los cuales surgieron de la lectura de diferentes artículos sobre abstencionismo electoral del periódico Universal que van desde la fecha 7 de Marzo de 2003 al 25 de Junio de 2003, por medio de cuatro preguntas que se les hacían a dichos artículos, también se consultó un artículo de González (González, Martínez, 2000) de donde se

retomo el apartado sobre sentimiento respecto de la situación del país y las razones del voto.

El siguiente paso fue reestructurar el instrumento reformulando las preguntas y los apartados, así como incluir aquellos elementos que no se habían considerado, de esta manera se obtuvo un instrumento que buscaba evaluar los siguientes elementos: la confianza y la credibilidad que el ciudadano tiene de las instituciones, los partidos políticos y los actores políticos; evaluación del gobierno federal y del local; la imagen de los partidos políticos en general; el sentimiento del ciudadano respecto del país y de suposición como ciudadano en la democracia; la importancia del evento, es decir, de las elecciones en donde se consideran su razón del voto, su afiliación, la competitividad que el ciudadano le proporciona a los candidatos, su repliegue de pertenencia, es decir, al no ver que su partido y ningún otro proporciona buenas propuestas de gobierno no asiste a votar, por último el nivel de información; la participación ciudadana y una sección de datos socioeconómicos.

Este instrumento fue piloteado con 20 personas entre jóvenes y adultos de escolaridad alta y baja con el fin de conocer la utilidad de los diferentes apartados, determinar el tiempo de aplicación, revisar problemas de redacción y la lógica entre un apartado y otro, además se contó con la opinión de una persona de la misma carrera de psicología social, la cual fungió como juez y aportó sugerencias a dicho instrumento.

Con lo que se obtuvo en este instrumento se procedió a la construcción del instrumento final.

2. Elaboración del instrumento final

- Descripción

El instrumento que se construyó finalmente para su aplicación contiene los siguientes elementos a evaluar:

a). Evaluación del nivel informativo sobre el gobierno federal y local, a través del diferencial semántico, se busca averiguar la proporción de creencias favorables y desfavorables para cada gobierno. Con esto se conocerá la valoración del ciudadano por medio de la contrastación de adjetivos negativos (malo, abusivo, corrupto, etc.) con adjetivos positivos (confiable, congruente, competente, etc.) para cada uno de los gobiernos. Así también se conocerá el grado de diferencia y comparación entre ambos personajes.

El diferencial semántico fue desarrollado por Osgood, Succi y Tannenbaum (1957) para explorar las dimensiones de significado (Morales, 1998). Actualmente consiste en una serie de adjetivos extremos y entre cada par de ellos se pide que las personas seleccionen aquella evaluación que refleje su actitud en mayor medida.

b). Nivel de Confianza en las instituciones, partidos políticos y actores políticos: por medio de una escala que va de 0 a 10, donde cero es nada y diez es

mucho, se solicita evaluar las diferentes opciones que se presentan, lo cual permite obtener una calificación promedio sobre la confianza que el ciudadano le adjudica a esas opciones.

Esta escala se basa en el escalograma de Guttman, que se basa en el principio de que algunos ítems indican en mayor medida la fuerza o intensidad de la actitud.

c) Sentimientos del ciudadano respecto a su sentir del país y su sentimiento que deriva de su posición como ciudadano: se pretende encontrar la percepción que tienen los ciudadanos de la situación del país resultado de los juicios sobre el desempeño concreto ligado al desarrollo, bienestar, crisis, del prestigio nacional, en fin de la percepción que se tiene del país como un todo. Esto permitirá analizar como es la relación del ciudadano con el sistema político, lo cual se establece por medio de juicios, de opiniones, de su experiencia, etc., así como su percepción general de sí mismo en la intervención del funcionamiento y de la toma de decisiones en las diferentes políticas que el gobierno implementa.

d). Valoración del proceso electoral: con esto se pretende conocer diferentes cuestiones relacionadas con todo lo que implica el proceso electoral. Un primer punto a considerar y evaluar es el nivel de información, en donde se pretende conocer que tan informado está el ciudadano antes del día de las elecciones, así como conocer si independientemente de la información que se posee ya sabe por qué partido político votar; otro punto que se considera es si independientemente del tipo de elección a realizarse si el ciudadano percibe que existe un alto grado de competitividad entre los diferentes partidos y candidatos esto puede generar mayor participación en cualquiera elección; otro aspecto a evaluar es a los que se le llamo repliegue de pertenencia que se da cuando un ciudadano al no ver alguna propuesta que lo convenza decide no votar o votar por otro partido aunque no sea con el que se identifique.

Para ello se utilizó una escala tipo likert la cual consta de 5 puntuaciones, que van desde una posición positiva hasta una negativa. La escala likert fue desarrollada por Rensis Likert a principios de los 30, consiste en un conjunto de ítems presentados en forma de afirmaciones o juicios ante los cuales se pide la reacción de los sujetos a los que se aplica.

Otro punto que se considera es la razón del voto, es decir, por qué los ciudadanos acuden a votar, con qué frecuencia lo hacen así como saber a qué le atribuyen los diferentes ciudadanos el porque las personas asisten o no a votar. Además se busca conocer si los ciudadanos se identifican con algún partido político.

Todos estos aspectos nos permitirán identificar algunas de las razones por las cuales se asiste o no a votar, así como si todos estos aspectos son determinantes para que el ciudadano vote o no.

e). Imagen de los partidos políticos. Los partidos políticos juegan un papel importante en la representatividad política de los ciudadanos, ya que a través de ellos los ciudadanos depositan su confianza y sus expectativas de

gobierno, además de la creencia en el partido que consideran más eficaz para el desarrollo del país.

Los partidos políticos son el medio para seleccionar a los gobernantes, por ello es muy importante su funcionamiento para la democracia. Para conocer cual es la percepción del ciudadano con respecto a los partidos políticos se utiliza una escala con diferentes características que podrían poseer los diferentes partidos, donde se le pide al ciudadano que indique que partido considera que posee dicha característica o si ningún partido lo posee.

f). Participación ciudadana: un aspecto muy importante que se debe considerara en cualquier investigación política es la participación ciudadana, ya que, es un factor siempre presente en una democracia y en cualquier sistema político.

A través de este apartado que consta de una escala tipo likert se pretende conocer en que otra actividades participa la ciudadanía independientemente de si acude a votar o no, ya que, muchos reducen la participación ciudadana al acto de votar lo cual es erróneo ya que dicha participación incluye un sinfín de actividades, además de que es un elemento indispensable para identificar a los ciudadanos participativos.

g). Datos socioeconómicos: se consideran datos como la edad, sexo, ocupación, oficio, estado civil, escolaridad, ingreso mensual, todo esto como descripción estadística de la población.

CAPÍTULO 4: EL PERFIL DEL CIUDADANO: RESULTADOS GENERALES

A continuación se presenta la percepción que la ciudadanía manifiesta, sobre los gobiernos, ya sea, del federal y local, de la confianza en las instituciones, de la posición que creen tener dentro de la democracia, del interés por las elecciones, de su participación social y electoral

1. Percepción ciudadana de los gobiernos y de la confianza en las instituciones

La ciudadanía posee un sinnúmero de opiniones, imágenes y creencias sobre lo que pasa en el país, así como de los personajes políticos que están gobernando. Los atributos que se les adjudican a cada uno, son expresiones que el ciudadano percibe en su vida cotidiana y en su entorno social, el cual el ciudadano articula con su pasado, presente y sus expectativas a futuro, conformando una expresión propia pero que a la vez se relaciona con muchas otras muy parecidas formando una opinión social.

El ciudadano percibe la situación actual del gobierno de Fox como regular, en una escala de cinco puntos, que van desde los aspectos positivos a los negativos, en donde, las opciones de respuesta son: mucho mejor, mejor, regular, peor, y mucho peor. El ciudadano manifiesta ($X = 3.10$), que corresponde a la opción de regular, esto es, que el ciudadano tiene una opinión neutral, además presenta una tendencia a la baja, es decir, que la mayoría de sus respuestas se sitúan del lado más alto de la escala, en las opciones de peor, y mucho peor, por lo que, el ciudadano puede expresarse negativamente del gobierno de Fox.

Los atributos positivos del gobierno de Fox, que el ciudadano le adjudica, en una escala de siete puntos, que se estructura desde los aspectos positivos a los negativos, el ciudadano opina sobre un gobierno trabajador; con ($X = 3.51$), de un gobierno democrático; con ($X = 3.74$), de un gobierno responsable; con ($X = 3.79$), de un gobierno capaz; con ($x = 3.80$) y de un gobierno bueno; con ($X = 3.85$).

Con respecto a los atributos negativos que el ciudadano le adjudica al gobierno de Fox, es de un gobierno incongruente, respecto a lo que dice y hace; con ($X = 4.74$), de un gobierno no confiable; con ($X = 4.19$), de un gobierno no benefactor; con ($X = 4.18$), de un gobierno corrupto; con ($X = 4.10$) y de un gobierno abusivo; con ($X = 4.07$). Siendo la categoría de incongruente, lo que caracteriza al gobierno de Fox, ya que, en esta opción se concentran la mayoría de las respuestas de los ciudadanos encuestados.

Como podemos ver, las cargas son muy altas, inclinándose estas cargas de lo neutral ($X = 3.51$) a lo negativo ($X = 4.74$), lo que nos muestra que la percepción que se tiene sobre el gobierno del presidente Vicente Fox, no es muy buena, por lo que, estaríamos ante ciudadanos que no confían mucho en este gobierno.

Cuadro 1:

Atributos generales sobre el gobierno de Vicente Fox			
Positivos	Media	Negativos	Media
Trabajador	3.51	Abusivo	4.07
Democrático	3.74	Corrupto	4.1
Responsable	3.79	No benefactor	4.18
Capaz	3.8	No confiable	4.19
Bueno	3.85	Incongruente	4.74

Con respecto al gobierno de López Obrador, en la misma escala de cinco puntos. El ciudadano percibe un gobierno mejor; con ($X = 2.15$) y con una tendencia positiva de su gobierno, es decir, las respuestas que la ciudadanía expresó, se concentran del lado positivo de la escala, por lo que, es más probable que el ciudadano opine positivamente del gobierno de López Obrador.

El ciudadano encuestado no expresa alguna opinión negativa respecto del gobierno de López Obrador. En una escala de siete puntos, que va desde los aspectos positivos a los negativos, en donde, las características positivas a las que se refiere la opinión del ciudadano, esta la de un gobierno trabajador; con ($X = 2.05$), de un gobierno responsable; con ($X = 2.17$), de un gobierno justo; con ($X = 2.25$), de un gobierno capaz; con ($X = 2.27$) y de un gobierno benefactor; con ($X = 2.29$), siendo el atributo que caracteriza a este gobierno el de un gobierno trabajador.

Como podemos observar, las cargas son pequeñas, lo que nos dice, que la ciudadanía esta conforme con las acciones de este gobierno y por lo tanto es más probable que la ciudadanía se exprese de forma positiva de cualquier acción de López Obrador. Mostrando con esto que la ciudadanía en general posee una percepción positiva del gobierno de López Obrador. Así como lo muestra el siguiente cuadro:

Cuadro 2:

Atributos generales sobre el gobierno de López Obrador	
Positivos	Media
Trabajador	2.05
Responsable	2.17
Justo	2.25
Capaz	2.27
Benefactor	2.29

Respecto a la confianza en las instituciones, el papel que juegan y la confianza que despiertan en el ciudadano es muy importante, ya que, dentro de ellas se desarrollan y se validan cualquier actividad política, económica y social.

Los ciudadanos encuestados presentan, en una escala de 0 a 10, en donde 0 es ninguna y 10 es mucha confianza, la ciudadanía muestra una confianza alta en las diferentes instituciones; siendo la familia, el gobierno de la ciudad de México, la iglesia y la escuela son las instituciones que gozan de mayor confianza, ya que, presentan cargas altas, siendo la familia una de las que más se confía.

En cambio las instituciones en las que el ciudadano no confía; son el presidente de la república, la procuraduría general de justicia, los partidos políticos, la cámara de diputados y senadores, las cuales presentan calificaciones más bajas, por lo que, estaríamos frente a un indicador de la poca confianza que los ciudadanos depositan en sus dirigentes. También podemos observar que las instituciones en las que no se confía, son las que se encargan de dirigir el destino del país, lo que nos muestra, el desencanto que existe sobre las instituciones gobernantes.

Cuadro 3:

Instituciones con confianza alta		Instituciones con confianza baja	
	Media		Media
Familia	8.22	Presidente de la república	5.6
Gob. Del D.F.	7.9	Procuraduría general de justicia	5
Iglesia	7.78	Partidos políticos	4.6
Escuela	7.65	Cámara de diputados y senadores	4.5

2. La posición del ciudadano en la participación

Todo ciudadano juega un papel primordial dentro de cualquier democracia y su participación depende de si se percibe incluido en lo político, social, económico, etc., ya que, un individuo que considere que nunca el gobierno lo incluye en sus decisiones, será más probable que tienda a ser un individuo pasivo, dependiente de las decisiones de los demás y por ende una persona poco participativa.

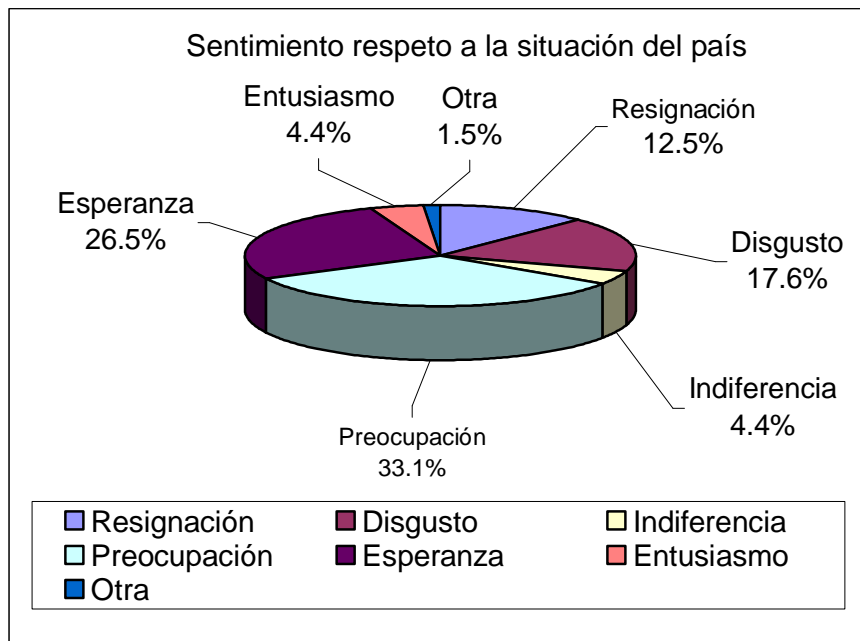
El ciudadano consultado presenta una tendencia negativa, respecto a su posición dentro del sistema democrático. En una escala de cinco puntos, que van desde los aspectos positivos hasta los negativos, donde, sus opciones de respuesta son: Totalmente de acuerdo, De acuerdo, No estoy seguro, En desacuerdo y En total desacuerdo; el ciudadano opina que no se le da la importancia que se merece; Por ejemplo, opina que ningún ciudadano se preocupa por los problemas de los demás, que las cosas en el país no están mejorando, que el ciudadano no obtiene ningún beneficio al votar y que el gobierno federal no toma en cuenta la opinión de los ciudadanos, todas estas afirmaciones presentan medias entre ($X = 3.68$ y $X = 3.29$), por lo que, estaríamos ante ciudadanos que opinan, que no se les toma en cuenta para expresar sus ideas.

Aunque, entre las opiniones más positivas que mencionan, está la de hay forma de influir en las decisiones del gobierno, también que el ciudadano conoce sus problemas sociales, que el gobierno del D.F. toma en cuenta su opinión y que su voto es indispensable para cualquier elección, estas afirmaciones presentan medias que van de ($X = 2.74$ a $X = 2.42$), es decir, al menos en estos aspectos el ciudadano siente que participa en la democracia, es notable que entre estas opiniones el ciudadano esta consciente de que solo el gobierno de López Obrador esta al pendiente de su opinión.

Todo esto se refleja en un sentimiento de preocupación, respecto de la situación del país con un 33.1%, destacando este sentimiento sobre otros como: Resignación, Indiferencia, Entusiasmo, Disgusto y Esperanza, en una pregunta donde estas opciones tienen el mismo valor, el ciudadano opina que las cosas no están también como se dice o se quiere hacer creer, además si esta preocupado podríamos esperar que se interese más por lo que pasa en el país y por lo tanto sea un ciudadano más participativo. Lo que nos indica que la ciudadanía en general posee un sentimiento de corte activo respecto a la situación del país.

Como lo muestra la siguiente grafica, en donde se observa claramente el sentimiento del ciudadano.

Grafica 1:



2.1. Interés de los ciudadanos por las elecciones y por otras actividades

Un ciudadano preocupado por lo que pasa en el país es muy probable que este informado y por lo tanto exprese su opinión a través de su participación en las diferentes actividades políticas y sociales, ya sea desde las más simples, como

hablar con familiares, hasta las más complejas, que tienen que ver con la organización, como comités vecinales, protestas, etc.

Los ciudadanos encuestados, en una escala de cinco puntos, que van desde los aspectos positivos a los negativos, en donde las opciones de respuesta son: Siempre, Frecuentemente, Algunas veces, Casi nunca y Nunca. Los ciudadanos aseguran, que cuando acuden a votar, ya saben porque candidato hacerlo, esta opinión presenta una ($X = 1.67$), la cual muestra una tendencia positiva a informarse, aunque contrasta un poco con la afirmación de si se informa sobre las propuestas de los candidatos, donde los resultados indican una tendencia neutral; con ($X = 2.56$), podríamos decir, que no están excesivamente informados, sino que se informan lo suficiente para tomar una decisión y todo esto les ayuda a pensar que acuden a votar por el partido con mejores propuestas, ya que, esta opinión presenta una ($X = 2.04$).

Estas opciones por ser cargas bajas, se puede decir, que son reactivos que muestran una tendencia positiva, es decir, que el ciudadano por lo regular se informa y esta información, le ayuda a tomar una decisión acerca de su voto.

También las frecuencias muestran que el ciudadano esta harto de las campañas largas. Opinan que los partidos tienen que respetar el tiempo que el IFE otorga a cada uno, mostrando una ($X = 3.32$), además opinan que las alianzas entre los partidos no generan mejores propuestas, esto con ($X = 3.17$). Lo que indica que a pesar de las nuevas estrategias para convocar a los ciudadanos a votar no están funcionando. Lo que sería una llamada de atención a los partidos para buscar nuevas estrategias, es muy importante destacar, que además de estas opiniones el ciudadano muestra una tendencia a no tener una preferencia partidista, al presentar una carga alta con ($X = 3.04$).

En cuanto a la participación en alguna actividad política los ciudadanos encuestados en una escala de cuatro puntos, que van desde los aspectos positivos hasta los negativos y donde las opciones de respuesta son: He participado, Participaría, Podría participar y No participaría. Los ciudadanos muestran una mayor tendencia por las actividades de tipo documental, es decir, juntar firmas, hacer desplegados y peticiones, pidiendo apoyo a alguna organización civil, escribirle al presidente, jefe de gobierno o jefe delegacional, ya que muestran medias que van desde ($X = 2.54$ a $X = 2.63$), estas opiniones al presentar cargas más bajas, podemos decir, que son actividades por las que la ciudadanía tiene mayor tendencia y por lo tanto, hay mayor probabilidad, de participen en ellas.

Por otro lado, manifiesta menor interés por acciones de corte activo, como marchas, colocar mantas, carteles o fotografías, contactar personas con influencias etc., ya que, presentan muestras que van desde ($X = 2.74$ hasta $X = 2.9$), es decir, que en estas actividades las personas opinan que no participarían.

Aunque, podemos decir que son cargas pequeñas, pero las frecuencias nos muestran que estas actividades tienen una tendencia negativa, es decir, que es

más probable que se han rechazadas por la ciudadanía y por ende a no participar en ellas.

Cuadro 4:

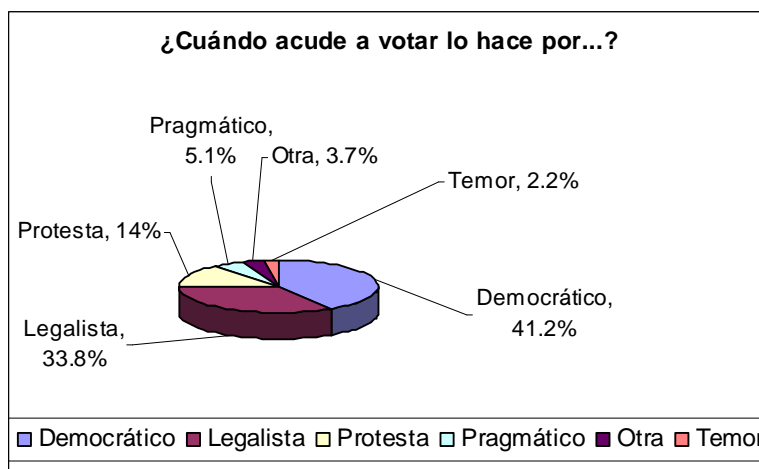
Acciones en las que participarían		Acciones en las que no participarían	
	Medias		Media
Juntar firmas, desplegados y peticiones	2.54	Contactar a personas con influencias	2.93
Pedir apoyo a alguna organización civil	2.59	Colocar mantas, carteles, fotografías	2.78
Escribirle al presidente, jefe de gobierno o jefe delegacional	2.63	Manifestaciones (marchas, etc.)	2.74

En cuanto a la participación electoral, las personas consultadas, en el reactivo sobre si acude a votar, en donde, las opciones son: Siempre, Frecuentemente, Algunas veces, Casi nunca y Nunca. Los ciudadanos muestran una tendencia positiva a participar electoralmente, concentrándose las respuestas en la opción de siempre con un 47.1% y en frecuentemente con 26.5%, lo que nos indica, que los ciudadanos son más participativos en cuanto a las elecciones, además de que el interés por ellas es también alto.

Lo anterior nos indica una tendencia a votar por cuestiones de tipo democrático. En el reactivo que busca saber ¿cual es la razón por la que acude a votar?, donde las opciones de respuesta son: Temor, Legalista, Pragmático, Protesta, y Democracia, los resultados nos indican que el ciudadano elige a sus gobernantes, mostrando un 41.2%, lo que habla de un ciudadano que cree en la democracia y por lo tanto que se siente incluido en la misma. Por última opción dice que votaría por cuestiones pragmáticas, es decir, que al votar obtiene beneficios al mostrar un 5.1%, que es muy bajo, lo que indica que el voto para los ciudadanos es más que esa acción de sólo emitir un opinión respecto a un partido y es un valor que expresa expectativas, experiencias y que pone a los ciudadanos en igualdad de condiciones independientemente de la clase social mostrando que la pluralidad de opiniones es muy valida en toda democracia y que esto es lo que la hace valer.

A continuación podemos observar cual es el valor que los ciudadanos encuestados le adjudican a su voto, como ya se dijo anteriormente la principal razón por la que los ciudadanos acuden a votar es de corte democrático, seguido de la razón de corte legalista.

Grafica 2:



El ciudadano también expresa cuales son las razones por las que no acudiría a votar, destacando con 27.9% la razón de fraude en las elecciones, la siguiente opción con 26.5% la razón que el candidato ganador nunca hace caso de las peticiones, posteriormente con 20.6% y 16.9% con las opciones, que los gobiernos nunca ayudan a los que menos tienen y es la manera más fácil de mostrar mi desacuerdo.

Grafica 3:



Lo que nos hace pensar, que el fraude en las elecciones y el que muchos que llegan al gobierno se olvidan de las promesas de campaña, son las imágenes más presentes en la mente de los ciudadanos en tiempos de elecciones. Esto sumado a la experiencia que les han dejado los presidentes anteriores, ha propiciado una especie de escepticismo, que combinado con la falta de compromiso o la poca importancia que el ciudadano le adjudique a las elecciones en turno, generando un comportamiento activo o pasivo en los diferentes ciudadanos.

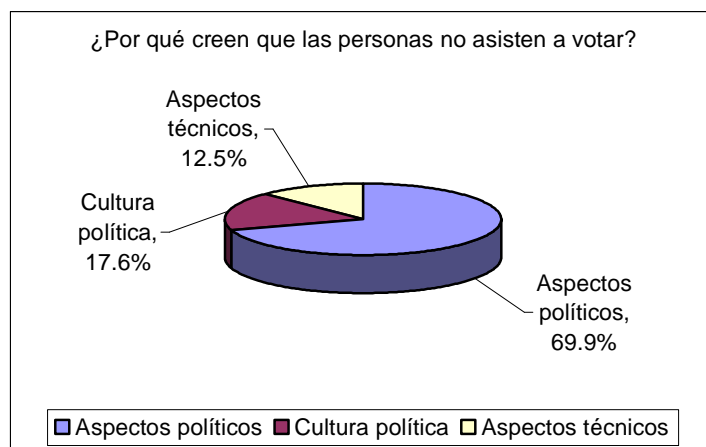
En opinión de la ciudadanía ¿Del por qué las personas no asisten a votar?, mediante un reactivo, donde se le pregunto, ¿Por qué creen que las personas no asistan a votar?, en este reactivo se categorizaron las respuestas en las siguientes opciones: Aspectos técnicos, Aspectos políticos y Aspectos de cultura política.

Hablando en el aspecto político, el cual obtuvo un porcentaje de 69.9% que se refiere al desacuerdo en la forma de gobernar, las propuestas poca imaginativas, las elecciones injustas, no se cree en las promesas de los candidatos, partidos y gobiernos, y por cuestiones que tienen que ver con el fraude electoral.

En segundo lugar, aparece la categoría de cultura política con un 17.6%, que se refiere a la resignación, al cansancio sobre elecciones muy frecuentes, no hay seguridad de votar por los diversos fraudes, no hay un valor cívico que incentive el acto de votar, no existe compromiso y por la falta de información.

En tercer lugar encontramos los aspectos técnicos con un 12.5% que se refieren a la decidía, falta de tiempo o credencial, religión y distancia de la casilla. Como era de esperarse los ciudadanos creen que las personas no asisten a votar, por la falta de confianza en el gobierno. Como lo podemos observar en la siguiente grafica:

Grafica 4:



Lo anterior comparado con el reactivo que busca conocer a que razón le adjudican, el ¿Por qué las personas asisten a votar?, categorizando esta pregunta en las siguientes opciones: Importancia del voto, Afiliación, Compromiso y Esperanza. Obteniendo como resultado la categoría de esperanza un 36% la cual resalta sobre las otras, que se refiere a los aspectos de mejores gobiernos y mejores propuestas, nos muestra que el ciudadano participativo deja de lado todos esos aspectos negativos ya sea político o electoral y tiene la esperanza de que vendrá un mejor gobierno que traerá un verdadero cambio.

Además, se observa que los ciudadanos están muy comprometidos con su participación en las elecciones, ya que, esta categoría presenta un 30.9%, que se refiere a la obligación, a la presión del trabajo y a la costumbre de votar.

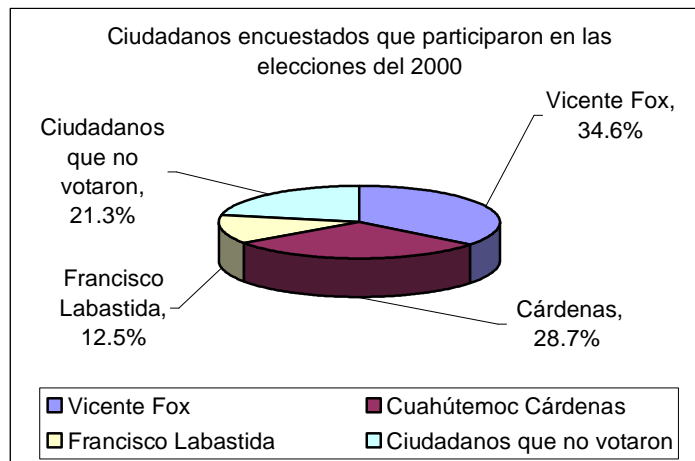
La categoría de Esperanza nos muestra que a pesar de las decepciones ocasionadas por los políticos, el ciudadano confía en que vendrán mejores tiempos, lo cual dice mucho de su participación. Otro aspecto importante es que el 96.3% de los encuestados si posee credencial para votar.

Haciendo una pequeña descripción con respecto a las elecciones del 2000 y 2003, tenemos que los ciudadanos encuestados que votaron en el año 2000, tienen un tendencia positiva hacia Vicente Fox con un 34.6%, seguido por los que votaron por Cuahútemoc Cárdenas con un 28.7% y mucho más abajo esta Francisco Labastida con un 12.5%.

Esto habla de lo que representó el fenómeno Fox en su momento. También nos muestra la fuerza que tomaría el PRD, la cual se ha mantenido constante en la popularidad del ciudadano y que ha avanzado mucho más que otros partidos, que se encuentran en la cumbre pero que en la actualidad han tenido un retroceso en dicha popularidad.

Algo muy importante a destacar que nos muestra el reactivo, de ¿Por qué candidato votó en el 2000?, ya que, de los ciudadanos encuestados, hay un porcentaje considerable de los que no votaron, con un 21.3%, lo que nos indicaría que muchos de los ciudadanos priístas votaron por Fox y otros se abstuvieron. Como lo muestra el siguiente grafico.

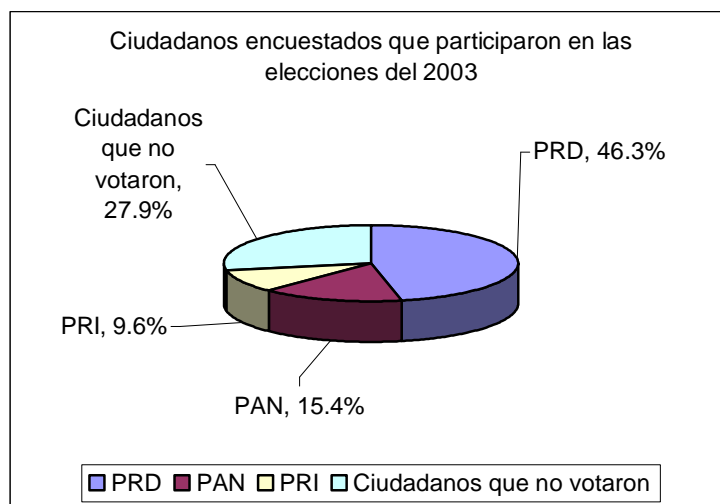
Grafica 5:



Por otro lado los ciudadanos encuestados, nos indican en el reactivo de ¿Por cual partido votó en el 2003? En las elecciones intermedias, el PRD es el amplio favorito con un 46.3% de la preferencia, el PAN con 15.4% y el PRI al fondo con 9.6%.

En el reactivo que indica por cual partido votó en el 2003, los resultados señalan que el porcentaje de los que no votaron subió a 27.9%. Lo que muestra que la popularidad del PRI y del PAN cayó, lo que nos indica que los ciudadanos de estos partidos se fueron al PRD y otros se sumaron a los abstencionistas. Como lo muestra el siguiente grafico:

Grafica 6:



De aquí que en estos tiempos haya mayor identificación con el PRD, ya que, de los ciudadanos encuestados, un 52.2%, indican que se identifican con este partido. Por otro lado también indica que sigue siendo elevado el que muchos ciudadanos no se identifiquen con ningún partido, al mostrar este reactivo un 25%.

3. Perfil de los ciudadanos

De la muestra recopilada en la delegación Iztapalapa se construyó un índice de participación, el cual se ordeno de forma descendente, de donde se tomo el 25% de los casos con un puntaje alto y el 25% de los casos con un puntaje bajo, eliminando los casos intermedios. Este nos permite clasificar a los ciudadanos en dos grupos, uno con un puntaje alto que conforma a los ciudadanos participativos y otro con un puntaje bajo que conforma a los ciudadanos abstencionistas, con el fin de identificar las características de cada uno.

3.1 Perfil del ciudadano participativo

Definir el perfil de los ciudadanos puede ser muy interesante, ya que, de aquí se podrían reconocer muchos fenómenos que constantemente se crean, se producen y desaparecen dentro de la sociedad. Sin embargo es muy difícil precisarlo debido a que estos procesos constantemente cambian. En esta

investigación se pretende tener una orientación del perfil del ciudadano de acuerdo a los alcances y posibilidades de la misma.

Para comenzar a hablar del perfil del ciudadano participativo, hay que considerar todo lo que puede influir en la toma de decisiones, en el comportamiento, en la actitud, etc., de los ciudadanos.

Para esto comenzaremos a mostrar cual es la percepción de los ciudadanos encuestados sobre los gobiernos en turno. Con respecto al presidente Vicente Fox, en una escala de cinco puntos, que van desde los aspectos positivos a los negativos, donde las opciones de respuesta son: Mucho Mejor, Mejor, Regular, Peor, y Mucho peor, los ciudadanos opinan que su gobierno ha sido regular, considerando con esto que no ha sido ni buen ni mal gobierno, sino un gobierno promedio con errores y virtudes.

En una escala de siete puntos, que van desde los aspectos positivos hasta los negativos, nos muestra que los atributos positivos que se le adjudican, están los de un gobierno trabajador; con (X = 2.71), un gobierno responsable; con (X = 2.68), un gobierno más propositivo; con (X = 3.09), un gobierno competente; con (X = 3.50) y un gobierno benefactor; con (X = 3.50).

En cuanto a los atributos negativos que nos muestra esta escala, están las de un gobierno con tendencias a ser incapaz; con (X = 5.35), un gobierno que tiende a ser autoritario; con (X = 5.15), un gobierno malo; con (X = 4.76), un gobierno con tendencias a ser corrupto; con (X = 4.62) y un gobierno abusivo; con (X = 4.5). Las cargas nos indican que hay una tendencia negativa debido a que son altas, es decir, la percepción que manifiesta la ciudadanía del gobierno de Vicente Fox es negativa. En el siguiente cuadro podemos observar los atributos positivos y negativos que los ciudadanos le atribuyen a este gobierno.

Cuadro 5:

Atributos sobre el gobierno de Vicente Fox			
Positivos	Media	Negativos	Media
Trabajador	2.71	Abusivo	4.5
Responsable	2.68	Corrupto	4.62
Propositivo	3.09	Malo	4.76
Competente	3.5	Autoritario	5.15
Benefactor	3.5	Incapaz	5.35

Con respecto al gobierno de López Obrador, en una escala de cinco puntos, que van desde los aspectos positivos a los negativos, encontramos que los ciudadanos creen que su gobierno ha sido mejor en comparación con el inicio de su sexenio. En una escala, que van desde los aspectos positivos a los negativos están los de un gobierno justo; con (X = 2.09), un gobierno honesto; con (X = 2.09), un gobierno benefactor; con (X = 2.12), un gobierno capaz; con (X = 2.15) y un gobierno bueno; con (X = 2.21). Pero es notorio que la ciudadanía no expresa algún atributo negativo sobre el gobierno de López

Obrador. Las cargas son pequeñas, lo que manifiesta que existe una percepción positiva del gobierno de López Obrador.

Comparando las cargas de los atributos del presidente Vicente Fox y López Obrador, es notorio, que las cargas de López Obrador son más pequeñas, lo que nos indica que la imagen que se tiene del gobierno de López Obrador es mucho mejor que la que se tiene del presidente Fox, también nos indica que la ciudadanía aprueba mucho más el gobierno de López Obrador que el Gobierno de Vicente Fox, así como que el reconocimiento ciudadano se inclina más por López Obrador.

Cuadro 6:

Atributos Sobre el gobierno de López Obrador	
Positivos	Media
Justo	2.09
Honesto	2.09
Benefactor	2.12
Capaz	2.15
Bueno	2.21

Respecto a la confianza en las instituciones, los ciudadanos encuestados, en una escala que va de 0 a 10, donde 0 es ninguna y 10 mucha confianza, encontramos que tienen una confianza alta, destacando la confianza en el gobierno de la Cd. de México con ($X = 8.47$), seguido de la confianza en la familia con ($X = 8.41$), posteriormente aparece la confianza en el ejercito con ($X = 8.41$) y finalmente aparece la confianza en la iglesia con ($X = 8.68$).

Dentro de las instituciones en las que menos se confían, destaca la confianza en los partidos políticos; con ($X = 5.97$), seguido de la confianza de la cámara de diputados y senadores; con ($X = 6.03$), posteriormente aparece la procuraduría general de justicia; con ($X = 6.29$) y finalmente aparece el presidente de la republica; con ($X = 7.12$), siendo estas las calificaciones más bajas. A pesar de que son las instituciones políticas las que presentan menor carga también podemos observar que están por arriba de calificaciones bajas, es decir, por arriba de los cinco puntos, por lo que podemos concluir que los ciudadanos con un perfil participativo todavía les adjudican cierta confianza a las instituciones políticas.

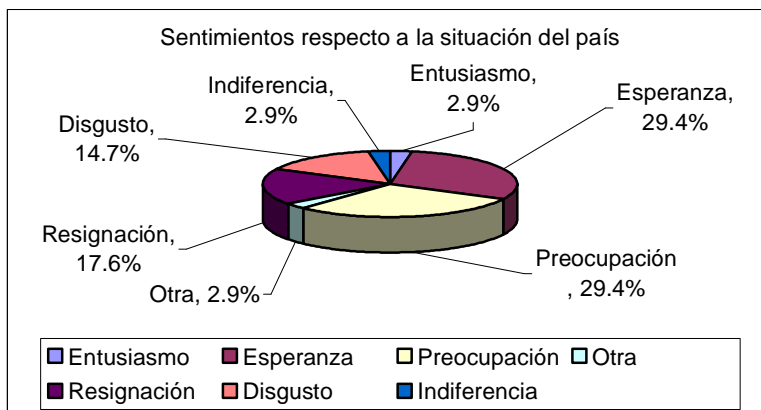
Cuadro 7:

Instituciones con confianza alta		Instituciones con confianza baja	
	Media		Media
Gobierno de la Cd. de México	8.47	Presidente de la República	7.12
La familia	8.41	Procuraduría General de Justicia	6.29
El ejercito	8.41	La Cámara de Diputados y Senadores	6.03
Iglesia	8.68	Partidos políticos	5.97

En cuanto al sentimiento respecto a la situación del país que tienen los ciudadanos participativos, en un reactivo de seis opciones, destacan los sentimientos, de preocupación y de esperanza con un 29.4% cada uno, lo que

es un indicador del porque se participa en las instituciones. Además nos muestra que los ciudadanos con un perfil participativo se mueven en un doble sentimiento de corte activo/pasivo. Así como lo muestra el siguiente grafico:

Grafica 7:



Además estos ciudadanos opinan, a través de una escala de cinco puntos, que va desde los aspectos positivos a los negativos, donde las opciones de respuesta son: Totalmente de acuerdo, De acuerdo, No estoy seguro, En desacuerdo y En total desacuerdo, que su voto es indispensable para cualquier elección mostrando una ($X = 1.97$), también que el gobierno del D.F. toma en cuenta la opinión de los ciudadanos; con ($X = 2.50$), aunque opinan que las elecciones presidenciales e intermedias son una farsa; con ($X = 2.50$), además consideran que al votar el ciudadano obtiene beneficios; con ($X = 2.76$) y por último siguen manifestando ese sentimiento de esperanza, ya que, creen que el siguiente presidente será mejor que el actual; con ($X = 2.97$).

Al ser cargas pequeñas, nos muestra que son ciudadanos que por lo regular se sienten incluidos en el sistema democrático y al sentirse incluidos, podríamos decir, que hay mayor probabilidad de que participen en las elecciones y en otras actividades políticas. Por lo que, estos ciudadanos se sienten muy comprometidos con las elecciones y con ello manifiestan mayor probabilidad de participar en ellas.

Los ciudadanos encuestados presentan una tendencia positiva, es decir, una disposición a informarse sobre las propuestas de los partidos políticos, para elegir al partido que posea la mejor opción, en fin para considerar todas las opciones para tomar la mejor decisión.

Los encuestados dicen, en una escala de cinco puntos que van desde los aspectos positivos a los negativos, donde las opciones de respuesta son: Siempre, Frecuentemente, Algunas veces, Casi nunca y Nunca, que cuando acuden a votar ya saben por qué candidato va a emitir su voto. Al mostrar ($X = 1.26$), está convencido de que vota por el partido político con la mejor propuesta; con ($X = 1.44$). Así, opina que el partido político mejor preparado es aquel que accede a los debates al mostrar esta opinión ($X = 1.79$), por lo que

es un ciudadano que considera todas las propuestas de los partidos políticos para decidir por cual votar, ya que muestran ($X = 1.82$). En fin, el ciudadano calificado como participativo posee un amplio criterio para considerar todas las propuestas, puesto que no poseen una preferencia partidista, señalando esto ($X = 2.97$).

Estos reactivos al tener cargas pequeñas, nos muestran que los ciudadanos, poseen una tendencia muy alta a informarse sobre los aspectos políticos.

Respecto a las diversas acciones en las que los ciudadanos pudieran participar, los ciudadanos encuestados presentan una disposición positiva. En una escala sobre participación, la cual va de la participación a la no participación, con cuatro opciones de respuesta, las cuales son: He participado, Participaría, Podría participar y No participaría. Los ciudadanos opinan que participarían juntando firmas o firmas desplegadas cartas y peticiones al mostrar ($X = 1.94$), posteriormente aparece mandando circulares y manifiestos; con ($X = 2.03$), colocando mandas carteles o fotografías; con ($X = 2.06$), llamando a un programa de televisión; con ($X = 2.09$) y coinciden con la acción de escribirle al presidente, jefe de gobierno o jefe delegacional siendo estas acciones en las que el ciudadano si participaría.

En cuanto a las acciones en las que no participarían los ciudadanos, aparecen la huelga de pagos (de renta, de servicios públicos, etc.); con ($X = 2.68$), bloquear el trafico, cerrar calles u ocupar edificios; con ($X = 3.32$), pintar bardas y otros lugares con mensajes políticos; con ($X = 3.71$), dañar la propiedad de alguien; con ($X = 3.94$) y finalmente violencia contra personas; con ($X = 3.94$), siendo estas ultimas las acciones más repudiadas.

Podemos observar que estas acciones presentan cargas altas y esto indica que hay mayor probabilidad de que no se participe en ellas. Además podemos observar que la acción en la que se participaría más, es la de juntar firmas y firmar desplegadas, en la que menos se participaría es la de violencia contra personas. Como se indica el siguiente cuadro, considera que las cargas bajas participarían y las cargas altas no participarían.

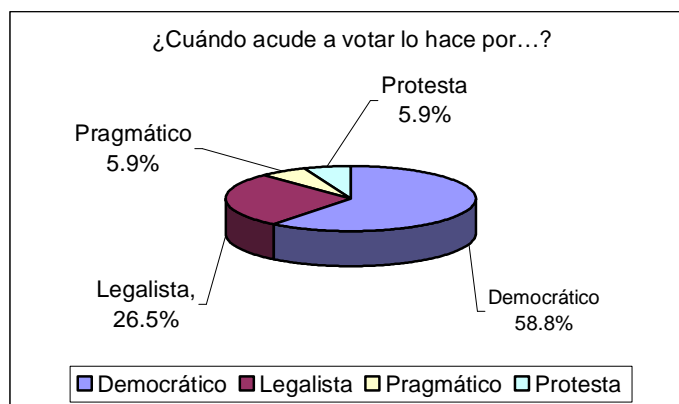
Cuadro 8:

Acciones políticas			
Participaría	Media	No participaría	Media
Juntando firmas, firmar desplegados	1.94	Huelga de pagos	2.68
Mandar circulares y manifiestos	2.03	Bloquear el trafico, cerrar calles u ocupar edificios	3.32
Colocar mantas, carteles o fotografías	2.06	Pintar bardas y otros lugares con mensajes políticos	3.71
Llamando a un programa de televisión	2.09	Dañar la propiedad de alguien	3.94
Escribirle al presidente, jefe de gobierno o jefe delegacional	2.09	Violencia contra personas	3.94

Con respecto a la participación electoral, los ciudadanos encuestados muestran en el reactivo, sobre si acude a votar, con opciones de respuesta: Siempre, Frecuentemente, Algunas veces, Casi nunca y Nunca, que existe una disposición elevada para siempre participar electoralmente, ya que muestran un 64.7% por esta opción.

En cuanto a las razones por las que los ciudadanos participativos acuden a votar, en una escala de cinco opciones teniéndose en primer lugar porque los ciudadanos eligen a sus gobernantes (Democracia) con un 58.8%, en segundo lugar esta la razón de porque es un valor cívico que se debe cumplir (legalista), con un 26.5%, en tercer lugar aparecen las razones con 5.9% cada una la razón de porque al votar obtengo beneficios (Pragmático) y la razón de que los ciudadanos elegimos a nuestros gobernantes (Protesta). Como lo muestra el siguiente grafico:

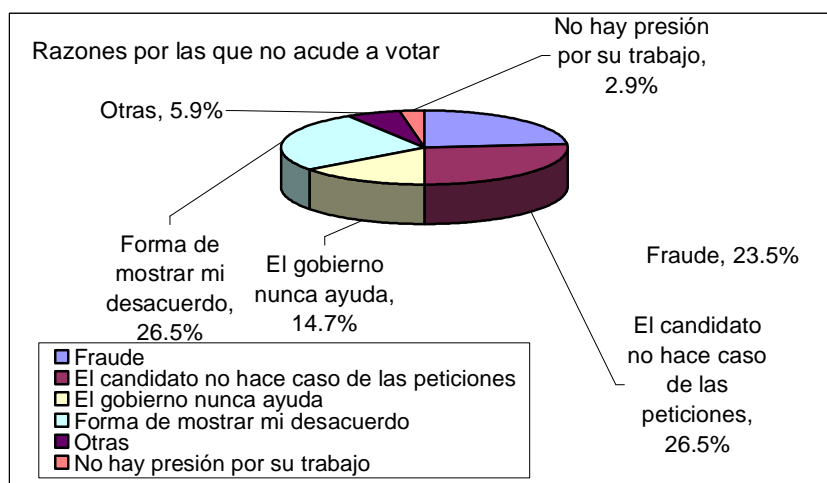
Grafica 8:



Como podemos ver, resaltan aquellas razones que están más apegadas a las normas, pero llama más la atención la razón que tiene que ver con los valores de la democracia, ya que, nos habla de ciudadanos que se sienten incluidos y valorados dentro de la sociedad.

En un reactivo donde se les pregunto ¿Por qué no acudirían a votar? y donde se categorizaron las respuestas, se encontró que las razones por las que no acudiría a votar, están en primer lugar con 26.5%, las que dicen que es la manera más fácil de mostrar su desacuerdo y porque el candidato ganador nunca hace caso de las peticiones de los ciudadanos. En segundo lugar porque siempre existe fraude en las elecciones con un 23.5%. En tercer lugar esta la razón que tiene que ver con los gobiernos nunca ayudan a los que menos tienen con un 14.7%, en cuarto lugar con 5.9% están las razones de otra índole y en quinto lugar esta la razón de porque no tiene presión en su trabajo o por otras personas con un 2.9%. Como lo muestra la siguiente grafica:

Grafica 9:



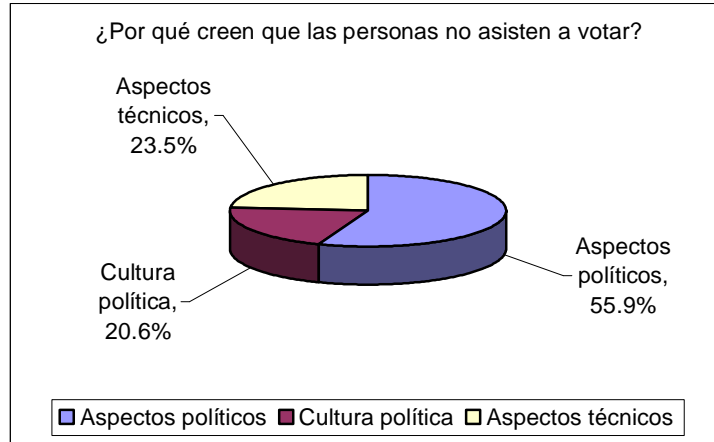
Podemos observar que el porcentaje de desacuerdo por que el candidato nunca hace caso de las peticiones del ciudadano es alto, lo que nos indica la falta de confianza que existe respecto al gobierno.

En otro reactivo, donde se les preguntó, ¿Por qué creían que las personas no asisten a votar?, los ciudadanos opinaron en primer lugar, por aspectos políticos que tienen que ver con el desacuerdo en la forma de gobernar, las propuestas poco imaginativas, las elecciones injustas, no se creen en las promesas de los candidatos, partidos y gobiernos, además del fraude electoral con 55.9%, que nos habla de la poca fe que se le tiene a la política.

En segundo lugar se hablan de aspectos técnicos con 23.5% y que se refiere a la decidía, tiempo, falta de credencial, religión y distancia de la casilla. En tercer lugar aparecen aspectos de cultura política que se refieren a la resignación, al cansancio por elecciones muy frecuentes, no hay seguridad de votar debido a los diversos fraudes, no existe un valor cívico que incentive la participación electoral, además de la falta de compromiso para asistir a votar y de la poca

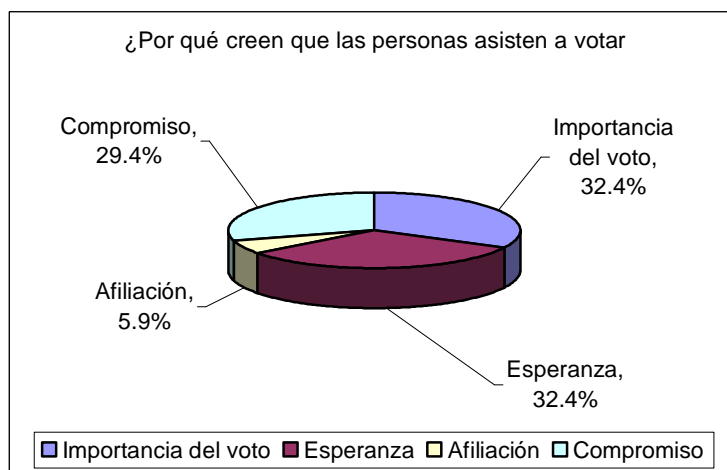
información que el ciudadano posee. Todo esto presenta 20.6%. Como podemos ver estas respuestas coinciden con las razones que dan al no acudir a votar. Así como lo muestra la siguiente grafica:

Grafica 10:



En otro reactivo, donde se les preguntó, ¿Por qué creían que las personas asisten a votar?, sus respuestas fueron que, las personas asisten a votar, en primer lugar con 32.4%, por razones como la importancia del voto la cual se refieren a aspectos como el valor de proponer un candidato, convertir el voto en la voz con el fin de expresar una opinión o que es una forma de presionar al gobierno. Estas razones muestran un interés y derecho de manifestarse. También con ese porcentaje está la razón de esperanza, que se refiere a la búsqueda de mejores propuestas. Además con 29.4% está la razón del compromiso que nos indica la obligación, presión por parte del trabajo o por costumbre. Finalmente con 5.9% aparece la razón de afiliación. Como lo muestra la siguiente grafica:

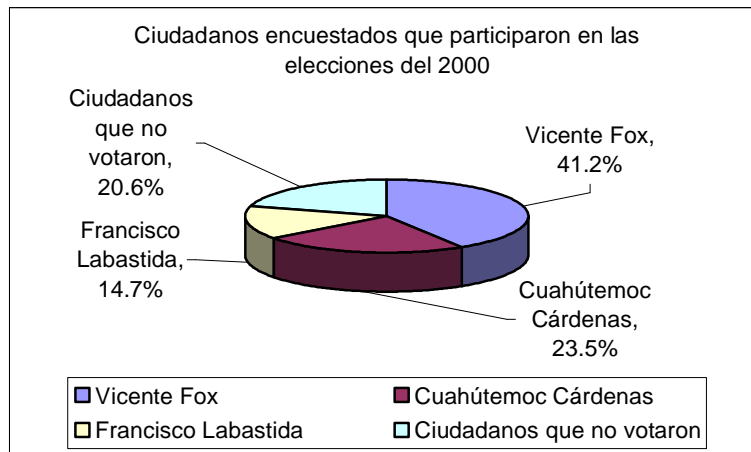
Grafica 11:



Con respecto a sí tienen credencial el 97.1% nos dice que si tienen.

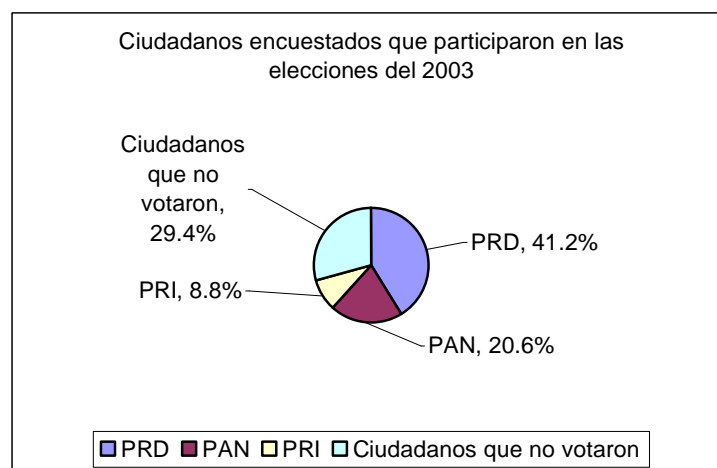
Continuando con la participación en las elecciones del 2000, las estadísticas nos indican que de estas personas el 41.2% voto por Fox, el 23.5% por Cárdenas y el 14.7% por Labastida. Como lo muestra la siguiente grafica:

Grafica 12:



Para el 2003 las cosas cambian y el 41.2% vota por el PRD, el 20.06% por el PAN y el 8.8% por el PRI, pero algo importante a destacar es que el 29.4% no voto, lo que nos muestra que si los gobiernos siguen hasta ahora con tantos pleitos, escándalos, etc., para el 2006 podría aumentar. Como lo muestra el siguiente grafico:

Grafica 13:



Estos ciudadanos opinan, que cuando acuden a votar consideran las propuestas del candidato y del partido; con un 61.8%, seguido de un 17.6% solo por el candidato y un 11.8% por el partido político. Lo que indica que para los ciudadanos es importante las propuestas del candidato de los distintos partidos políticos.

Por último los ciudadanos encuestados nos dicen, que se identifican más con el PRD, con un 50%, abajo esta la afiliación con el PAN con 23.5%, seguido de los que no se identifican con ninguno con 17% y finalmente con 8.8% los que se identifican con el PRI.

3.2 Perfil del ciudadano abstencionista

Ahora trataremos de mostrar que características asume o posee el ciudadano abstencionista.

Para comenzar, mostraremos que percepción tienen de los gobiernos en turno, es decir, del gobierno de Vicente Fox y del gobierno de López obrador.

Los ciudadanos encuestados, en una escala de cinco puntos, que van desde los aspectos positivos a los negativos, encontramos que los ciudadanos opinan que el gobierno de Fox ha sido regular, mostrando una tendencia a la baja, es decir, que es más probable que posean una percepción negativa de su gobierno, ya que, los resultados señalan, que las respuestas de las personas se cargan en mayor medida del lado de los aspectos negativos. Entre los atributos más positivos que el ciudadano encuestado destaca del gobierno de Vicente Fox, en una escala de siete puntos, que van de los aspectos positivos a los negativos, es que es un gobierno democrático; con ($X = 2.97$), es un gobierno honesto; con ($X = 3.24$), es un gobierno bueno; con ($X = 3.32$), es un gobierno capaz; con ($X = 3.35$) y es un gobierno justo; con ($X = 3.62$).

Respecto a los atributos negativos que el ciudadano posee, es que es un gobierno que tiende a ser incongruente; al aparecer una ($X = 5.06$), es un gobierno no benefactor; con ($X = 4.88$), es un gobierno irresponsable; con ($X = 4.85$), es un gobierno impositivo; con ($X = 4.65$) y es un gobierno no confiable; con ($X = 4.62$). Como se muestra en el siguiente cuadro:

Cuadro 9:

Atributos Sobre el Presidente Vicente Fox			
Positivos	Media	Negativos	Media
Democrático	2.97	No confiable	4.62
Honesto	3.24	Impositivo	4.65
Bueno	3.32	Irresponsable	4.85
Capaz	3.35	No benefactor	4.88
Justo	3.62	Incongruente	5.06

En cuanto al gobierno de López Obrador, en una escala de siete puntos, que van desde los aspectos positivos a los negativos, la percepción que se tiene es positiva puesto que los resultados obtenidos indican a un gobierno trabajador; con ($X = 2.21$), un gobierno responsable con ($X = 2.29$), un gobierno propositivo; con ($X = 2.44$), un gobierno justo; con ($X = 2.56$) y un gobierno

confiable, con ($X = 2.62$). La ciudadanía no expresa ningún aspecto negativo con respecto al gobierno de López Obrador. Lo que habla de la buena imagen que este gobierno ha generado en la percepción del ciudadano. Por lo que, los ciudadanos abstencionistas poseen una percepción positiva del gobiernos de López Obrador.

También las cargas de los atributos de los gobiernos, nos muestran, cual gobierno ha sido mejor en la visión del ciudadano. Es evidente que el gobierno de López Obrador, esta más favorecido por la confianza de la ciudadanía. Como lo podemos ver en el siguiente cuadro:

Cuadro 10:

Atributos Sobre el Gobierno de López Obrador	
Positivos	Media
Trabajador	2.21
Responsable	2.29
Propositivo	2.44
Justo	2.56
Confiable	2.62

Dentro de la confianza que se tiene por las instituciones, los ciudadanos también expresan su confianza que tienen sobre las instituciones, por medio de una escala que va de 0 a 10, donde 0 es nada y 10 es mucha confianza. Los ciudadanos muestran que, en las que más confían, es en la familia; con ($X = 7.71$), seguida del gobierno de la Cd. de México; con ($X = 6.91$), posteriormente aparece la escuela; con ($X = 6.47$) y la iglesia; con ($X = 6.00$) destacando estas instituciones como las más confiables.

En lo que se refiere a las instituciones en las que menos se confía están los partidos políticos con ($X = 2.26$), la procuraduría general de justicia con ($X = 2.59$), la cámara de diputados y senadores con ($X = 3.03$) y en el presidente de la republica con ($X = 3.47$). Por lo que podemos ver son calificaciones muy bajas, lo que nos indica que estos ciudadanos no confían en las instituciones políticas. Esto lo podemos observar en el siguiente cuadro:

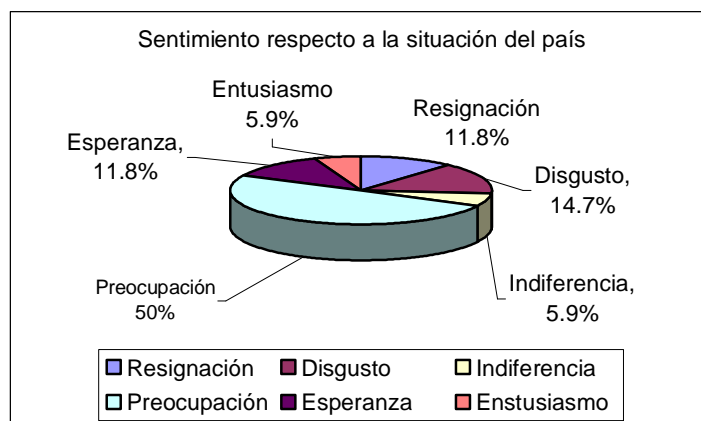
Cuadro 11:

Instituciones con confianza alta		Instituciones con confianza baja	
	Media		Media
La familia	7.71	Presidente de la República	3.47
Gobierno de la Cd. de México	6.91	La Cámara de Diputados y Senadores	3.03
La escuela	6.47	Procuraduría General de Justicia	2.59
La iglesia	6	Partidos políticos	2.26

Los ciudadanos en un reactivo, donde se les pedía que expresaran su sentimiento respecto a la situación del país, donde las opciones de respuesta

son: Resignación, Disgusto, Preocupación, Esperanza, y Entusiasmo, donde todas valen lo mismo. Los ciudadanos expresan un sentimiento de preocupación que nos muestra que los ciudadanos con un perfil abstencionista poseen un sentimiento de corte activo con respecto a la situación del país. Como lo muestra la siguiente grafica:

Grafica 14:



En otra escala de cinco puntos, que va desde los aspectos positivos a los negativos, los ciudadanos opinan que, las elecciones presidenciales e intermedias son una farsa, ya que, muestran ($X = 2.56$), el gobierno del D.F si toma en cuenta su opinión; al mostrar ($X = 2.74$), los ciudadanos conocen sus problemas sociales; con ($X = 2.85$), no saben como manifestar su inconformidad; mostrando en este reactivo ($X = 2.82$), tienen la percepción de que las cosas en el país no están mejorando; con ($X = 3.88$), los ciudadanos no se preocupan por los problemas de los demás; con ($X = 3.85$), al votar no se obtienen beneficios; con ($X = 3.65$) y el gobierno federal no toma en cuenta la opinión de los ciudadanos; con ($X = 3.35$).

Como podemos observar, estas son un poco altas lo cual nos indica, que el valor que se le adjudica al voto cada vez es menor y por ende el abstencionismo se está elevando, ya que, el ciudadano no le otorga ningún sentido al votar, al mostrar éstos sentimientos fatalistas y de desafección política. Por lo que, estos ciudadanos no se sienten comprometidos con las elecciones y con ello manifiestan mayor probabilidad de que no participen en las mismas.

En una escala de cinco puntos, que van desde los aspectos positivos a los negativos, encontramos que, estas personas cuando acuden a votar, ya saben por qué candidato hacerlo; con ($X = 2.18$), están convencidos de que acuden a votar por el partido con mejores propuestas; con ($X = 2.24$), tienen una tendencia de informarse sobre las propuestas de los candidatos; con ($X = 2.68$) y cambiarían de partido político por otro con mejores propuestas; con ($X = 2.71$), además que las campañas no deben comenzar antes del tiempo determinado por el IFE; con ($X = 3.79$), los anuncios publicitarios no informan sobre la capacidad de los partidos políticos; con ($X = 3.65$), las encuestas

publicitarías no informan sobre la competitividad de los candidatos y las alianzas no general mejores propuestas.

Podemos considerar que estas cargas que contrario a lo que se piensa de los abstencionistas, estos ciudadanos se informan sobre las elecciones y todo lo que esto conlleva, lo que significa, que es gente que tiende a informarse sobre los asuntos políticos.

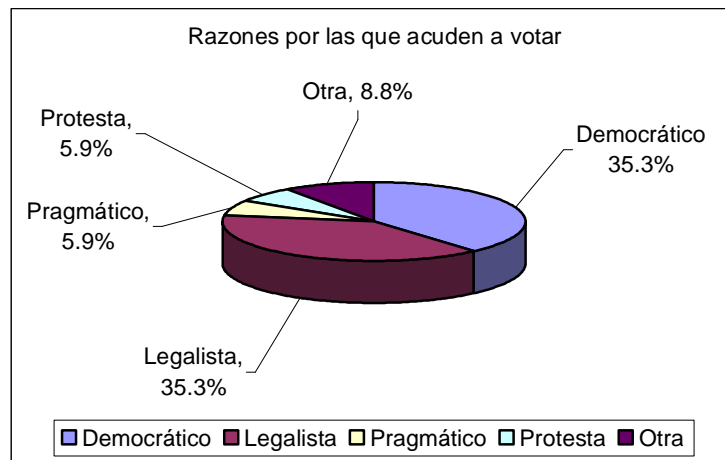
Respecto a la participación en actividades políticas que no necesariamente es electoral, nos muestran a través de una escala de cuatro puntos que, va desde la participación a la no participación, son ciudadanos que podrían participar, llamando a un programa de televisión; con ($X = 2.94$), no participaría escribiendo al presidente, jefe de gobierno o jefe delegacional; con ($X = 3.06$), no participaría pidiendo apoyo a alguna organización civil; con ($X = 3.12$), no participaría juntando firmas desplegados, cartas y peticiones, tampoco no participaría en acciones como dañar la propiedad de alguien; con ($X = 3.94$), pintar bardas y otros lugares con mensajes políticos; con ($X = 3.85$), violencia contra personas; con ($X = 3.85$) y por último huelga de pagos (de renta, servicios públicos, etc.), con ($X = 3.79$).

Como podemos observar estas cargas son altas, lo que nos indica, que son ciudadanos que por lo regular existe una mayor probabilidad de que no participen en alguna actividad política.

Por otro lado, en un reactivo donde se les preguntó, con qué frecuencia acuden a votar, se les proporcionó cinco respuestas, que van de la asistencia a votar a la no asistencia de la misma. Encontramos que son ciudadanos que frecuentemente acuden a votar mostrando un 35.3%, hay mayor probabilidad de que los abstencionistas no acudan a votar,

En una escala, en donde se les pedía que indicaran las razones por las que acudirían a votar, encontramos en primer lugar porque es un valor cívico que se debe cumplir (legalista) y porque los ciudadanos eligen a sus gobernantes (democrático) con 35.3%, en segundo lugar porque es una forma de mostrar su desacuerdo (protesta) con 14.7%, en tercer lugar aparecen razones de otra índole con 8.8%, y en cuarto lugar porque al votar obtiene beneficios (pragmático) con 5.9%. Como lo muestra la grafica siguiente:

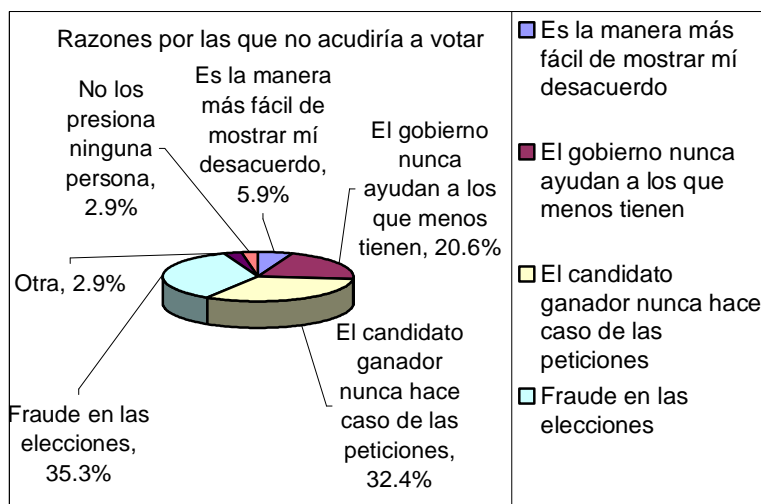
Grafica 15:



Como podemos observar a diferencia de los ciudadanos participativos, en donde, sus primeras razones eran de corte democrático, los ciudadanos abstencionistas colocan en primer termino, la opción legalista, lo que nos indica que el valor que se le adjudica al voto, tiene que ver más con la obligación.

En otro reactivo, en donde se les preguntó ¿Cuáles son las razones por las que no acudiría a votar? y se le proporcionaban varias opciones, encontramos en primer lugar por que siempre existe fraude con 35.3%, en segundo lugar porque el candidato ganador nunca hace caso de las peticiones de los ciudadanos con 32.4%, en tercer lugar porque los gobiernos nunca ayudan a los que menos tienen con 20.6%, en cuarto lugar porque es la manera más fácil de mostrar su desacuerdo con 5.9% y en quinto lugar porque no tienen presión en su trabajo o por otras personas y por otra razón de otra índole con 2.9%. Como lo muestra la grafica siguiente:

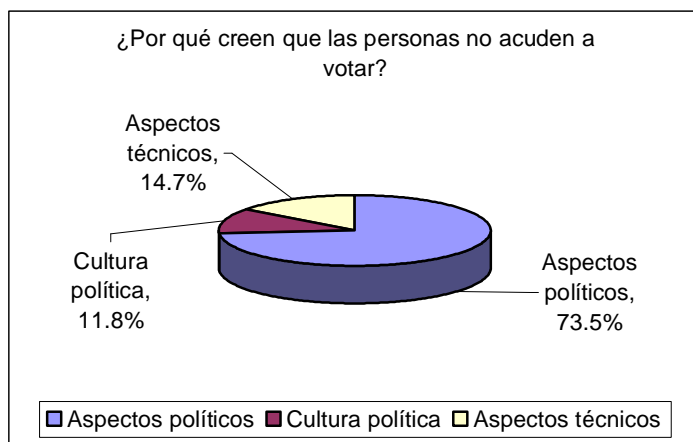
Grafica 16:



Como podemos observar, los porcentajes más altos están en las razones que tienen que ver con la falta de legalidad de las elecciones y con los gobiernos.

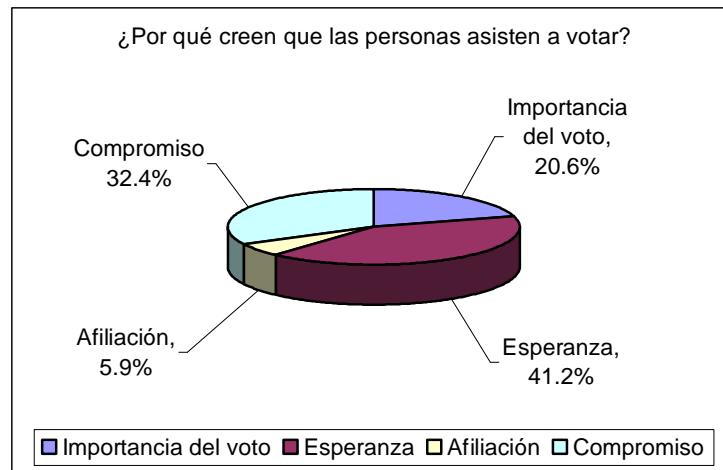
También se les pregunto, ¿Por qué creían que las personas no acuden a votar?, en donde se categorizaron las respuestas. Encontramos, en primer lugar los aspectos políticos con 73.5%, que se refiere al desacuerdo en la forma de gobernar, las propuestas poco imaginativas, las elecciones injustas, no se cree en las promesas de los candidatos, partidos y gobiernos, además del fraude electoral, en segundo lugar aparecen aspectos de corte técnico con 14.7%, que se refiere a distancia de la casilla, perdida de credencial etc., y en tercer lugar están los aspectos culturales con un 11.8%, que se refiere a la resignación, cansancio por elecciones muy frecuentes, no hay seguridad por votar, etc. Como lo muestra la siguiente grafica:

Grafica 17:



En otra pregunta se les cuestionó ¿sobre a que le adjudicaban que las personas asistan a votar? Encontramos en primer lugar la razón de esperanza con 41.2%, en segundo lugar esta la razón de compromiso con 32.4%, en tercer lugar esta la razón de importancia del voto con 20.6% y en último lugar esta la razón de afiliación 5.9%. Como podemos observar en la siguiente grafica:

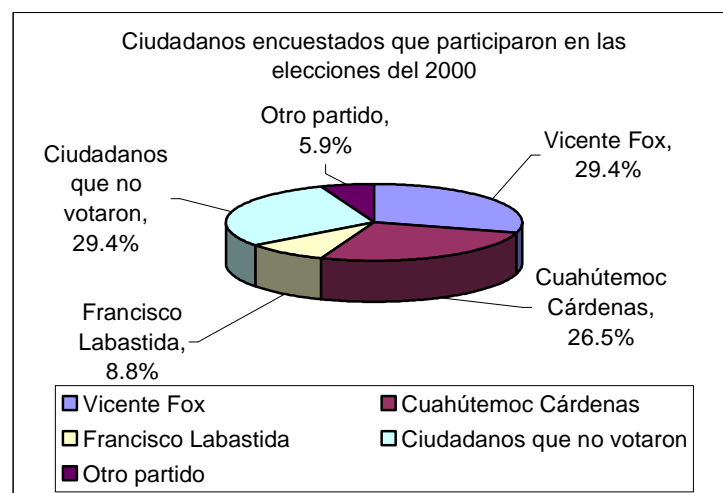
Grafica 18:



Estos ciudadanos al igual que los participativos, también expresan el sentimiento de esperanza, lo que nos indica que a pesar de la imagen negativa de los políticos, aun se sigue confiando un poco en ellos.

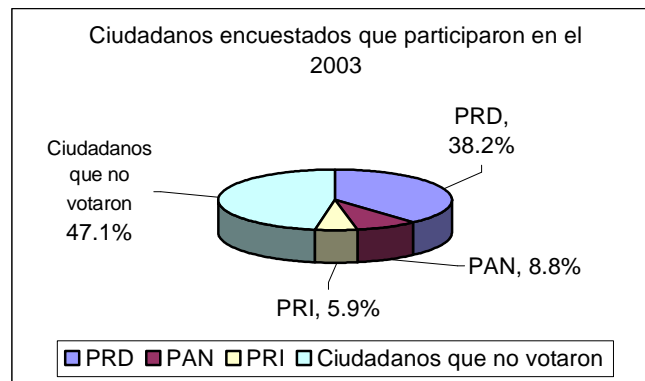
En el reactivo sobre si poseen credencial, encontramos con 97.1% que cuentan con ella. El reactivo sobre si votó en el 2000 indica, que son ciudadanos que votaron por Vicente Fox con 29.4%, seguido de Cárdenas con 26.5% y en tercer lugar por Labastida con 8.8%, los ciudadanos que no votaron en este año son 29.4%. Como lo muestra la grafica:

Grafica 19:



El reactivo sobre si votaron en el 2003 indica, que votaron con 38.2% por el PRD, seguido del PAN con 8.8% y por último el PRI con 5.9%, los ciudadanos que no votaron conforman 47.1%. Como lo muestra el siguiente grafico:

Grafica 20:



En general son ciudadanos que toman en cuenta al candidato y al partido con 52.9%, además de que 59.9% se identifica con el PRD y el 24.9% con ninguno.

4. Análisis estadísticos

Se realizó una prueba T para hacer una comparación entre el grupo participativo y el grupo abstencionista, donde se encontró lo siguiente. La tabla que proporciona la prueba t de Group Statistics (Estadísticos del Grupo), muestra que hay mayor variabilidad en el grupo de los abstencionistas (bajos), donde la desviación estándar es 5.557, es decir que sus respuestas pueden ser más variadas, que en el grupo de los participativos (altos), donde la desviación estándar es de 3.858, mostrando que las respuestas pueden variar menos, es decir, son muy parecidas.

Cuadro: 12

Group Statistics

ALTBAJ	N	Mean	Std. Deviation	Std. Error Mean
TOTPUNT altos	34	66.71	3.858	.662
bajos	34	39.03	5.557	.953

En cuanto a la segunda tabla de Independent Samples Test (prueba de muestras independientes), la razón F tiene un valor de 4.309, y se evalúa con 1 y 66 grados de libertad, es decir, n_1+n_2-2 grados de libertad. Los resultados muestran que esta razón F es significativa en el nivel .042. Debido a que este valor es menor que .05, concluimos que las varianzas son heterogéneas, es decir, suponemos que las varianzas son diferentes $F(1, 66)$ de Levene's = 4.309 $p < 0.05$). Como F es significativa, indica que la variabilidad en un grupo es mayor que en otro, es decir, que las respuestas que dan uno y otro grupo son diferentes y por lo tanto, en los participativos hay mayor probabilidad que contesten con mayor positividad a los reactivos y a las

escalas, que los ciudadanos abstencionistas. Esto nos indicaría, que los abstencionistas son más críticos a la hora de expresar su opinión.

Como la razón F de Levene's es significativa, quiere decir, que las dos varianzas no son estimaciones de la misma varianza poblacional y por tanto la prueba t debe emplear estimaciones diferentes de la varianza. Esto se indica en la sección Equal variante not assumed (no se han asumido varianzas iguales) y vemos que el estadístico t = 23.857, los grados de libertad (gl) son 58.80 y la probabilidad de obtener un valor semejante del estadístico t en tales condiciones es menor que .000 . Puesto que este valor no es menor que 0.05 concluimos que las medias del grupo participativo (alto) 66.71 y el grupo abstencionista (bajo) 39.03 no difieren significativamente t (59)=23.857), es decir, no rechazamos la hipótesis nula, no hay pruebas suficientes que indiquen que un grupo participa en actividades políticas más que el otro.

Cuadro 13:

Independent Samples Test

	Levene's Test for Equality of Variance		t-test for Equality of Means						
	F	Sig.	t	df	Sig. (2-tailed)	Mean Difference	Std. Error Difference	95% Confidence Interval of the Difference	
								Lower	Upper
TOTPU Equal variance assumed	4.309	.042	23.857	66	.000	27.68	1.160	25.360	29.993
Equal variance not assumed			23.857	58.812	.000	27.68	1.160	25.355	29.998

Se realizó un análisis factorial para las tres escalas likert del instrumento elaborado, es decir, para el apartado 8 sobre como se percibe el ciudadano dentro de la democracia, el 9 que aborda aspectos de información, competitividad y repliegue de pertenecía, por último el 10 que aborda aspectos de participación en acciones políticas.

Con respecto al análisis factorial del apartado 8 encontramos en la tabla KMO y prueba de Bartlett's, un nivel de significancia de 0.000, al ser menor que alpha estadística de 0.05, quiere decir, que la muestra es suficiente. En la sección de Rotated component (Componentes rotado), nos muestra que esta escala likert se agrupa en cinco factores, al colocar las cargas de acuerdo al reactivo que explica encontramos 4 factores, a los cuales se los nombro voto, para reactivos que se referían a este aspecto, desilusión para aspectos de corte fatalista, interés en cuanto a la situación del país y esperanza que se refiere a la ilusión del cambio. No se elimino ningún reactivo, ya que, esto disminuía la confiabilidad de la escala considerablemente.

La confiabilidad de esta escala nos muestra una media teórica de 2.986, lo cual indica, que las respuestas de los ciudadanos encuestados, están entre la

primera y segunda opción de respuesta y un alpha de 0.5284 mostrando un coeficiente aceptable para esta escala.

Para la escala del apartado 9 la tabla KMO y prueba de Bartlett's, nos muestra un nivel de significancia de 0.000, al ser menor que el alpha estadístico de 0.05, nos indica que la muestra es suficiente, por lo que el número de encuestas realizadas son suficientes para realizar los diferentes análisis que requiere la investigación. Respecto a la sección de componentes rotados, nos muestra que la escala se agrupa en cuatro factores, a los cuales se les nombro, competitividad que se refiere a la importancia que el ciudadano le proporciona a las elecciones, preferencia partidista que se refiere a la simpatía por alguna opción política, e información que se refiere al interés por informarse sobre las propuestas, no se elimino ningún reactivo con el fin de no disminuir la confiabilidad de la escala.

Respecto a la confiabilidad de la escala nos muestra un media teórica de 2.647, lo que nos muestra que las respuestas de los ciudadanos encuestados entran entre la opción 1 y 2, además encontramos un alpha de 0.6375 mostrando un coeficiente aceptable para la escala, es decir, que la escala cumple con los requerimientos necesarios para la recolección de los datos.

Con respecto a la escala likert del apartado 10 sobre actividades políticas, encontramos en la tabla KMO y prueba de Bartlett's, un nivel significancia de 0.000, al ser menor que el alpha estadístico de 0.05, indica que la muestra es suficiente. En cuanto a la sección de componentes rotados, encontramos que la escala se agrupa en cuatro factores a los cuales se les nombro, participación activa que se refiere a acciones como marchas, plantones, etc., participación organizada que se refiere a aspectos como comisiones vecinales, apoyo de organizaciones, etc., participación violenta que se refiere a aspectos como violencia contra personas, dañar la propiedad de alguien, etc. y participación de escritorio que se refiere a aspectos como documentos escritos, circulares, manifiestos, etc. En cada factor se agrupan cuatro reactivos, excepto en el último factor, el cual agrupo sólo tres reactivos y no se elimino ningún reactivo ya que no se considero necesario.

El análisis de confiabilidad, nos muestra una media teórica de 3.058, lo que nos indica que las respuestas de los ciudadanos se encuentran entre la segunda y tercera opción, que son participaría y podría participar, también nos muestra una alpha de 0.8091 el cual indica que la escala es muy confiable, para la recolección de los datos, lo que nos indica que las opiniones que los ciudadanos nos proporcionan a través del instrumento son muy validas para los objetivos que busca la investigación, además de concordar con las opinión de la población.

5. Conclusión de hipótesis

H₁: Los ciudadanos con una percepción negativa del gobierno de Vicente Fox y de López Obrador se abstienen de votar.

Los resultados nos muestran que los ciudadanos en general tienen una percepción negativa del gobierno de Vicente Fox, pero la percepción que se tiene del gobierno de López Obrador es positiva, por lo que la ciudadanía acude a votar en las elecciones.

H₂: Los ciudadanos con una confianza positiva de las instituciones políticas (Presidente de la República, Cámara de diputados y Senadores, el Gobierno de la Ciudad de México, el IFE, los Partidos Políticos, la Procuraduría General de Justicia), votan en las elecciones.

Los resultados nos muestran que las instituciones políticas (Presidente de la República, Procuraduría General de Justicia, Partidos Políticos, Cámara de Diputados y Senadores), gozan de poca confianza ciudadana, sin embargo los ciudadanos muestran una tendencia positiva por acudir a votar en las elecciones.

H₃: Los ciudadanos con un sentimiento pasivo como resignación e indiferencia se abstienen de votar en las elecciones.

Los resultados nos muestran que los ciudadanos con un sentimiento de corte activo (preocupación, entusiasmo, disgusto), tienen mayor tendencia positiva por acudir a votar en las elecciones, por lo que podemos deducir que hay mayor probabilidad de que los ciudadanos con un sentimiento de corte pasivo (resignación, esperanza, indiferencia), manifiestan una tendencia negativa por acudir a votar en las elecciones.

H₄: Los ciudadanos comprometidos con las elecciones, así como los que creen que a través de las mismas se puede lograr un cambio acuden a votar en las elecciones.

Los resultados nos muestran que los ciudadanos en general se sienten comprometidos con las elecciones (preocupados, informados, su voto es indispensable), por lo que existe una tendencia positiva por acudir a votar en las elecciones.

H₅: Los ciudadanos que participan en alguna actividad política asisten a votar en las elecciones.

Los resultados nos muestran que los ciudadanos en general participan en alguna actividad política (juntar firmas, pedir apoyo a alguna organización civil, escribirle al presidente, etc.), por lo que existe una tendencia positiva por acudir a votar en las elecciones.

Hipótesis estadísticas

H₁: Los ciudadanos con un perfil abstencionista poseen una percepción más negativa del gobierno de Vicente Fox y de López Obrador, en comparación con los ciudadanos con un perfil participativo que poseen una percepción positiva de estos gobiernos.

Los resultados nos indican que los ciudadanos con perfil abstencionista poseen una percepción negativa del gobierno de Vicente Fox, pero una percepción positiva del gobierno de López Obrador. Por otro lado los ciudadanos con perfil participativo poseen también una percepción negativa del gobierno de Vicente Fox y una percepción positiva del gobierno de López Obrador.

H₂: Los ciudadanos con un perfil participativo poseen mayor confianza en las instituciones políticas y por lo tanto asisten a votar en comparación con los ciudadanos con perfil abstencionista en los cuales sucede lo contrario.

Los resultados nos indican que los ciudadanos con un perfil participativo poseen poca confianza en las instituciones políticas al mostrar cargas más pequeñas que otras instituciones (la familia, la iglesia, etc.), sin embargo mantienen una tendencia positiva por acudir a votar en las elecciones. Por otro lado los ciudadanos con perfil abstencionista manifiestan nada de confianza en las instituciones políticas, por lo que muestran una tendencia negativa por acudir a votar en las elecciones.

H₃: Los ciudadanos con un perfil abstencionista manifiestan un sentimiento pasivo respecto de la situación del país, por lo que se abstienen de votar electoralmente.

Los resultados nos indican que los ciudadanos con un perfil abstencionista manifiestan un sentimiento de preocupación, el cual es de corte activo, lo que nos llevaría a pensar que podría existir una tendencia positiva por acudir a votar en las elecciones, sin embargo los resultados nos muestran que existe una tendencia negativa por acudir a votar en las elecciones. Por otro lado los ciudadanos con un perfil participativo muestran dos sentimientos, el de preocupación y el de esperanza que son sentimientos de corte activo y pasivo respectivamente, por lo que estos resultados nos muestran una tendencia positiva por acudir a votar en las elecciones.

H₄: Los ciudadanos con un perfil participativo por lo general se sienten más comprometidos con las elecciones, además de que a través de las mismas creen que se puede lograr un cambio, por lo que acuden a votar, en comparación con los ciudadanos con un perfil abstencionista en los cuales sucede lo contrario.

Los resultados indican que los ciudadanos con un perfil participativo se sienten comprometidos con las elecciones (preocupados, informados, su voto es indispensable), por lo que muestran una tendencia positiva por acudir a votar en las elecciones. Por otro lado los ciudadanos con un perfil abstencionista no se sienten comprometidos con las elecciones (el valor del voto que le adjudica

este ciudadano es negativo, su participación electoral es baja, votar es solo por compromiso), por lo que muestran una tendencia negativa por acudir a votar en las elecciones.

H₅: Los ciudadanos con un perfil participativo tienen mayor tendencia por actividades de corte político, por lo que es más probable que participen electoralmente en comparación con los ciudadanos con perfil abstencionista en los cuales sucede lo contrario.

Los resultados indican que los ciudadanos con un perfil participativo, participan en alguna actividad política (juntar firmas, mandar circulares, colocar mantas, llamando a programas, etc.), por lo que muestran una tendencia positiva por acudir a votar en las elecciones. Por otro lado los ciudadanos con un perfil abstencionista indican que no participarían en actividades políticas, por lo que muestran una tendencia negativa por acudir a votar en las elecciones.

Capítulo 5: LAS CONDICIONES DEL ABSTENCIONISMO ELECTORAL

1. Percepción de Vicente Fox y López Obrador

Los ciudadanos critican las acciones y las no acciones de sus gobernantes, en base a lo perciben a su alrededor, buscan las razones que les permitan entender el porque las cosas están así, se dice que el líder va a buscar la cohesión y la comunicación de todos sus miembros en este caso del país.

Pero en este caso no hablamos de los logros y metas que ha alcanzado el gobierno de Fox, sino porque el ciudadano opina que es regular este gobierno, así como hablar de los atributos que estos expresan sobre él, como incongruente, no confiable, no benefactor, corrupto y abusivo, todo esto se deriva probablemente de toda la información que flota entorno al gobierno de este personaje, ya sea a través de la televisión, la radio, el periódico, la comunicación verbal con otras personas cercanas o lejanas, dentro de nuestra vida cotidiana y sobre todo de la percepción que tiene el mismo ciudadano.

El ciudadano le adjudica estos atributos al gobierno de Fox, debido a que a perdido la identificación con Vicente Fox, día a día descubre que su política empresarial poco le va a beneficiar, por lo que la ciudadanía ya no confía tanto en lo que Fox dice como en el principio de su gobierno, y por lo mismo la popularidad y la credibilidad del presidente son cada vez más bajas.

Aunque el gobierno ha buscado que no se pierda esa identidad con los ciudadanos a través de programas, en la radio, de mensajes televisivos, de una imagen de humildad, la ciudadanía cada día se da más cuenta de que se trata de "un lobo disfrazado de oveja" haciéndose pasar como oveja tratando de conseguir el apoyo ciudadano para validar sus políticas empresariales, por lo que la ciudadanía cada vez se siente menos identificada con su presidente y ya no lo ven como la figura central que se encargaría de traer un mejor gobierno y una mejor democracia para el país. De aquí los atributos que el ciudadano expresa sobre el gobierno de Fox. El impacto de la figura de Fox cada vez es menor ya que la ciudadanía cree que Fox ya no comparte sus objetivos.

Pero la excusa en el que se escuda el presidente Fox que es buscar una política incluyente, donde todas las fracciones políticas intervengan a favor de la ciudadanía, poco le ha servido, muchos escritores dicen que Fox, no ha sabido unificar las perspectivas políticas para reunir las en una sola vía, que ayude a aprobar y dar salida a los proyectos propuestos por el gobierno.

En opinión de Anguiano (2004), nos dice que esto ha sido gracias a que los otros dos grandes partidos políticos representados en el Congreso de la Unión, lo impedirán y prueba de ello es la unión del PRI con el PRD, en diciembre del 2003, que busco derrotar el proyecto fiscal del ejecutivo, con el pretexto de que estaban en juego los intereses del pueblo. Anguiano, atribuye a los intereses partidistas, el que hasta hoy los proyectos del gobierno no hayan prosperado y esta es la imagen de este gobierno que los medios se han encargado de venderle al ciudadano.

Esta imagen se ha generalizado en los diferentes medios de comunicación, ya sea televisión, radio, periódicos, revistas, por ello el ciudadano tiene una percepción del gobierno de Fox de no confiable y de incongruencia, ya que, el mismo Fox dice, que no pasa nada, que el país esta cada vez mejor y que el país avanza a paso firme ocurriendo en la realidad todo lo contrario, ya que, día a día, la ciudadanía vive en carne propia la pobreza, la inseguridad y todos los diversos problemas que han dejado gobiernos corruptos y autoritarios.

En cuanto a los aspectos de corrupto y no benefactor se deriva, a que el ciudadano cree que sus políticas, no son de mucha ayuda para los que menos tienen, prueba de ello es la reforma fiscal que se pensaba implementar para el 2004, en donde se le colocaría IVA a alimentos y medicinas, con el fin de generar mayores ingresos para el gobierno, en donde, el gobierno decía que estos serían regresados al doble a los ciudadanos y con ello se generarían mayores recursos que a lo largo beneficiarían a la ciudadanía, pero todo esto, el ciudadano lo vio como una amenaza a su economía y una burla contra ellos, ya que pensaban que con esto no se buscaba mejorar la economía de los más pobres, violando toda promesa y toda propuesta de el gobierno de Fox, en la que los más pobres eran la prioridad, sumándole a esto que a los políticos no se tienen en el mejor concepto, de aquí que se considere a este gobierno como abusivo.

Por lo que, las campañas que ha implementado el gobierno para acercarse a la ciudadanía y lograr la cohesión en las fracciones políticas, poco ha servido y el ciudadano se siente cada vez menos identificado con la figura del líder, es decir, con el Presidente Vicente Fox, en comparación con el inicio de su sexenio, en donde el ciudadano creía y apoyaba sus decisiones.

Los ciudadanos saben por sentido común que los gobiernos pasados y el presente poco han hecho para mejorar la economía de los ciudadanos, que se han enriquecido poco a poco, vendiendo la infraestructura con la que cuenta el país. Prueba de ello es el rechazo por la reforma eléctrica por mencionar una. El presidente habla en su discurso de los beneficios que esto traería para el país, pero el ciudadano se pregunta beneficios ¿Para quién?, de aquí que lo consideren no confiable e incongruente, ya que, en campaña prometió muchas cosas que ahora no esta cumpliendo.

El ciudadano lo ve como una responsabilidad del gobierno, porque por eso el ciudadano que voto por él, quería este cambio que este personaje en campaña prometía.

Pero a pesar de que el gobierno pide calma, diciendo que las grandes cosas no se dan de un momento a otro, la percepción del ciudadano de este gobierno es cada vez más negativa y sobre todo se tiene la imagen de un gobierno incapaz, para lograr acuerdos y esta idea del cambio, cada vez se ve más lejana, además al no prosperar ninguna política, la percepción de un gobierno malo y sin ideas va creciendo.

Es interesante la percepción negativa que los ciudadanos con un perfil abstencionista tienen del gobierno, ya que, hablan de un gobierno

incongruente, no benefactor, irresponsable, impositivo y no confían, es interesante, porque al observar los aspectos negativos, caemos en la cuenta de que son ciudadanos que son totalmente incrédulos, en el sentido de que se mantienen a la perspectiva de todo lo que el presidente anuncia y promete.

Esto nos habla de un ciudadano que tiene muy presente los gobiernos pasados, que solo buscan el beneficio de unos cuantos, de un gobierno autoritario, que no beneficiaba a nadie mientras se prometía un país con mejores oportunidades, pero que cada vez más frecuentemente estaba atravesando crisis económicas, producto del mal manejo que se llevaban de los recursos del país entre otras políticas.

En opinión de Valdés (2004), es menester reconocer que las probabilidades de realizar una transformación política del país en la escala esperada y alimentada en el año 2000 por el candidato Fox, no eran favorables, vista la correlación de fuerzas, que hace posible que el Congreso neutralice al Presidente.

Valdés dice que, se dejó pasar la oportunidad de intentar nuevos cambios en la percepción ciudadana, de los políticos, de la actuación de las instituciones del Estado, de políticas que verdaderamente busquen el beneficio de los demás necesitados y no sólo que el Presidente hable de una economía en pleno crecimiento, pero que día a día la tasa de pobreza va en aumento.

Por lo que Valdés concluye diciendo que los males principales cuya erradicación fue propuesta siguen, en lo fundamental sin ser atacados en la escala requerida. Así el compromiso sigue siendo en buena medida una asignatura pendiente.

Con respecto al gobierno de López Obrador, el ciudadano expresa muy pocos aspectos negativos, debido a que el gobierno del D.F. está más cercano del ciudadano en cuanto a políticas y programas, ya que, no es lo mismo gobernar al país que alguna entidad federativa, los atributos de un gobierno trabajador, justo, capaz y responsable se derivan de las políticas sociales que López Obrador ha implementado en el D.F. programas de apoyo a adultos mayores y mejoramiento a la vialidad entre los más importantes.

La ciudadanía observa la figura de López Obrador como central, lo perciben como ese agente diferente a los demás políticos, por lo que la ciudadanía está fuertemente identificada con éste personaje y por lo tanto confía en él.

El impacto que López Obrador ha generado en la ciudadanía es muy grande y cada vez crece más, ya que la ciudadanía lo percibe como ese político que trabaja a favor de los que menos tienen y por lo tanto confían en que los intereses de los ciudadanos son los intereses del gobierno de López Obrador.

El lazo afectivo entre el ciudadano y López Obrador es muy grande, ya que, el Jefe de Gobierno ha sabido llevar programas sociales, las preocupaciones, los deseos y los puntos de vista de los ciudadanos. Ha sabido mostrarse como un gobierno en pro de la ciudadanía mostrando que sus intereses son los de la ciudadanía, por lo que el lazo afectivo que vincula a éste personaje será muy

difícil de romper, de aquí que los demás políticos lo vean como el candidato más fuerte que hasta el momento hay para la Presidencia de la República.

Por lo que el analista Huerta (2004), opina que ha sido el único que ha hecho política, donde el fuego cruzado y las acusaciones formaron el turbio sonido de fondo de la política nacional a lo largo del 2003. Fue un “todos contra todos”, en el que el mejor librado, según las encuestas resulto ser el jefe del Gobierno metropolitano, Andrés Manuel López Obrador.

Su popularidad se ha establecido con firmeza, en relación inversamente proporcional, a la caída de los bonos morales y políticos del presidente Fox, quien ha dilapidado increíblemente la riqueza que le dio su triunfo inobjetable del año 2000. Obrador ha entendido y utilizado los tiempos, mediante turnos enérgicos y conciliadores, ha sabido negociar cuando le ha convenido y ser inmovible en otros momentos. Puede no estar de acuerdo en todo lo que hace y dice; pero él ha sido la figura más notoria del año que ha concluido.

Termina Huerta diciendo, que la insistencia de López Obrador en la austeridad republicana inspirada en el modelo histórico de Benito Juárez, ha dado frutos que están a la vista en su crecimiento prestigio y popularidad. Que se ve en él, un político que quiere de verdad hacer las cosas bien, pensando en los demás y procurando siempre que la actuación gubernamental sea sobria y la vez eficiente.

Esta es la imagen que tienen los ciudadanos del gobierno de López Obrador de aquí sus opiniones positivas de este gobiernos.

Todas estas políticas han sido bien trabajadas por López Obrador y el ciudadano lo ve con buenos ojos y como algo benéfico, además de que este gobierno ha sido diferente a los anteriores, en donde la corrupción, la deshonestidad, etc., eran atributos característicos de estos gobiernos.

Por lo que López Obrador se muestra como un líder, que busca la cohesión por medio de la imagen del líder que trabaja para la ciudadanía, lo que propicia un lazo afectivo entre la sociedad y él que enmarca este clima psicológico que reina en el D.F., de aquí que los ciudadanos participativos y abstencionistas se expresen bien de la forma y que esta llevando su mandato. A pesar de los ataques en su contra, ha sabido llevar un gobierno de credibilidad por medio de sus programas y conferencias en donde trata de mostrar su verdad y su visión de los acontecimientos que lo rodean.

Las acciones de López Obrador en su gobierno, estimulan y a la vez mantienen su figura como central a un más que la de Fox dentro de la sociedad, una de estas acciones por ejemplo son los plebiscitos, donde se les pregunta a la ciudadanía si esta conforme con su gobierno, por lo que de alguna forma busca estar siempre presente en la opinión ciudadana.

Con respecto a los ciudadanos con un perfil abstencionista, su percepción de este gobierno es muy favorable opinando que este gobierno es trabajador, responsable, propositito y confiable, esto se debe a las acciones y a sus

propuestas de gobierno, a muchos no les gusta y lo tachan de populista, pero populista o no, ha sido el único que ha tratado, desde que tomo el gobierno del D.F., de no perder el vínculo con la ciudadanía.

2. La confianza en las instituciones y percepción de los ciudadanos como parte de la democracia

Con respeto a la confianza que presenta la ciudadanía, en general encontramos que los ciudadanos, manifiestan una confianza alta en las instituciones, principalmente en la familia, el gobierno de la ciudad de México, la iglesia y la escuela, podemos decir, que son aquellas con las que la ciudadanía tiene mayor cercanía, ya que, son instituciones que cotidianamente están presentes en la vida de las personas, algo ha destacar es que el gobierno de la ciudad de México, sea una de las instituciones que gozan de mayor confianza, pero esto se debe a los aspectos antes señalados.

Las instituciones en las que menos se confían, son el presidente de la república, la procuraduría general de justicia, los partidos políticos y la cámara de diputados y senadores, que son instituciones federales, en fin la ciudadanía no esta conforme con aquellas instituciones dirigentes, de aquí que algunas de las frases tan mencionadas como “todos los políticos son corruptos, solo buscan la opinión de la gente en tiempos electorales”, etc., por lo cual se tiene una opinión muy mala de estas instituciones.

Los ciudadanos con un perfil participativo y abstencionista opinan de forma muy parecida a la opinión general que se tiene de las instituciones, esto se debe principalmente a la imagen negativa de las instituciones Federales que ha prevalecido, desde hace ya muchas décadas y que se ha agudizado en los últimos años decayendo la fe que el ciudadano deposita en los políticos.

Lo que provoca que no haya credibilidad, independientemente del partido político al que pertenezca el candidato es que los ciudadanos poseen un estereotipo de los políticos, ya que, el ciudadano ya sabe lo que le van a decir, durante las campañas políticas, ya que todo gira mediante promesas imposibles, sobre los diferentes problemas sociales, ya sean económicos, laborales, de seguridad, transporte, etc., por ejemplo la promesa que hizo Fox en campaña, cuando dijo que resolvería el conflicto de Chiapas en 15 minutos, pero cuando logran llegar a algún puesto público demuestran que la realidad es otra, quedando en el olvido muchas promesas de campaña.

Otra cosa que ha propiciado la baja credibilidad en las instituciones, es la imagen negativa de los funcionarios que la dirigen, es decir, el ciudadano posee una especie de señalamiento, en donde evalúa lo que hacen los funcionarios y opinan que la mayoría de las veces solo buscan sus intereses personales, que son corruptos, que no favorecen a los pobres, etc., y hace la analogía de que si las personas en su cargo dentro de las diferentes instituciones son corruptas entonces la institución es corrupta y poco efectiva.

La desconfianza en el ciudadano se genera, cuando ya en el poder el candidato electo poco a poco se va olvidando de las promesas o simplemente les designa un segundo termino, dedicándose a otras cosas, es aquí donde aparece la desconfianza ciudadana, ya que, no se ve que este ocurriendo un cambio en los aspectos que tanto se promovieron y se desilusionan de su elección.

Todo esto va propiciando una especie de epidemia psicológica, en donde, se caracteriza a todo político de chantajista, hablador, poco efectivo, corrupto y que solo busca al ciudadano en tiempos electorales, que es cuando necesita de él, pero cuando ya se logro lo que se quería se olvidan de los problemas del ciudadano.

Los actores políticos durante muchos años, han ido labrando sus estereotipos, a través de sus acciones y de sus logros. El ciudadano ha reconocido al político a través del tiempo, con la perspectiva de un político corrupto y torcido, el ciudadano evalúa las acciones y los logros que el político tanto pregona y busca reconocerlos en su mundo cotidiano y al no reconocer ninguno o pocos de ellos, busca comparar su mundo con el mundo de los políticos y es ahí donde plasma su imagen negativa de ellos, al ver tanta desigualdad y tanta diferencia, pues dice el ciudadano que como es posible que éste personaje este donde este gracias a los que menos tenemos, siendo nosotros los menos beneficiados.

Aunque los políticos promueven la identidad, esta ya no es percibida por los ciudadanos los cuales perciben solo los intereses de los políticos.

En opinión de Covarrubias (2004), la evidencia se sigue acumulando para indicar que el desencanto ciudadano con la política y los asuntos públicos no solo se mantiene, sino que crece.

Covarrubias dice, que los partidos no están haciendo su tarea para hacer las propuestas, buscar acuerdos y establecer las políticas que permitan atender con mayor celeridad las demandas y requerimientos de la sociedad. Nos dice, que la Organización de Estados Americanos (OEA), dice lo que otros estudios de cultura política han venido advirtiendo: En América Latina, México destacadamente, nueve de cada diez personas desconfían de los partidos políticos y casi dos terceras partes dicen que los líderes políticos mienten para tomar el poder.

Por lo que, los medios no han dejado de ser parciales, son árbitros que privilegian a un sector, que distorsionan muchas noticias políticas favoreciendo a algunos y dañando la imagen de otros, a pesar de la objetividad que se presume, muchos de ellos no han dejado de estar al servicio del Estado y del que tiene el mando.

El resultado en opinión de Covarrubias es un fomento del desinterés, la erosión de la confianza en el gobierno, el descrédito de la política y los políticos.

Todo esto se refleja en un sentimiento de preocupación generalizado, tanto en ciudadanos participativos como en los ciudadanos abstencionistas, aunque hay que destacar, que la diferencia entre estos ciudadanos radica, en que los ciudadanos participativos son ciudadanos que manifiestan otro sentimiento, además del mencionado que es el de esperanza, de aquí que se podría decir, que proviene esta tendencia a participar, ya que, a pesar de todo lo decepcionante de la esfera política, como la corrupción, las promesas incumplidas, los escándalos, etc., tienen esa esperanza, que de alguna manera los impulsa a seguir participando, al pensar que las cosas en el futuro van a mejorar.

Por lo que aparece una tendencia negativa, que envuelve a los ciudadanos del D.F., en cuanto a su posición como ciudadanos, es decir, el ciudadano se siente poco representado por sus gobernantes.

De aquí, que los ciudadanos abstencionistas tengan opiniones, como que ningún ciudadano se preocupa por los problemas de los demás, que las cosas en el país no están mejorando, que el gobierno federal, no toma la opinión de los ciudadanos, por lo que no tiene ningún beneficio votar, además de que opinan que las elecciones intermedias y presidenciales son una farsa y que no saben como manifestar su inconformidad, ya que, los ciudadanos no han encontrado esa táctica que les permita presionar verdaderamente al gobierno a cumplir sus demandas.

Por lo que podemos observar en los ciudadanos un cierto recelo, con respecto al sistema democrático, en donde por un lado se diga que la democracia es incluyente y donde toda opinión es valida, por otro lado se impida a través de la falta de mecanismos que busquen colectar todas las opiniones.

Por lo que podríamos estar ante un ciudadano poco identificado con la clase política y en estado de disensión, al no creer en lo que dicen las instituciones gubernamentales, al mostrar que esta poco satisfecho, pero que muestra esta tendencia activa, a través de su preocupación, que lo refleja en sus opiniones cotidianas, en este interés por informarse, etc., formando un juicio que valide y que justifique un poco lo que observa en el país.

Por lo que estamos ante un ciudadano, que constantemente esta comparando lo que vive actualmente con lo que vivió hace algunos años y observa su futuro muy incierto, observa un gobierno que aboga por las buenas practicas políticas, pero que se hace de algunas mañas de los otros gobiernos, además ve que su mundo cotidiano poco a cambiado o no a cambiado y que tampoco ha mejorado mucho la forma de vida de las personas más cercanas.

3. La tendencia de los ciudadanos por informarse y por acciones políticas

Es así como los ciudadanos presentan cierta tendencia a informarse acerca de de las propuestas de campaña, lo que nos habla de ciudadanos que se interesan por los asuntos políticos, aunque en este estudio se dividió la

muestra en ciudadanos participativos y abstencionistas, con respecto a la información no hay algún indicador que muestre que los ciudadanos abstencionistas se han indiferentes a estas cuestiones, sino al contrario nos encontramos ante gente que se informa y que sigue de cerca las elecciones.

La única diferencia entre estos ciudadanos, es que los ciudadanos abstencionistas opinan que las alianzas entre los partidos, no generan mejores propuestas, que los anuncios, encuestas, etc., televisivos no informan sobre la competitividad de los partidos en las elecciones, contrario a los ciudadanos participativos, que opinan de diferente forma en cuanto a estos aspectos, lo que nos dice, que la competitividad o el interés que los ciudadanos perciben en los candidatos o en los partidos no depende de la cantidad de anuncios o de la cantidad de encuestas de salida, sino de otros factores como la calidad de las propuestas, del contexto político en el que se encuentre el país y sobre todo del interés y de la atención que en el ciudadano despierte dicha elección, ya que, sino se despierta esa especie de curiosidad se seguirán viendo elecciones desangeladas y poco concurridas independientemente si es una elección presidencial o intermedia.

Pero que es lo que despierta esa curiosidad, pues el juego de intereses, de alternativas viables, de oportunidades y de la misma esperanza que el ciudadano deposita en sus representantes, de aquí que muchos de ellos ya sepan mucho antes de emitir su voto por quien votar y sobre todo que están convencidos que su decisión es la más adecuada y correcta por ejemplo si observa que los intereses del partido son similares a los suyos, es más probable que vote por ese partido pero si no el ciudadano será un tanto apático.

Por lo que, aunque estamos ante un ciudadano que no es apático a las elecciones o a la política y aunque puede tener muy poca información esta le sirve para tener una visión de los asuntos políticos.

Este interés por lo político, se refleja un poco más en los ciudadanos participativos que en los abstencionistas, ya que, presentan una tendencia más positiva por actividades políticas

Es curioso, ya que, los ciudadanos en general y más específico los ciudadanos con un perfil participativo, se interesan por acciones de corte documental como juntar firmas o firmar desplegados, cartas y peticiones, mandar circulares y manifiestos, llamando a programas de televisión o escribirle al presidente, jefe de gobierno o jefe delegacional, lo que nos habla de ciudadanos que opinan que las marchas, las huelgas, el bloqueo de tráfico y de calles es más desgastante y poco efectivo, ya que, las promesas se van al aire.

En cambio es más probable que se tengan mayores resultados, a través de opiniones por escrito, ya que, los documentos prevalecen convirtiéndose en pruebas de esa demanda, aunque se podría pensar a ciudadanos un tanto pasivos, pero que buscan encontrar soluciones a sus problemas, a través de una organización más palpable.

En cambio podemos observar que los ciudadanos abstencionistas, optan por no participar en alguna actividad política, tal vez de ver y tener la experiencia de que muchas veces no se logra nada y tiene la sensación de que solo se pierde el tiempo y ese sentimiento de impotencia y de desafección política se hace más notoria.

Estamos ante ciudadanos que se informan, que tienen interés por los asuntos políticos y por la situación del país de aquí su preocupación, pero que no ven en alguna acción política emprendida por la ciudadanía, algún tipo de beneficio rápido y efectivo. Al no contar con la suficiente educación que le permita actuar en esta democracia burocratizada, el ciudadano poco avanza en sus protestas, ya que, los mecanismos a través de los que se ha valido hasta nuestros días, como marchas, mítines, huelgas, plantones, no han causado el suficiente impacto ante nuestros dirigentes y mientras los medios desmeritan estas acciones al presentarlas como manifestaciones sin sentido, donde solo se daña el orden público, sólo quedarán en la memoria de los ciudadanos como acciones sin sentido donde solo se pierde tiempo.

Por lo que, el ciudadano debe mostrar un poco más de creatividad y mostrar sus demandas en acciones que vayan más allá de una marcha y ante los servidores públicos que les corresponda resolver dicha demanda.

4. El voto del ciudadano en las elecciones

Los ciudadanos en general expresan una tendencia positiva, para acudir a votar, pero haciendo los cortes en ciudadanos participativos y abstencionistas aparecen las diferencias.

Por un lado los ciudadanos participativos, siempre acuden a votar, en cambio los abstencionistas expresan que frecuentemente acuden a votar, tal vez esto es producto de la importancia que se le da a las elecciones, ya que, en el 2000 de estos ciudadanos no voto el 29.4% pero para el 2003 esta cantidad creció a un 47.1%, lo que nos habla de la importancia que se le acredita a las elecciones presidenciales, desmeritando a las intermedias y también producto de la imagen negativa que los ciudadanos les atribuyen a los diputados y senadores.

Entre las razones de porque las personas acuden a votar, encontramos que en los ciudadanos participativos, la principal razón es de corte democrático, al decir que los ciudadanos eligen a sus gobernantes, esto producto de la importancia que se le da al voto, a la elección y a ese sentimiento de inclusión en los asuntos democráticos, con respecto a los abstencionistas la opinión va más encaminada a las razones de corte legalista, como que es un valor cívico que se debe cumplir, donde podemos inferir que esta razón es más de corte obligatorio y también producto de la desconfianza en las elecciones.

Los ciudadanos participativos y abstencionistas, expresan como la principal razón por la que no se acude a votar, es porque el candidato ganador nunca

hace caso de las peticiones de los ciudadanos y es curioso, ya que, por lo general ningún candidato electo pide la opinión de la ciudadanía, excepto el actual gobierno del D.F., pero entonces porque la gente acude a votar en las elecciones y nos encontramos nuevamente con la razón de esperanza, de que los ciudadanos buscan mejores gobiernos, mejores políticos, mejores acciones, mejor estatus de vida, etc., tanto en ciudadanos participativos como en abstencionistas, pero también es destacable el valor intrínseco que los ciudadanos participativos depositan en el voto como la voz para expresarse y tomar parte de la democracia del país.

Las estadísticas electorales muestran, que los partidos políticos han perdido más votos que los que han ganado y que sólo se están quedando con los que todavía tienen la esperanza de que son el camino para mejorar el país, mientras una gran cantidad de votantes, ha perdido la identidad partidista y se mueven sin rumbo esperando algún candidato que muestre un poquito de interés por el pueblo.

La desilusión se ha generalizado y todo político presenta alguna característica que indica que sus promesas no serán cumplidas (Corrupto, poco eficaz, falta de conocimiento, etc.), esto ha generado que la credibilidad de los partidos vaya disminuyendo y con esto aumenta la desilusión ciudadana, al darse cuenta de que el candidato electo no es lo que se pensaba y que se mueve o promueve cosas contrarias a lo que prometió en campaña.

Los ciudadanos dicen identificarse con el PRD, lo que nos habla de que este partido a pesar de los diferentes descalabros políticos que ha sufrido sigue presente en las opciones partidistas positivas haciendo gala de las políticas sociales que ha promovido en el D.F.

5. Participativos vs Abstencionistas

Es importante conocer las diferencias y las similitudes que existen entre estos dos tipos de ciudadanos, con el fin de precisar que características pueden describir a uno y a otro ciudadano, así como para conocer a que se debe su comportamiento.

Los ciudadanos participativos, aunque, consideran al gobierno de Vicente Fox como regular, reconocen su trabajo, ya que, dentro de los atributos positivos resaltan muchos aspectos que tienen que ver con su trabajo, sus obligaciones y sus capacidades. Pero estos se ven manchados con atributos de incapacidad, autoritarismo, corrupción, los cuales impiden que el gobierno de un salto, en la confianza y en la popularidad del ciudadano. La imagen de Vicente Fox ha ido de mayor a menor, desde que tomo su puesto en el 2000, hasta nuestros días y esto le ha impedido que ha este gobierno se le considere como el que trajo un verdadero cambio y se ha estancando sólo en los mejores deseos.

Por otro lado y considerando los aspectos negativos el ciudadano participativo, muestra atributos que tiene que ver con la evaluación de este gobierno, mostrándolo como autoritario, malo corrupto, abusivo, lo que, nos llevaría a pensar que son estos atributos los que desmeritan a este gobierno, ya que, por un lado se tiene una imagen positiva de un gobierno que trabaja, que propone y con capacidades, pero por otro se tiene la imagen, de un gobierno deshonesto, malo y sin ningún interés por ayudar, de aquí que los ciudadanos participativos lo consideren como regular, ni bueno ni malo, que no avanza ni retrocede.

En cambio, los ciudadanos abstencionistas muestran la imagen de un gobierno que tiende a ser incongruente, no benefactor, irresponsable, impositivo, de un gobierno no confiable, por lo que, estos atributos son más tajantes a la hora de evaluar el desempeño de este gobierno. Por lo que podríamos decir, que los ciudadanos abstencionistas tienen una visión más clara y compacta de lo que es el gobierno de Vicente Fox al mostrar atributos que no se contradicen mucho sino que se complementan.

Para la evaluación que hacen los ciudadanos respecto al gobierno de López Obrador, encontramos que los ciudadanos participativos, opinan que es un gobierno altruista, al resaltar atributos como: Justo, Honesto, Benefactor, Capaz y Bueno. En cambio los ciudadanos abstencionistas, ponen más atención en aspectos que tienen que ver con el desempeño de este gobierno, entre los atributos que mencionan están: trabajador, Responsable, Propositivo, Justo y Confiable.

Todos estos atributos son producto de la buena imagen con que cuenta López Obrador, por lo que el ciudadano se siente más identificado con este gobierno que con Vicente Fox y esto es producto de sus políticas sociales, las cuales fueron reconocidas por toda la ciudadanía, además de que a pesar de los diversos escándalos que a su alrededor surgieron, al final de ellos no tuvieron el suficiente impacto en la ciudadanía para desprestigiarlo, por lo que, este personaje sigue contando con una alta credibilidad y un alto prestigio.

Por otro lado, en cuanto a la confianza que los ciudadanos depositan en las instituciones, encontramos que tanto los ciudadanos participativos como los abstencionistas, coinciden en las instituciones más confiables, al encontrar en los dos a instituciones como: El gobierno de la Ciudad de México, la familia, la iglesia y en lo único que no coinciden es en el ejército, mencionado por los participativos y la escuela, mencionada por los abstencionistas, pero además de esta diferencia encontramos, que los ciudadanos participativos confían en estas instituciones mucho más que los ciudadanos abstencionista.

Esto lo refleja en el sentimiento respecto de la situación del país, ya que, tanto los ciudadanos participativos como los abstencionistas presentan un sentimiento de preocupación, con la única diferencia que el ciudadano participativo a la par de este sentimiento aparece el sentimiento de esperanza.

El sentimiento de preocupación ubica aspectos activos de orden positivo, es decir, que preparan a la población a cierto tipo de participación. Por el contrario el sentimiento de esperanza, que es de tipo pasivo de orden positivo, el cual

define una expectativa positiva de la población, pero deja la resolución en manos de otros.

Los ciudadanos abstencionistas, consideran que las elecciones son una farsa, que no se está mejorando y que no se obtienen beneficios al votar. De aquí que estos ciudadanos no asistan a votar y vean en esta acción una pérdida de tiempo y de efectividad para ver cumplidas sus demandas.

Con respecto a la información, encontramos que los participativos y los abstencionistas presentan tendencias por informarse. Esto nos muestra que al menos en este punto los ciudadanos abstencionistas buscan mantenerse informados sobre lo que pasa en las elecciones y en cuanto a aspectos políticos. También encontramos que los ciudadanos participativos son más confiados respecto a la información que se les presenta, en cambio los ciudadanos abstencionistas evidencian que no muy fácilmente confían en lo que se les presenta, ya que, opinan que los anuncios y las encuestas publicitarias no son, muy confiables, por lo que, parecería que es mucho más difícil, convencer a un ciudadano abstencionista sobre una alternativa política, que a un ciudadano participativo, de aquí que muchos de los abstencionistas no acudan a votar.

Por lo que si los ciudadanos no acuden a votar, estamos ante ciudadanos pasivos, convirtiéndose en una minoría anómica, es decir, se muestran inconformistas pero no presentan propuestas que puedan generar un cambio en la solución de sus demandas.

De esta forma estos ciudadanos se muestran conformistas en el sentido de que están aceptando lo que el sistema político les presenta. Estos ciudadanos, es más fácil que den lugar una representación más bien como categoría social que como grupo social independiente. Esta representación de la minoría como categoría social no surge de una relación definida por la minoría en donde dicha minoría se reconocería así misma como una minoría capaz de traer un cambio, siempre y cuando se mostrara propositiva.

Un grupo que verdaderamente está buscando un cambio se desvía de las normas de otros grupos pero propone contranormas. Al defender contranormas y normas alternativas, surge en el campo social como grupos sociales independientes, provocando con ello una toma de conciencia de las normas, por el simple hecho de cuestionarlas. Es decir este tipo de minoría es al que se le denomina nómicas porque mantiene unos valores específicos, ofreciendo una alternativa a las opiniones y creencias existentes, una solución diferente a las que dan las mayorías.

Por lo que es más probable que en tiempos electorales, un ciudadano participativo acuda a votar, que un ciudadano abstencionista. Es más probable que los ciudadanos que participan en alguna actividad política a parte de votar, asistan a votar en las elecciones.

Esto es evidente al observar, las razones por las que acude a votar, ya que, los ciudadanos participativos, dicen que acuden porque son ellos los que eligen a sus gobernantes.

Por lo que, los ciudadanos comprometidos con las elecciones, así como los que creen que a través de las mismas se puede lograr un cambio acude a votar.

6. Algunos puntos característicos sobre el abstencionismo electoral

Muchos acontecimientos han contribuido en la opinión negativa que los ciudadanos tienen de los políticos. México ha sufrido mucho en materia de política y prueba de ello es la evaluación que los ciudadanos hacen de la misma, la ineptitud y la corrupción en los políticos es el sello que caracteriza el problema de los gobiernos a lo largo de la historia de la humanidad.

El gobierno estuvo atado durante setenta y cinco años, a los intereses de un solo partido, el cual desde que tomó el mando del país, buscó el control de la esfera política y social, para con ello tener el poder total de la dirección del país.

No es nuevo que muchos critiquen al gobierno priísta, como autoritario, corrupto, influencista, etc., ya que, desde que llegó al gobierno siempre hizo lo que quiso, dejando los deseos ciudadanos en segundo plano.

Todos estos gobiernos, actitudes, comportamientos, escándalos, en fin este mal manejo de los recursos por parte de la clase gobernante, han propiciado un resentimiento en los ciudadanos, entendiéndose éste como un sentimiento de impotencia y resignación, al tener sólo una opción política.

El ciudadano ha buscado siempre que se le tome en cuenta y prueba de ello, son los diferentes movimientos sociales que ha presenciado nuestro país.

El sistema político y todo lo que lo envuelve, llámese, actores políticos, partidos políticos, instituciones gubernamentales, han caído de la gracia del ciudadano, ya que, este no percibe en sus intereses alguna acción que haya propiciado el bienestar de su persona y de los que lo rodean. Por lo que los ciudadanos y en especial los abstencionistas se han vuelto mucho más renuentes y más críticos de las acciones políticas.

Antes de 2000 un clamor recorría el país, acordar los contenidos de una reforma del Estado. Las diversas transiciones en el mundo, algunas rápidas y exitosas como la española, la portuguesa, la polaca y la checoslovaca; otras lentas como la chilena o aquellas inacabadas como la de Japón o Corea,

parecidas a la mexicana, por no llegar a acuerdos de reformas políticas, sociales y económicas entre todos los actores, aunque haya terminado el control del partido de Estado.

Esto explica esta neblina política que los ciudadanos ven en el país y la urgencia de ir a la reforma del Estado. Ésta, que fue una de las principales promesas de campaña de Vicente Fox, quedó archivada a pesar de aportaciones muy importantes vertidas por académicos y politólogos de diversas tendencias.

Nuestra sociedad no será democrática mientras no participemos de manera efectiva en la decisión de nuestro destino, mientras no nos involucremos en resolver los problemas que ponen en juego nuestro futuro.

Al presentarse en el 2000 las elecciones presidenciales, al ver a un candidato diferente, en el sentido de su vestimenta, forma de hablar y sus promesas, la gente creyó en un verdadero cambio, el cual se presentaba como necesario para el país, ya que, en los últimos gobiernos las crisis económicas eran el pan de cada día.

Aspectos como un candidato popular, crisis internas en el partido oficial y la necesidad de un gobierno diferente, fueron algunos de los aspectos que lograron que Vicente Fox haya llegado a la presidencia.

A cuatro años de gobierno la popularidad de Fox ha descendido. La opinión sobre este gobierno ha pasado de positiva a regular y corre el riesgo de convertirse en negativa. Todo esto debido a que los ciudadanos tienen una imagen negativa de los gobiernos y al no ver en su mundo cotidiano algún cambio, llámese economía, seguridad, transporte, programas de corte social, etc.

Todos estos elementos así como la poca confianza que se tiene en las instituciones gubernamentales, ha propiciado en los ciudadanos escepticismo y coraje, al ver que elección tras elección, las promesas y los buenos deseos se hacen presentes, pero que ya en los gobiernos, no se ven las acciones que ayuden a cumplir la voluntad del ciudadano y sólo se justifican diciendo, que no hay acuerdos políticos, por lo que será muy difícil cumplir con lo que se prometió.

El ciudadano conoce muy bien los discursos y las justificaciones de los políticos y está harto de los gobiernos que sólo buscan sus intereses, mientras los que verdaderamente deberían de gozar lo que ofrece el país, se encuentran más hundidos en la miseria.

Además de la falta de confianza en las instituciones gubernamentales, en los partidos políticos, en los actores políticos, también el Instituto Federal Electoral (IFE) sufre de este estigma, ya que, los anteriores procesos electorales, se han vivido en un ambiente de tensión, irregularidades, protestas, equívocos, escándalos, que han acabado por drenar la importancia de esta institución,

como el organismo ciudadano encargado de velar por la eficacia, veracidad y buen manejo de este proceso.

A pesar de que el gobierno quiso dotar a esta institución de veracidad, al ciudadanizarla y dejar que el mismo ciudadano se encargara de fungir como juez y actor en los procesos electorales, pero conforme pasan los años, la imagen de esta institución se daña cada vez más.

Todo esto ha propiciado que los ciudadanos se alejen de los procesos electorales y desmeriten la importancia de su voto, por lo que muchos de estos ciudadanos creen que las elecciones son una farsa, que a pesar de que vote las cosas no van a cambiar, que la acción de votar no atrae ningún beneficio, en fin toda acción que se relacione con el acto de votar esta desmeritada.

El sistema político ha caído en un estado de decadencia, en el sentido que ya no se cuenta con la credibilidad ciudadana. Esto debido a los constantes conflictos entre las instituciones gubernamentales y actores políticos, que buscan su propio interés, así como ser el actor principal de la obra política.

El ciudadano ya no cree que se vele por sus intereses, debido a que ha observado que los conflictos políticos solo son una lucha de poderes, que buscan mostrar quien puede más, mientras los verdaderos problemas sociales, siguen estando estancados y sin ninguna solución a corto plazo.

Prueba de ello es la marcha ciudadana que se realizó en pro de la seguridad, en su momento se habló mucho y se prometió otro tanto, los políticos volvieron hacer acto de presencia con promesas y dictámenes que calmaron la efervescencia del mismo movimiento, se hablaban de normas que ayudarían a ser más eficaces las labores policíacas y que estas se verían a corto plazo, siendo el mismo presidente el que informaría de los avances logrados, pero que hasta la fecha no se ha sabido nada y solo quedo en una simple marcha. Es por ello que los ciudadanos ya no confían en los políticos, ya que sólo aparecen cuando les conviene y dicen lo que los ciudadanos quieren oír, no se comprometen realmente, lo cual es algo propio de sus funciones.

Los ciudadanos ya no perciben ninguna unidad política, sino lucha de intereses y por lo tanto, ya no creen en lo que se les dice. Mientras no vea una propuesta de gobierno adecuada que mencione los verdaderos problemas e intereses sociales y que además, busque solucionarlos, el nivel de apoyo, credibilidad e interés por los políticos, seguirá bajando y por ende, se tendrán cada vez más procesos electorales desangelados, en donde el ciudadano ve solamente corrupción, desprestigio, es decir, un circo político que busca mostrar ante otros países democracia, pero para el ciudadano sólo es un cambio de poderes entre los políticos.

El poder Legislativo, al igual que el Ejecutivo, carecen de imaginación y de propuestas. Entre el chisme y el debate estéril, pasan sus mejores días, mientras que la sociedad, que ha pasado por diversos estados de ánimo los observa con desconfianza e incredulidad.

7. Conclusión

Por lo que al tener ciudadanos que no confíen mucho en el gobierno federal, en las instituciones relacionadas con la política y que no se cree en los procesos electorales.

Por lo que al parecer estamos ante ciudadanos desilusionados y desencantos de las formas en que se esta gobernando, de las acciones y falta de resultados que el ciudadano demanda, es decir, que los ciudadanos cada día están menos motivados y más decepcionados del sistema político y de todo lo que este encierra (formas de gobernar, políticas, falta de acuerdos, falta de reformas sociales, etc.) y también se muestran rebeldes en el sentido electoral, al no asistir a votar, muestran que las propuestas de los candidatos no los convencen por lo que prefieren no emitir su voto por alguna opción a pesar de que simpatice con algún partido político.

Los ciudadanos muestran poco interés por actividades políticas (marchas, huelgas, juntar firmas, firmar documentos, etc.), mucha desconfianza hacia los actores e instituciones políticas, además de la percepción negativa del desempeño institucional, lo que habla de una desafección política que no es nueva y que además todos conocemos de una o de otra forma debido a que los políticos se han encargado de pulirla, autores como Megüin (2003), opinan que el pasado político no democrático y la negativa experiencia democrática, han sido algunos de los agentes que ha propiciado ese desencanto en la opinión de los ciudadanos, por ejemplo el gobierno del PRI durante 75 años, en donde se pudo observar de todo, desde fraudes electorales, crisis económicas al final de los sexenios, desaparecidos y muertes de actores políticos, etc., que van conformando la experiencia de los ciudadanos y que hasta nuestros días a pesar del gobierno de la alternancia el PAN se siguen dando.

Los partidos políticos poco han podido contribuir a mejorar su imagen, ya que, en los últimos tiempos han sido blanco de los escándalos, además de no mostrar opciones claras, ni propuestas para un proyecto de gobierno, en general la credibilidad y la confianza que la ciudadanía depositaba en ellos con el tiempo ha ido disminuyendo, por lo que no hay partido que se salve de los ataques de la competencia incluso de sus propios integrantes, ya que, hasta el interior de los partidos existen pleitos para obtener el mando, todo esto es observado por la población quienes son cada vez más incrédulos.

En opinión de Cansino (2003), la mayoría de los partidos políticos, llagan a las elecciones totalmente desacreditados, sin credibilidad, ni autoridad moral, para defender un proyecto y posesionarse socialmente.

Raphael (2004), comenta que hacia mediados de los años 70, Jesús Reyes Heróles entonces secretario de Gobernación, convenció a Luis Echeverría de que, desde el Estado, se tendrían que abrir causas para que al menos una parte de la oposición participara legalmente en la política mexicana. Entonces el país se encontraba inmerso en una severa crisis, provocada por las actividades subversivas de los movimientos guerrilleros. En el gobierno sabían

que, de no abrirle la puerta a los más moderados, los grupos extremistas surgidos después de la represión de 1968-1971 seguirían reproduciéndose y terminarían por estallar la legitimidad del régimen priísta.

Por su parte, las cabezas de la disidencia moderada, tanto de la izquierda como de la derecha, plantearon que el detonador para la transición democrática del régimen estaba colocado en la institucionalización de un régimen plural de partidos políticos. La premisa que expuso Carlos Pereyra fue contundente: sin la existencia de varios partidos políticos, la democracia mexicana sería inalcanzable. De ahí que la reforma política de 1977 centrara toda su atención en promover el surgimiento formal de fuerzas políticas partidarias distintas del PRI. Esta idea en su tiempo fue determinante para con ello pensar una transición democrática en México, aunque ahora podemos ver que esto no fue suficiente, debido a que los partidos que surgieron siguen dependiendo económicamente del gobierno, no sólo se requiere de partidos validados por el sistema, lo que se necesita es de candidatos que se han resultado de la sociedad organizada y no de candidatos que no persiguen el ideal ciudadano, que además no han sufrido las necesidades de los mismos.

La premisa de Pereyra es hoy tan válida como lo fue entonces: un sólido sistema de partidos que representen a las diversas expresiones políticas del país, es precondition indispensable para la existencia de un régimen democrático. Hoy que los partidos están atravesando por una profunda crisis, habría que advertir que el monumental esfuerzo que la sociedad empeñó, desde aquella época, para construir un régimen democrático está en riesgo.

Raphael opina, que la abstención de 60% de los votantes en la pasada elección federal, es sólo la punta del iceberg que nos habla de la crisis del sistema de partidos. El pésimo desempeño de las fuerzas políticas, ha ahuyentado de las urnas una buena parte de la población. Pero aún, al no ser capaces de generalizar lazos permanentes que ofrezcan señas de identidad y lealtad para el electorado, los partidos mexicanos están lanzando a la población a los brazos de líderes demagógicos, que cínicamente hacen política a través de posiciones erráticas.

También comenta que los partidos políticos mexicanos, hoy no son un vehículo creíble para traducir las preferencias de la ciudadanía en acciones del estado. No han sido siquiera capaces de conducir y organizar los procesos para la toma de decisiones, tanto legislativas como de gobierno. Su inestabilidad interna, se ha convertido en fuente de la inestabilidad del régimen, han infectado con sus pugnas íntimas la vida política de la nación.

Prosigue diciendo, que desde la oposición no se ha podido construir una opción partidaria que despierte respeto en el electorado. La opción de oponerse en lugar de proponerse les ha desgastado, desde el partido en el poder no se ha logrado modelar y normar la actuación del gobierno y del presidente tampoco ha tenido en su partido a un aliado consistente que le resuelva los problemas dentro del recinto legislativo.

Por lo que, la falta de acuerdos, de ideas, el descrédito, la desconfianza, los gobiernos ineficaces para resolver los problemas sociales, van golpeando de manera directa la confianza de la ciudadanía, lo que va provocando que mucha gente ya no le proporcione la importancia que antes se le tenía al voto y por lo tanto los niveles de abstencionismo se disparan, en gobiernos anteriores tal vez este abstencionismo pudo tener igual o mayores proporciones lo que sucedía era que antes el gobierno se encargaba de cubrir estos aspectos, claro no se esta diciendo que ahora no se haga pero ahora es más claro este proceso para la ciudadanía.

Esto ha generado que el ciudadano se sienta menos representado por los partidos políticos y menos identificado con sus representantes políticos y la imagen negativa de todos los políticos va en aumento en donde se cree que solo se enriquecen a costas de los ciudadanos, en donde su economía es cada vez peor y ven con tristeza que muchos políticos se autopagan y se acreditan bonos con cantidades excesivas, con pretextos absurdos como por ejemplo que les sobro del presupuesto del año anterior o como premio a su exhaustivo trabajo.

Los ciudadanos no huyen de la lucha política o se hacen insensibles a la esfera política, sino que es un ciudadano interesado por los asuntos públicos, es un ciudadano preocupado por lo que pasa en su país, de sus gobernantes y que sino de manera consciente o deliberada a logrado llamar la atención de los partidos políticos, del gobierno y de los candidatos al expresar su descontento por lo que se esta haciendo o dejando de hacer.

Por lo que estamos ante ciudadanos con una imagen de la sociedad, de sus representantes, de los políticos, de los gobernantes, de la democracia y que cada vez esta más dañada su imagen, esto no cedió de un momento a otro sino que lo fue adquiriendo a través de la diversidad de información, de sus intereses, implicaciones, así como de la comunicación que se genera con otras personas y a través de su conocimiento cotidiano.

Los ciudadanos orientan y fundamentan su conducta a través del conocimiento que posean, de aquí la importancia, el interés o la atención que se le atribuya a cualquier proceso electoral y a su voto como herramienta que sirva a sus intereses, aunque se niegue que se vota sin ninguna intención de conveniencia, pero desde el momento en que se decide o no por alguna opción partidista se están poniendo en juego los intereses, las esperanzas y las perspectivas que se tienen sobre esa opción.

Por lo que si el ciudadano cada vez minimiza o hace más negativa su postura respecto de los partidos políticos, los candidatos y del gobierno en general, será mucho más difícil de lograr que participe electoralmente y por lo tanto el abstencionismo cada vez será con cifras más llamativas y escandalosas.

Mientras la política se mueva entre superficialidades, pero esta es una forma de hacer que la gente no se centre sobre lo sustancial, mientras se hacen guerras de declaraciones y pleitos absurdos, las decisiones que realmente tienen importancia se hacen "por debajo del agua" a espaldas del ciudadano y

sin consultarlo, como sucedió con: FOBAPROA, IPAF, el rescate carretero, el TLC, la participación en PEMEX y petroquímica, el seguro médico, etc. Mientras los políticos se comportan de esta manera, la confianza ciudadana hacia los políticos ira disminuyendo, día a día y por lo tanto será más probable que los ciudadanos se conviertan en abstencionistas.

Una ciudadanía que comparte una cultura política democrática no solo se relaciona con las instituciones que promueven decretos, disposiciones o políticas que los afectan, sino también con aquellas que las formulan y les dan proyección a través de la organización social, es decir, tiene actitudes prepositivas y no únicamente reactivas frente al desempeño gubernamental.

Compartir una cultura política implica concebirse como protagonista del devenir político, como miembro de una sociedad con capacidad para hacerse oír, organizarse y demandar bienes y servicios del gobierno, así como negociar condiciones de vida y de trabajo, en suma incidir sobre las decisiones políticas y vigilar su proyección.

Por lo que sí el ciudadano abstencionista quiere que se le escuche, debe generar conciencia de sí mismo y de sus alcances y derechos que posee como miembro de una sociedad y esto lo lograra por medio de una buena educación política, además de la fuerza que le proporciona la organización ciudadana.

En opinión de Meza (1988), unirse y organizarse responde a la necesidad de sumar fuerzas para construir ese otro sujeto que pueda hacerse oír por los grupos poderosos y que establezca la capacidad de diálogo y lucha que como individuo ha ido perdiendo.

“Al organizarse se esta reconociendo que nuestro comportamiento es un instrumento de lucha, un instrumento político porque mediante éste podemos ir cambiando nuestra relación con los otros hacia un trato cada vez más de igual a igual y por lo tanto avanzar en la construcción de una sociedad más justa y democrática” (ídem).

También nos dice que, los ciudadanos deben buscar tomar parte en la formulación y estructuración de las decisiones y las políticas públicas y no sólo subordinarse a las medidas y políticas del gobierno, sólo de esta forma podrá lograr que se comience a generar un cambio en los aspectos que tanto demanda.

“Quienes hacen uso político de su comportamiento y se preocupan por hacerlo cada vez mejor, son personas de las que se dice que están politizadas, esas personas han tratado de desarrollar una capacidad que todos poseemos y comprenden que la participación no es más que la forma en que se manifiesta el comportamiento político de la gente” (ídem).

Ciudadano es aquel individuo que es capaz de organizarse para plantear demandas en diferentes campos de la vida social, no es alguien que espera a que los jefes a las autoridades decidan hacer las cosas, sino alguien con disposición a participar en la vida política.

En opinión de Peschard (2005), el ciudadano con cultura política, más que ser un individuo eminentemente activo, lo es potencialmente, es decir, no está participando siempre pero sabe que lo puede hacer en cualquier momento si es necesario.

Para que los abstencionistas puedan lograr que se tome en cuenta sus demandas, deben modificar las relaciones o el trato que se tiene con los demás, es decir, deben tomar conciencia que su comportamiento puede cambiar las cosas, el contenido político de su comportamiento consiste en su capacidad de impactar y modificar el cúmulo de relaciones, en donde este cúmulo se construye, mantiene y transforma por medio de los grupos. Todos hacemos política incluso aquellos que no hacen aparentemente nada, ya que, favorecen el que otros si hagan y decidan por ellos.

REFERENCIAS

- Alemán, R. (2003). "Nueva crisis en el IFE". El Universal. 21 de Abril. p. A28.
- Alemán, R. (2003). "La elección Argentina". El Universal. 29 de Abril. p. A28.
- (2003). Algo sobre abstencionismo. [En línea]. Google.<<http://www.grupera en no-log.org> grupera en no-log.org >.
- Alponte, J. M. (2003). "¿Iremos de una abstención a otra abstención?". El Universal. 30 de marzo. p. A28.
- Anderson, David, R. (1999). Estadística para administración y economía. Edit. Thomson. 7ª Edición. México.
- Anguiano Eugenio. (2004, ...). "Estancamiento político". El Universal.
- (2003). Archivo de estadística. [En línea]. <http://www.ife.org.mx/RFE2/rfe_index.html>.
- Archivo de foro. (2003, Octubre 27). Versión estenografita del seminario sobre encuestas y elecciones. Celebrado en el auditorio del Instituto Federal. [En línea]<<http://www.ife.org.mx>>.
- Ávila, J.E. (1989). Abstencionismo y opiniones, diagnostico y propuesta. Política-el nacional, 12. Julio. p.3,4.
- Aylett, D.(2003). Ámbito político. [En línea]. Google. <<http://www.bancomer.com.mx/economica/lineco/le269>>.
- Brown, C. J. (2003). Las caras del abstencionismo: Apatía, indiferencia, reacción, sumisión, estructura y castigo. La nación (2208). Septiembre. p.32,33.
- Cansino, C. (2003). "Creciente descrédito de la representación política". El Universal. 14 de Marzo. p. A28.
- Cansino, C. (2003b). "Partidos y lecciones". El Universal, 9 de Marzo. p. A28.
- Cansino C. (2003). "Abstencionismo razonado". El Universal. 29 de Junio. p. A28.
- Camacho S. M. (2003). "Gobernar es decidir". El Universal, 17 de Marzo. p. A28.
- Campos, V. J. (2003). Abstencionismo y democracia. [En línea].Google. <<http://www.ppsdemexico.org/opinion/campos.html>>.
- Centro de estudios para un Proyecto Nacional S.C. (2003).Estudio sobre abstencionismo en México. [En línea]. http://www.deceyec.ife.org.mx/estudio_sobre_abstencionismo_en_hm.

Chapela, C. G. (1993). Polis 92 Anuario de sociología. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. p.13-34.

Contreras, Carlos (2003). Factores psicosociales en la decisión del voto. UAM

Covarrubias V. Alejandro. (2004). "Partidos políticos y medios". El Universal. 25 de Enero.

(1985). Elecciones presidenciales, marginalismo y participación 1958-1982. Revista mexicana de sociología, (1), Enero-Marzo. 45.

(1999). El abstencionismo en México. Electore-convergencia por la democracia en el IFE, 1043. Noviembre.

Escobedo, Juan F. (2004). "Clientelismo". El Universal. 14 de Agosto.

(2003). Estadísticas de elección de diputados Federales. [En línea]. <<http://www.ife.org.mx>>.

(2003). Estadísticas de elecciones Federales de 1994. [En línea]. <<http://www.ife.org.mx>>.

(2003). Estadísticas de elecciones Federales de 2000. [En línea]. . <<http://www.ife.org.mx>>.

Estrada, S. M. (1995). Participación política y actores colectivos. Plaza y Valdez.

(1988). Evolución del abstencionismo. Revista mexicana de sociología, (3), Junio-Septiembre. p.232.

Fernández, C. P. Elecciones y partidos en México: Una interpretación de abstencionismo electoral. El caballito. p.65-69.

Fernández, P. A. M. (2003). Jóvenes y política: Balance y perspectivas. [En línea]. Google.<http://decyec.ife.org.mx/jóvenes-y-política.htm>.

Garabito, G. (2003). Tribuna de lector: Honorable congreso de la abstención. [En línea]. Google. <http://www.proceso.com.mx./articulos_urs.html?artusrid=504>.

García, L. V. (1997). Abstencionismo latente 6 de julio: Descrédito de los partidos, causa principal del abstencionismo. Bucareli Ocho. 22 de Junio.

García, O. A. Legislación electoral mexicana 1812-1988. Ades-editores, S.A. (3era ed).

Gardner, Roberto, C. (2003). Estadística para psicología usando SPSS para windows. Edit. Pearson. México.

González, Navarro Manuel. (1999). La participación política ante la sucesión presidencial de 1994 en México. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.

Gómez, T. S. (1989). Entre la fantasía y la realidad: el abstencionismo mexicano. El cotidiano, (32). Noviembre-Diciembre. 11-15.

Gómez, T. S. (1990). Las estadísticas electorales de la reforma política. El colegio de México.

Gómez, T. S. (1997). La transición inconclusa: Treinta años de elección en México. El colegio de México. (1era ed.).

Guerrero, Q. E. (2001). ¿Qué hay detrás de una abstención?. El ciudadano, (1). Marzo-Abril. p.6,7.

Hernández, F. J. (2003). Abstencionismo Electoral y participación ciudadana. [En línea]. Google.
<<http://www.ieeags.org.mx/downloads/Las%20Causas%20del%20Abstencionismo%20Electoral.doc>>.

Hernandez, Sampieri, Roberto. Métodología de la investigación.

Holnard, J.; Valdés, L. (1987). Las elecciones de 1985 en el D.F. Revista mexicana de sociología, (2). A bril-Junio. p.183-216.

Huerta, David. (2004). Popularidad y educación de los gobernantes. El Universal. 1 de Enero.

Kantowitz, Barry, H.(2001) Psicología experimental. Edit. Thomson, Learning. 7ª edición. México.

Laguna, Berber Mauricio. (2003,...) Desprestigio de partidos crea abstencionismo. El Universal.

Larios, R. (2003). Elecciones en el Estado de México. Google.
<<http://www.molitante.org/periodico>>.

Mayer, J.P. Trayectoria del pensamiento político. Fondo de cultura Económica.

Meza, H. La organización interna. Colección Educación para la participación ciudadana, CEE,A.C. México 1988.

Miranda, I. E. (2003). El costo de la abstención. Voz agonista-APN Ricardo Flores Magón, (8). Junio. p.14.

- Morales, J.F. (1996). Psicología social y trabajo social. Edit. McGrawHill. México 1996.
- Moreno, A. (2003). Democracia, actitudes políticas y conducta electoral. Fondo de cultura económica. México.
- Moya, P. M. (1982). Democracia y participación. ENEPA. UNAM. México.
- Palma, R. P. (2003). Elecciones 2003: lo que esta en juego. [En línea]. Google. <[http:// www.todito.com/paginas/contenido/fc03132003/nt11442.html](http://www.todito.com/paginas/contenido/fc03132003/nt11442.html)>
- Paz, Octavio. (1972). El laberinto de la soledad. Edit. Colección popular fondo de cultura económica.
- Pereyra, C. (1985). Política: Participación y marasmo. Semanario de política, la jornada, 13 de Abril. pp. 22-24.
- Peschard, J. (1989). La desactivación contra el reclamo: el partido del abstencionismo nacional. Cuaderno de nexos, (14). Agosto. x-xii.
- Peschar, J. (1988). Las elecciones, en el D.F. entre 1964 y 1985. Estudios sociológicos, (16). Enero-Abril. p.72.
- Peschard, J. (2005). Cultura política. [En línea]. Google. <http://deceyec.ife.org.mx/la_cultura_politica_democratica.htm>
- (1994). Preferencias políticas de abstencionistas y votantes según encuesta post-electoral 1991. Nexos, (200). Agosto. p.78.
- Raphael, Ricardo. (2004). "Sin partidos no hay democracia". El Universal. 2 de Enero.
- (1998). Relación entre votación de la oposición y abstencionismo en el D.F. Estudios sociológicos. Enero-Abril. p.83.
- Reniu, J. M. (2003). Abstencionismo. [En línea]. Google. <<http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/A/abstencionismo.htm>>.
- Reyes-Herples. G. G. J. (2003). "Desmantelar el sistema político anterior". El Universal. 14 de Marzo. p. A28.
- Romani, M. (2003). La mitad de los mexicanos se pregunta por quien votar: El abstencionismo condiciona el resultado de las elecciones mexicanas. [En línea]. Google. <<http://www.americaeconomica.com/numeros4/220/reportajes/miki220.htm>>.
- Rossel. M. (2003). "Vive México una crisis de representatividad". El Universal. 16 de Mayo. p. A28.
- Rubio, Luis. (2000). "Elecciones y futuro". Reforma. 8 de Agosto.

- Rubio, Luis. (2004). "Vencidas". Reforma. 15 de Agosto.
- Sánchez, M. (1999). Elección ciudadana. Etcétera, (336). Julio. p. 5.
- Santiago, B. A. (1995). ¿Adiós al abstencionismo?. Este país. Enero. p.39.
- Santiago, B. A. (1992). Democracia y abstencionismo electoral II. Tiempo, (2610). Mayo. p.14.
- Sefchovich, S. (1994). Abstencionismo una defensa incomoda. Etcétera, (81). Agosto. p.20-21.
- Seymour, M. L. (1993). El hombre político: Las bases sociales de la política. Rei-México. (1 ed).
- Silva, V. D. (1984). Abstencionismo En México. ENEPA. UNAM. México.
- Sotelo, V. A. (2003). 6 de Julio de 2003: las elecciones en México de cara al abstencionismo II. [En línea]. Google. <<http://www.rebelión.org/internacional/030724sotelo.htm>>.
- Székely, G. (2003). "Elecciones que si cuentan". El Universal. 8 de Abril. p. A28.
- Teherán, Jorge (2003). "Buscan aspirantes mantener abolengo". El universal. 4 de Julio
- Valdés, Ugalde Francisco. (2004). "El arte de la resignación". El Universal. 11 de Enero.
- (1998). Votación de la oposición y abstencionismo en el D.F. Estudios sociológicos. Enero- Abril. p. 84.

ANEXOS

6. En una escala de 0 a 10 en donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor diga que tanto confía en cada una de las siguientes instituciones.

Instituciones	Calificación
a. El Presidente de la Republica	
b. La familia	
c. La Cámara de Diputados y Senadores	
d. La escuela	
e. Las agrupaciones ciudadanas (ONG)	
f. Los medios de comunicación (Televisión, radio, etc.)	
g. El Gobierno de la Ciudad de México	
h. La iglesia	
i. El Instituto Federal Electoral (IFE)	
j. El ejercito	
k. Los partidos políticos	
l. La Procuraduría General de Justicia (PGJ)	

7. De las siguientes opciones elija la que exprese su sentimiento respecto de la situación del país.

[1] Resignación [2] Disgusto [3] Indiferencia [4] Preocupación
 [5] Esperanza [6] Entusiasmo [7] Otra (especificar): _____

8. A continuación le presentamos una serie de afirmaciones, conteste según sea su opinión. (señale solo una opción por renglón). (Entregar tarjeta 1)

	Totalmente de acuerdo	De acuerdo	No estoy seguro	En desacuerdo	En total desacuerdo
a. Votar es la única manera que tiene el ciudadano para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas					
b. El gobierno federal toma en cuenta la opinión de los ciudadanos					
c. El gobierno del D.F. toma en cuenta la opinión de los ciudadanos					
d. Las elecciones presidenciales e intermedias son una farsa					
e. El ciudadano conoce sus problemas sociales					
f. Independientemente de quien gane las elecciones las cosas no cambiaran					
g. El ciudadano no sabe como manifestar su inconformidad					
h. Las cosas en el país están mejorando					
i. Mi voto es indispensable para cualquier elección					
j. El ciudadano se preocupa por los problemas de los demás					
k. El siguiente presidente será mejor que el actual					
l. Al votar el ciudadano obtiene beneficios					
m. Los ciudadanos no tienen forma de influir en las acciones del gobierno					

9. A continuación le presentamos una serie de afirmaciones, conteste según sea su opinión. (señale solo una opción por renglón) (Entregar tarjeta 2)

	Siempre	Frecuente-mente	Algunas veces	Casi nunca	Nunca
a. Voto por el mismo partido					
b. Me informo sobre las propuestas de los candidatos					
c. Considero todas las propuestas de los partidos políticos para decidir por cual votar					
d. Cuando acudo a votar ya se por que candidato hacerlo					
e. Cambiaría mi partido por otro con mejores propuestas					
f. Acudo a votar por el partido con mejores propuestas					
g. Tengo una preferencia partidista					
h. Si no me convencen las propuestas de los candidatos, acudo a votar					
i. Puedo votar por algún otro partido que no sea el mío					
j. He cambiado mi preferencia partidista cuando lo creo conveniente					
k. Las alianzas entre los partidos generan mejores propuestas					
l. El partido mejor preparado es aquel que accede a los debates					
ll. Para que un candidato tenga éxito en su campaña, debe generar polémica en todos los ciudadanos					
m. Las campañas deben comenzar antes del tiempo determinado por el IFE					
n. Los anuncios publicitarios informan sobre la capacidad de los partidos políticos					
ñ. Las encuestas publicitarias, informan sobre la competitividad de los candidatos					

10. Hay gente que opina que se puede participar en política haciendo otras cosas aparte de votar. Califique usted qué tanto estaría dispuesto a participar en las siguientes acciones.

	He participado	Participaría	Podría participar	No participaría
a. Pedir apoyo a alguna organización civil				
b. Formar comisiones vecinales				
c. Pedir ayuda a Diputados y Senadores				
d. Juntar firmas o firmar desplegados, cartas y peticiones				
e. Llamar a un programa de televisión				
f. Escribirle al Presidente, Jefe de Gobierno o al Jefe Delegacional				
g. Colocar mantas, carteles o fotografías				
h. Mandar circulares o manifiestos				
i. Contactar alguna persona con influencias				
j. Otras manifestaciones que permite la ley (marchas, etc.)				
k. Huelga de pagos (de renta, servicios públicos, etc.)				
l. Bloquear el trafico, cerrar las calles u ocupar edificios				
ll. Pintar bardas y otros lugares con mensajes políticos				
m. Dañar la propiedad de alguien				
n. Violencia contra personas				

Conteste usted por favor, las siguientes preguntas:

11. De acuerdo a la siguiente tarjeta ¿Usted acude a votar...? (Entregar tarjeta 2)

[1] Siempre [2] Frecuentemente [3] Algunas veces [4] Casi nunca [5] nunca

12. ¿Cuándo acude a votar lo hace por...?

- 1. Por represalias en mi trabajo o por otras personas
- 2. Porque es un valor cívico que se debe cumplir
- 3. Porque al votar obtengo beneficios (con respecto a la forma de gobernar)
- 4. Porque es una forma de mostrar mi desacuerdo al dejar la boleta en blanco
- 5. Porque los ciudadanos elegimos a nuestros gobernantes
- 6. Otra (especifique): _____

13. Si no acude a votar ¿lo hace por qué...?

- 1 No tengo presión de mi trabajo o por alguna otra persona
- 2 Siempre existe fraude en las elecciones
- 3 Los gobiernos nunca ayudan a los que menos tienen
- 4 Es la manera más fácil de mostrar mi desacuerdo en cuanto a la forma de gobernar
- 5 El candidato ganador nunca hace caso de las peticiones de los ciudadanos
- Otra (especificar): _____

14. En su opinión ¿Por qué las personas no asisten a votar?

15. En su opinión ¿Por qué las personas asisten a votar?

16. ¿Tiene usted credencial para votar? [1] Si [2] No

17. Marque usted las elecciones en las que ha participado

[1] 1988 [2] 1991 [3] 1994 [4] 1997 [5] 2000 [6] 2003 [7] En ninguna de estas

18. ¿Por qué candidato voto usted en el 2000?

[1] Francisco Labastida [2] Vicente Fox [3] Cuahútemoc Cárdenas
[4] Otro (especificar): _____ [5] No voto

19. ¿Por qué partido voto usted en el 2003?

[1] PRI [2] PAN [3] PRD [4] Otro (especificar cual): _____ [5] No voto

20. Cuando ha votado ¿Usted elige...?

[1] El Partido político [2] El Candidato [3] Ambos
[4] Otro (especificar): _____ [5] Nunca he votado

21. A continuación le presentamos una serie de características sobre los partidos políticos, en su opinión, señale con una "X" la opción que más lo convenza (señale sólo una opción por renglón).

	PRI	PAN	PRD	PVEM	Ninguno	Otro (cual):
a. Es una buena alternativa política						
b. La mayoría de las veces cumple lo que promete						
c. Es honesto						
d. Sus acciones son conforme a la ley						
e. Es democrático						
f. Promueven el beneficio común						
g. Es capaz en la política						
h. En sus filas contiene a los mejores candidatos						
i. Es el más cercano a la gente						
j. Posee la mejor propuesta de gobierno						
k. Se preocupan por los que menos tienen						
l. Puede mejorar al país (Social, Político, Económico)						
ll. Tiene la capacidad intelectual para resolver los problemas						
m. Conocen los problemas del ciudadano						

22. Ahora bien, ¿Con qué partido político se identifica usted

[1] PRI [2] PAN [3] PRD [4] Otro (especifique cual): _____ [5] Ninguno

23. Estado civil actual:

[1] Soltero/a (incluyendo viudo, divorciado o separado) [2] Casado (incluyendo unión libre)

24. Escolaridad:

[1] Primaria incompleta [2] Primaria completa [3] Secundaria incompleta
 [4] Secundaria completa [5] Preparatoria incompleta [6] Preparatoria completa
 [7] Universidad incompleta [8] Universidad Completa

25. El ingreso total mensual en su hogar es:

[1] Menor a \$2,500 [2] Entre \$2,500 y \$5,000 [3] Entre \$5,000 y \$7,500
 [4] Entre \$7,500 y \$10,000 [5] Entre \$10,000 y \$12,000

26. ¿Cuántas personas dependen de ese ingreso familiar? _____

27. ¿Cuál es su ocupación actual?: _____

28. ¿Cuál es su oficio/profesión?: _____